

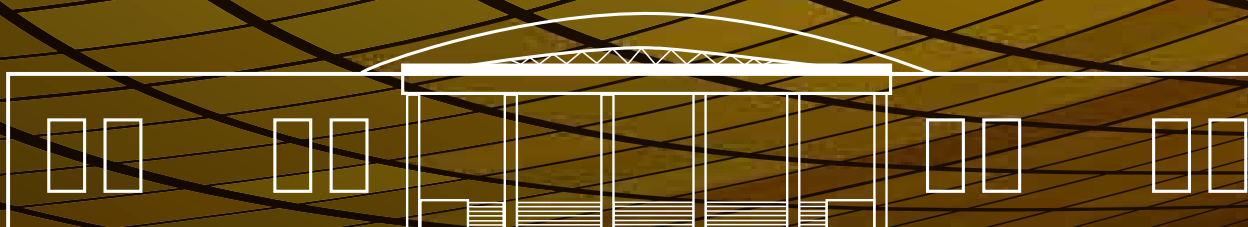
EL CUADRILÁTERO

RECINTO HISTÓRICO

*La formación de un ícono de identidad del
Instituto Politécnico Nacional, 1922-2014*

Max Calvillo Velasco
Abraham O. Valencia Flores

Prólogo de
Jesús Ávila Galinzoga



EL CUADRILÁTERO

Recinto Histórico

*La formación de un ícono de identidad del Instituto Politécnico Nacional,
1922-2014*



**PRESIDENCIA
DEL DECANATO
2015**

DIRECTORIO

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

Enrique Fernández Fassnacht
Director General

Julio Gregorio Mendoza Álvarez
Secretario General

Miguel Ángel Álvarez Gómez
Secretario Académico

José Guadalupe Trujillo Ferrara
Secretario de Investigación y Posgrado

Francisco José Plata Olvera
Secretario de Extensión e Integración Social

Mónica Torres León
Secretaria de Servicios Educativos

Gerardo Quiroz Vieyra
Secretario de Gestión Estratégica

Francisco Javier Anaya Torres
Secretario de Administración

Cuauhtémoc Acosta Díaz
**Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación
y Fomento de Actividades Académicas**

Salvador Silva Ruvalcaba
**Secretario Ejecutivo del Patronato
de Obras e Instalaciones**

David Cuevas García
Abogado General

Jesús Ávila Galinzoga
Presidente del Decanato

EL CUADRILÁTERO

Recinto Histórico

*La formación de un ícono de identidad
del Instituto Politécnico Nacional,
1922-2014*

Max Calvillo Velasco
Abraham O. Valencia Flores

Prólogo de
Jesús Ávila Galinzoga

Ciudad de México
LXXV Aniversario del Instituto Politécnico Nacional
2015

*El Cuadrilátero. Recinto histórico.
La formación de un ícono de identidad del Instituto Politécnico Nacional, 1922-2014*

Primera edición: 2015

D.R. © Instituto Politécnico Nacional

Dirección de Publicaciones

Tresguerras 27, 06040

México, D. F.

ISBN:

Derechos de autor:

Impreso en México/ *Printed in Mexico*

Investigación, redacción y selección de fotografías:

Max Calvillo Velasco y Abraham O. Valencia Flores.

Revisión: Moisés Ornelas Hernández, Carlos Ortega Ibarra, Andrés Ortiz Morales, Tomás Pérez Vejo, Lourdes Rocío Ramírez Palacios, Tomás Rivas Gómez y Leopoldo Felizoldo Rodríguez Morales.

Corrección de estilo: Dirección de Publicaciones del IPN.

Diseño y formación editorial: Francisco Javier Juárez Barrera.

El presente texto es resultado del módulo “Historia del campus politécnico en Santo Tomás, 1920-1970” número de registro 20113624, que durante 2011 y 2012 formó parte del Proyecto Multidisciplinario 1368 “Presencia e historia del Instituto Politécnico Nacional en México”, registrado ante la Secretaría de Investigación y Posgrado del IPN, y antes de su publicación fue sometido a dictamen por expertos externos al Instituto.

Prólogo	
<i>Jesús Ávila Galinzoga</i>	
Introducción	
1. San Jacinto, un hospicio terrateniente	
2. La Escuela Nacional de Agricultura.....	
3. La educación técnica posrevolucionaria.....	
4. Wilfrido Massieu, constructor de la Escuela Técnica de Ferrocarrileros.....	
5. El espacio define un estilo arquitectónico	
6. Construcción del Cuadrilátero.....	
7. El Instituto Técnico Industrial	
8. El primer campus de educación superior en la Ciudad de México.....	
9. El Cuadrilátero, eje del IPN	
10. La Ciudad Politécnica y el Cuadrilátero	
11. Centro cívico, cultural, estudiantil y político	
12. La Unidad Cultural Juan de Dios Bátiz.....	
13. Sede del Decanato	
14. Centro Histórico y Cultural Juan de Dios Bátiz	
A manera de conclusión.....	
Fuentes consultadas.....	
Índice onomástico.....	
Índice	

PRÓLOGO

El Cuadrilátero no es el edificio más antiguo del Instituto Politécnico Nacional (IPN), de ello podría presumir el virreinal ex convento de San Lorenzo, en Allende 38; tampoco tiene una arquitectura novedosa como el edificio de Tresguerras 27, diseñado por Juan O’Gorman en la década de los treinta del siglo pasado, ni mucho menos la monumentalidad de la Unidad Profesional Adolfo López Mateos, en Zacatenco. Se trata de un edificio que ha sido remodelado en varias ocasiones y, sin embargo, el escueto inmueble posee una personalidad indiscutible; y aún más importante, ha sido testigo del surgimiento y formación de los símbolos del Politécnico y es, en sí mismo, un elemento de identidad.

Enclavado en la zona conocida como Casco de Santo Tomás, sus muros alojaron al Instituto Técnico Industrial, cabeza de la propuesta educativa vasconcelista de enseñanza técnica, para de ahí convertirse en eje del proyecto integrador que, más tarde, dio origen al IPN, del cual es patrimonio histórico y cultural.

La comunidad politécnica tiene, entre sus derechos, uno fundamental: buscar su identidad. Lo puede satisfacer gracias a los especialistas capaces de interpretar la información relativa a la preservación de la memoria histórica y, por tanto, como garantía del mantenimiento de la identidad cultural.

Es importante destacar que el patrimonio histórico cultural son los bienes que han dejado huella en la historia, esos que no han seguido el destino de lo irrelevante y han marcado a los pueblos. Actualmente el concepto de patrimonio debe abandonar la idea de “tesoro” y adoptar una visión integral, que interrelacione los distintos testimonios de la acción del hombre y de la naturaleza.

Este edificio, como patrimonio arquitectónico, es un testimonio capaz de iluminar el pasado de la humanidad.¹ Su conservación como bien cultural –testimonio histórico de la cultura y civilización pasadas y presentes– forma parte de las funciones y actividades que lleva a cabo la Presidencia del Decanato. Personalmente, lo conocí desde que llegué al Politécnico como estudiante de vocacional, luego como maestro y ahora como presidente del Decanato y una de mis obligaciones es preservarlo como una herencia colectiva de toda la comunidad politécnica.

¹ Conseil de l’Europe, *Protection du patrimoine Archéologique*, Strasbourg, 1993, p. 6.

El libro que usted tiene en sus manos pretende abonar a esa preservación pero, principalmente, al conocimiento de sus significados, lo que requería de una investigación que no sólo describiera con fechas el edificio y los objetos que contiene, sino que intentara restituir todos los aspectos escolares de la comunidad politécnica que se han llevado a cabo a lo largo de más de noventa años que ha fungido como centro de la educación técnica en México.

El Cuadrilátero: recinto histórico: La formación de un ícono de identidad del Instituto Politécnico Nacional, 1922-2014 reconstruye la historia del edificio ícono de nuestra institución y busca provocar en el lector sentimiento de pertenencia a un proyecto de larga duración, el cual emanó de la reconstrucción nacional después de la lucha revolucionaria. En particular, el proyecto cardenista, que buscó integrar a toda la sociedad y brindar justicia y oportunidades a aquellos que habían sido discriminados por el sistema, y qué más justo que la educación, la enseñanza, no sólo para insertar adecuadamente a las nuevas generaciones en la sociedad, sino para que éstas pudieran descubrir sus habilidades y dedicarse al trabajo manual e intelectual que les gustara, al mismo tiempo ser de provecho para la colectividad.

El texto se construyó con un respaldo documental y metodológico acorde a la disciplina histórica, lo que lo hace un libro académico, pero que tiene la finalidad principal de la divulgación histórica que combine la lectura amena con el soporte iconográfico, la anécdota y un lenguaje placentero; los autores reconocen que deben buscarse los medios idóneos para hacer interesante su trabajo a públicos diversos y, por ende, el objetivo de contar el pasado, sin dejar de lado la reflexión y el juicio crítico.

El recorrido histórico trazado por sus autores explica una de sus hipótesis, considerar a esta zona como el primer campus de educación superior en la Ciudad de México, por medio de un entretrejimiento documental e interpretativo que no sólo incluye otras experiencias (como la del barrio universitario en el centro de la ciudad) sino también dan un contexto urbano general de las transformaciones y continuidades del campus politécnico.

Las imágenes que acompañan a la narración dan cuenta de la permanencia de esta edificación frente a las transformaciones materiales de su entorno. Fotos inéditas, espaciosas, y otras ya conocidas pero no por ello menos valiosas, dan testimonio y trasladan al lector al tiempo vivido por los politécnicos de diversas épocas; en ellas observamos a personajes que hoy consideramos trascendentales para el surgimiento del Instituto, así como al conjunto de alumnos, maestros, directivos, funcionarios, trabajadores manuales, padres de familia, en fin, la colectividad que dio, y sigue otorgando, sentido al inmueble.

A través de las fotos —bellas en sí mismas— usted lector puede reconstruir el tiempo y hacerse partícipe de la historia politécnica, al mismo tiempo que ingresará a través de ellas a un espacio-tiempo pasado, a la dimensión vivida por los jóvenes y maestros que aparecen detenidos en el tiempo.

Las imágenes se compaginan con alusiones literarias y poéticas, como las de Salvador Novo, mediante las cuales el lector podrá, tal vez, percibir los martillazos, las máquinas, la fundición, los motores o los

gritos de decenas de jóvenes jugando en el patio, así como los olores entre pintura, aceite y combustible, pero también el aire fresco que corría en este recinto por su ubicación específica fuera de la ciudad.

Como en toda construcción de un conocimiento histórico, los autores debieron acudir a la imaginación para visualizar las diferentes etapas del recinto, porque la historia no es mera acumulación documental, es, además, reflexión y conceptualización pero también paseos y caminatas por lo imaginario (el pasado que se fue, pero que quedó reflejado en objetos materiales), entrevistas con quienes vivieron este espacio-tiempo y que compartieron sus vivencias en el sitio que los acogió como estudiantes o maestros.

Al ser uno de los pocos inmuebles que se han conservado de aquellos inicios, el Cuadrilátero puede considerarse un vestigio arqueológico, circunstancia que es más admirable cuando consideramos que sirvió para realizar en él prácticamente todas las actividades que involucra el hecho educativo: impartir clases, realizar prácticas de talleres y laboratorios, ceremonias cívicas, homenajes, encuentros deportivos, reuniones de trabajo, fiestas escolares, manifestaciones a favor o en contra de las autoridades, alojar oficinas, direcciones y subdirecciones, acciones que, si bien ocasionaron el deterioro físico de los materiales, también los enriquecieron al convertirlos en eje de las evocaciones de las generaciones que transitaban sus construcciones, y con el paso de las décadas, los convirtieron en símbolos de identidad.

Se trata de un edificio que fue central en la vida cívica, cultural, estudiantil y política del IPN durante gran parte de su historia, así pues el relato destaca la relación del inmueble con las transiciones sociales y culturales ocurridas en el ámbito de la educación técnica-tecnológica durante más de 90 años. Situados en un mundo donde el vertiginoso desarrollo de la tecnología hace imperar los procesos de globalización e internacionalización, junto con la imposición de valores utilitarios, se refuerza la urgencia de tomar conciencia plena y madura de la importancia que reviste la posesión, tutela, conservación y transmisión del legado cultural frente a la devoradora homogeneización de usos y costumbres a las que estamos asistiendo.

Se guarda lo que tiene valor y esa consideración de objeto valioso y permanente, que no es igual a costoso, es lo que lo hace entrar a este edificio en el acervo patrimonial del Instituto Politécnico Nacional. La Presidencia del Decanato invita al lector a realizar el recorrido que los autores le proponen para enriquecer su percepción acerca de una de las casas de estudios más reconocidas del país, la cual se acerca a cumplir ocho décadas de poner:

La Técnica al Servicio de la Patria

Ing. Jesús Ávila Galinzoga
Presidente del Decanato
Instituto Politécnico Nacional

INTRODUCCIÓN

En el ámbito urbano de la Ciudad de México, la expresión “Casco de Santo Tomás” es bien conocida, pues rebasa el ambiente de la educación pública, y está indisolublemente unida a la historia del Instituto Politécnico Nacional (IPN); de hecho, con ella se denomina, de manera genérica, al campus más antiguo en la Ciudad de México pues fue resultado del primer intento por reunir en un mismo espacio escuelas de distintos niveles y áreas, pero articuladas por formar un subsistema educativo, en este caso de educación técnica.

Sede de escuelas superiores, de nivel medio superior, de la estación de televisión cultural más antigua de América Latina y de diversas dependencias del IPN, así como punto de referencia para manifestaciones, marchas y movimientos sociales y políticos, reúne a diario a miles de personas que la identifican sin duda con un nombre que, sin embargo, no existe en la toponimia oficial de la organización territorial de la urbe ni en la institucional del Politécnico, ya que su nombre oficial, desde 1981, es Unidad Profesional Lázaro Cárdenas; actualmente abarca una amplia zona de aproximadamente 450 000 metros cuadrados, delimitado al oriente por el Circuito Interior, al oeste por Ferrocarril de Cuernavaca, al sur por prolongación de Díaz Mirón y al norte por la calzada de los Gallos.

En el imaginario colectivo, dentro y fuera de la comunidad politécnica, la frase “el casco de Santo Tomás” puede tener varios significados pues, como se ha mencionado, designa a toda la Unidad Profesional, pero también se identifica con el terreno que el IPN heredó del Instituto Técnico Industrial (ITI), y que conformaba un rectángulo delimitado por las actuales calzada de los Gallos, Río Consulado, Prolongación de Carpio y avenida de los Maestros y, más aún, se le asigna al edificio objeto de estudio del presente trabajo.

Más allá del nombre, el concepto es resultado de un proceso histórico en el cual los valores semánticos y espaciales han cedido su lugar a lo simbólico; es decir, las palabras en sí mismas no definen lo que es (no

es un casco de hacienda ni se llamó Santo Tomás) ni se refieren a un solo lugar. La existencia y permanencia de este topónimo constituyen un fenómeno que ha generado la formación, en el imaginario colectivo, de una leyenda fundacional tan significativa para la comunidad politécnica como la de Quetzalcóatl para los pueblos mesoamericanos.¹

El origen más frecuentemente aceptado de tal leyenda se puede resumir en los siguientes términos: los terrenos que, desde 1936, ocupa el IPN fueron parte de una hacienda, y ésta se remonta incluso hasta los primeros años de la época colonial. Aún más, el inmueble principal de esta unidad politécnica (el edificio conocido como el Cuadrilátero) ha jugado un papel preponderante, pues fue el casco, es decir, la construcción central de dicha hacienda.

No obstante su larga permanencia, un breve examen de estos hechos nos lleva a percibir que son históricamente inexactos, pero la creencia colectiva en ellos, su evolución e injerencia en la creación de un espacio contienen detalles que merecen ser considerados. La zona donde se instalaron el Instituto Técnico Industrial (en 1924) y el IPN (en 1936) aparece en mapas del siglo XIX, registrada con el nombre El Chapitel o Meseta del Chapitel y era parte de la Escuela Nacional de Agricultura. Por otra parte, el nombre Santo Tomás también se encuentra en los mapas antiguos en referencia al hospicio agustino ubicado en la esquina que forman actualmente la calzada México-Tacuba y el Circuito Interior.

Ese mismo nombre empezó a usarse para definir la colonia de Santo Tomás a principios del siglo XX, y posteriormente incluyó los terrenos de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM). En la documentación oficial, el campus politécnico empezó, a partir de la segunda mitad de la década de 1930, a ser llamado Santo Tomás o colonia Santo Tomás (*Anuario* 1939, *Boletín* 1954);² en el lenguaje más coloquial paulatinamente se fue acuñando la frase “casco de Santo Tomás” para designar a todo el campus y no a un edificio en particular.

Fue hasta principios de la década de 1970 cuando, en una compilación histórica del IPN, aparece mencionado el “antiguo casco de Santo Tomás”;³ y más aún, se acuñó la idea de que el Instituto se había construido en la “hacienda de Santo Tomás”.⁴ A partir de entonces, prácticamente toda la historiografía politécnica ha repetido, sin cuestionar, la existencia de tal hacienda, añadiéndose en algunos casos a la frase “la ex hacienda de Santo Tomás”.⁵

Del anterior recuento se colige que la pertenencia de estos terrenos a una hacienda llamada Santo Tomás existía de antaño en el imaginario colectivo, pero se reforzó en el texto de Eusebio Mendoza Ávila (*El Politécnico, las leyes y los hombres*, cuya primera edición apareció en 1973), en el cual incluso afirmó que

¹ Enrique Florescano, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, México, Santillana Ediciones Generales, Taurus, 2004.

² *Historia gráfica del IPN. Anuario 1939*, vol. 1, México, Instituto Politécnico Nacional, Departamento de Educación Audiovisual, 1973; *Boletín 1954*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Politécnico Nacional, Subdirección Técnica, Departamento Técnico Pedagógico, 1954.

³ Enrique G. León López, *El Instituto Politécnico Nacional. Origen y evolución*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975 (SEP/Documentos).

⁴ Eusebio Mendoza Ávila, *El Politécnico, las leyes y los hombres*, tomo I, s.p.i., 1973.

⁵ Juan Manuel Ortiz de Zárate, *Semblanza histórica del Instituto Politécnico Nacional, de sus centros y escuelas*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1985.

dicha hacienda había pertenecido a Hernán Cortés, quien la había recibido como parte del marquesado del Valle y que la heredó a su hijo Martín Cortés. De ahí en adelante, quienes aludieron el pasado de este espacio partieron del supuesto de que era un hecho real y así se forjó esa leyenda fundacional.

Es importante resaltar que, independientemente de la veracidad o respaldo histórico de la leyenda, la creencia en ella explica rubros importantes del imaginario politécnico, pues encarna una visión que da a estos terrenos un aura mítica, fundacional y legendaria al remitir sus orígenes a los primeros años de la conquista.

En la historia del IPN han sido frecuentes los sucesos envueltos en más misterios que certezas, y el Decanato es la instancia cuyas funciones incluyen la investigación histórica acerca de la institución. En tal virtud, ha emprendido diversos esfuerzos para explicar los orígenes de Santo Tomás; así, en el año 2000 conformó un grupo de trabajo que emprendió un proyecto titulado *El Cuadrilátero del casco de Santo Tomás. Testigo invaluable en la historia del Instituto Politécnico Nacional*,⁶ del cual resultó una compilación de información documental y gráfica que se encuentra a resguardo del Archivo Histórico del IPN. Es importante recordar que el marquesado no implicaba la posesión plena de toda su extensión, sino que en muchos casos, los habitantes de los poblados que lo integraban estaban obligados a tributar al marqués del Valle; así pues, la información localizada por los autores de tal proyecto demostraba que, en efecto, Cortés obtuvo tierras en la zona de la Tlaxpana, que, como la inmensa mayoría de los bienes que formaron sus propiedades, tuvieron innumerables litigios por carecer de límites bien definidos. También quedó claro que fueron vendidos en diversos momentos y fraccionados en el siglo XIX, hasta formar las colonias Tlaxpana, Santa Julia, y San Antonio, todas ellas al sur de la calzada México-Tacuba.

Los autores del multicitado proyecto también aludieron la fundación, por parte del conquistador, de un hospital para leprosos con el nombre de Santo Tomás, del cual afirmaron era devoto (incluso intentaron dilucidar si se trataba de Santo Tomás de Aquino o de Santo Tomás Moro), pero tampoco lograron demostrar su ubicación precisa ni, mucho menos, que haya equivalido a los actuales terrenos del Politécnico. Independientemente de si los actuales terrenos del IPN alguna vez pertenecieron al marquesado del Valle, es indudable que desde finales del siglo XVI ya tenían otro propietario.

Años más tarde, el Departamento de Investigación Histórica de la Presidencia del Decanato, que indaga de manera profesional la historia del IPN, emprendió el proyecto de investigación “Historia del campus politécnico en Santo Tomás, 1920-1970”, registrado ante la Secretaría de Investigación y Posgrado, enfocado al desarrollo del campus, pero sólo a partir del siglo XX, toda vez que, a pesar de los antecedentes remotos, resultaba indudable la solución de continuidad entre el uso agrícola del terreno en la etapa colonial y el educativo en la posrevolucionaria.

A la ejecución de este proyecto de investigación se sumó el requerimiento del presidente del Decanato por recobrar el anterior proyecto y materiales de investigación sobre el Cuadrilátero y planteó la necesidad

⁶ María Susana Ramírez González, Griselda Guzmán Aguirre y Humberto Monteón González, *El Cuadrilátero del casco de Santo Tomás. Testigo invaluable en la historia del Instituto Politécnico Nacional*, este texto es el resultado de un proyecto de investigación de la Presidencia del Decanato, inédito.

de explicar la conformación histórica de la Unidad Profesional Lázaro Cárdenas y, en tal sentido, recorrer el trayecto que ha seguido la zona considerada como cuna del Instituto Politécnico Nacional.

Tratando de recoger y concretar esos esfuerzos, se tomaron elementos de ambos proyectos para la preparación del presente texto, enfocado principalmente a la icónica construcción, conocida coloquialmente por la comunidad politécnica como *el Cuadrilátero*, corazón histórico del IPN, con la inevitable e imprescindible mención de su contexto y de la zona aledaña.



El Cuadrilátero, Santo Tomás, 2015 (imagen: Departamento de Investigación Histórica).

Es importante resaltar que la investigación, centrada en el edificio, contaba con pocos respaldos documentales, lo cual, sin embargo, no fue el principal obstáculo. En realidad, la mayor dificultad consistía en hacer un trabajo serio y documentado, pero sin pretender, con arrogancia positivista, romper de tajo con la totalidad de las ideas, símbolos, anécdotas, leyendas e imaginarios que, cabe decirlo, también forman parte de la imagen que los politécnicos tienen sobre sí mismos. Si bien, este trabajo tiene un respaldo documental bajo los principios metodológicos y técnicos de la historia como disciplina, también toma en cuenta, como se verá en su desarrollo y tal y como lo asevera Isaiah Berlin, que la creación de leyendas, mitos y ritos “son formas de autoexpresión, de deseo de exteriorizar lo que uno es y por lo que uno lucha; obedecen a patrones inteligibles y por esta razón es posible reconstruir la vida de las sociedades e instituciones.”⁷ Entendemos cabalmente aquella pregunta milenaria: ¿Cómo explicar a la Grecia Antigua sin sus mitos?

Al revisar la información colectada, pudimos concluir que las preguntas que guiarían la investigación no eran la existencia ni la extensión de la hacienda ni si en realidad el Cuadrilátero fue un casco de hacienda. Lo más importante, en cambio, fue reflexionar sobre aquellos factores que han contribuido a que este edificio tenga tantos significados y sea un símbolo de la identidad politécnica. Para ello, también se rastrearon diferentes elementos que se encuentran vinculados a la cultura politécnica pues, como lo ase-

⁷ Isaiah Berlin, *Contra la corriente. Ensayo sobre la historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 63.

vera la antropología cultural, “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” y, siguiendo a Clifford Geertz, quien considera:

[...] que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en búsqueda de leyes, sino una ciencia interpretativa en búsqueda de significados. Lo que busco es la explicación interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.⁸

Gracias a lo anterior se encontraron resultados interesantes, pues en el imaginario colectivo la frase “el casco de Santo Tomás”, a fuerza de repeticiones y del lenguaje empleado, en el cual “casco” se amplió de un edificio a todo el conjunto de instalaciones, fue creciendo al agrandarse éstas; y el nombre “Santo Tomás” se ha usado para un hospicio, una colonia, rancho, avenida y, finalmente, una hacienda imaginaria. El dinámico toponímico fue abarcando cada vez más espacio hasta completar la actual Unidad Profesional completa. En realidad a la mayoría de la gente le ha tenido sin cuidado si el nombre era preciso o no, si tenía una base histórica o era leyenda.⁹ Incluso entre quienes decidieron hurgar el pasado politécnico, se asumió como una verdad histórica, al parecer por el deseo inconsciente de lucir un pasado remoto y de abolengo (el de la hacienda cortesiana) por sobre los hechos conocidos que ubicaban a dichos terrenos como parte del hospicio de San Jacinto y posteriormente a la Escuela Nacional de Agricultura y a la de Artes y Oficios anexa a la anterior.

En la paulatina transformación de una creencia colectiva, un imaginario hacia un mito fundacional y emblema de la memoria e historia politécnica, la forma del Cuadrilátero, espacio arquitectónico destinado a la educación, colaboró en la formación de la idea de que se trataba de un antiguo casco de hacienda ya que es muy similar a las plantas arquitectónicas de los claustros de conventos o edificios virreinales (patios cerrados con pasillos) con columnas y arcos de piedra; pero como se verá en el presente texto, su origen es producto del proyecto educativo posrevolucionario y los materiales usados en su construcción son modernos y lo hacen parecer muy sencillo en su composición.

Al margen de lo anterior, y retomando la escasez de fuentes documentales, se ha acudido a la fotografía como un elemento clave para reconstruir los usos, abusos, cambios e ideas en torno al edificio; así, la invitación a recorrer sus nueve décadas de existencia sugiere enfocarse en sus simbolismos como sede de la autoridad, centro operativo, lugar para los actos cívicos, culturales, deportivos, sociales y políticos institucionales pero, sobre todo, en los de la vida cotidiana que lo han ocupado como espacio abierto, colectivo, de uso frecuente para miles de politécnicos que han acudido, al menos una vez en su vida, a este recinto para hacer de él propiedad de toda la comunidad.

⁸ Clifford Geertz, *Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 20.

⁹ Respecto a la “movilidad” del topónimo vale la pena mencionar a manera de ejemplo que el local donde se reúne la Asociación de Egresados Politécnicos en la lejana ciudad de Chihuahua se llama “Casco de Santo Tomás”, Alfaro Reyes, Raúl G., “Presencia del Instituto Politécnico Nacional en Chihuahua”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 15, núm. 60, enero-marzo de 2014, pp. 26-27.

1. SAN JACINTO, UN HOSPICIO TERRATENIENTE

El Cuadrilátero, como toda la Unidad Profesional Lázaro Cárdenas, está construido sobre terrenos que, en las épocas prehispánica y virreinal, se caracterizaron por marcar los límites entre la urbe y la villa de Tacuba. Hacia el sur se encuentra limitado por la calzada México-Tacuba, camino natural que comunicaba a la ciudad con el pueblo de Tlacopan, y al oriente por el cauce —ahora entubado— del río Consulado o de la Verónica. La zona fue, durante largo tiempo, proveedora de hortalizas para la Ciudad de México y los nombres de algunos templos invocan esta antigua actividad: San Antonio y Merced de la Huertas, además de San Salvador de las Flores Xochimancas que eran parroquias vecinas de los ranchos de Nextitla, Santo Tomás y del hospicio de San Jacinto.¹

La vocación agrícola de la zona la convirtió en una periferia complementaria de la Ciudad



Capilla de San Salvador de las Flores Xochimancas, 2014 (imagen: Departamento de Investigación Histórica).

¹ Óscar Molina Palestina (coordinador), *Breve historia y relación del patrimonio tangible de la delegación Miguel Hidalgo*, México, Delegación Miguel Hidalgo, 2012, p. 11.

de México, a la que alimentaba con su producción, pero también como refugio de la agitada cotidianidad metropolitana. Conviene iniciar la narración sobre las tierras aledañas al Cuadrilátero en 1598 cuando la Orden de Predicadores compró una casa “extramuros de esta ciudad, en las huertas entre el convento de San Cosme y el pueblo de Tacuba”.² Ahí la Provincia del Santo Rosario de las Filipinas fundó un “hospicio”, un recinto donde se hospedaban los frailes que se trasladaban desde Europa al Oriente y descansaban en su camino hacia Acapulco para de ahí partir a evangelizar en China y Filipinas. En 1602 recibió el nombre de *Domus S. Hyacinthy Sanctae Marie de Guia in Regno Mexicano*, en honor del santo dominico polaco y a la devoción a la patrona de los navegantes.

La mencionada casa estaba a la orilla de la calzada que unía la Ciudad de México con el pueblo de Tacuba, y conocido simplemente como hospicio de San Jacinto, se sostenía con lo producido en las huertas que tenía, mientras que las cajas reales costeaban los gastos de viaje y la estancia de los misioneros que normalmente esperaban ahí desde agosto-septiembre hasta mediados de febrero del año siguiente, fecha en que solía partir el galeón de Manila.³

El clima benigno y las condiciones privilegiadas de la Nueva España propiciaron que no pocos misioneros prefirieran quedarse en vez de continuar el viaje al Oriente. A ello colaboró el creciente poder económico que el hospicio fue adquiriendo, un siglo después de fundado tenía nueve huertas, tres ranchos, un molino, montes, cantera y varias casas en Tacuba. En 1750, la orden obtuvo dos molinos con tierras y aguas, así como algunos ranchos y para 1757 incrementó sus posesiones con otra casa y huerta así como la hacienda San Antonio y unas casas en la plaza pública de la villa de Tacuba. Documentos de 1759 indican que los padres del hospicio de San Jacinto poseían dos molinos, hacienda de labor y dos ranchos en el monte.⁴ Este recuento de sus posesiones, si bien puede parecer tedioso, tiene por único objeto en esta narración, mostrar su amplia extensión y que, partiendo de la ubicación del hospicio, incluía sin lugar a duda los terrenos que nos ocupan.

Las disputas entre la Provincia de México y la de Filipinas sobre la jurisdicción del cada vez más rico hospicio —que incluso dejó de recibir del rey el pago por el traslado de frailes y ayuda de aceite y vino— son muestras del evidente florecimiento económico que, paradójicamente, contradijo su condición de refugio y lugar de descanso: los religiosos de San Jacinto vivían como hacendados diseminados por las posesiones, bebían, jugaban a los gallos, paseaban por México en calesas y tenían sirvientes; la causa de esto, según los propios historiadores dominicos, residió en no haber sido removidos en 30, 40 y hasta 50 años.⁵

² Miguel A. Medina OP, “San Jacinto de México entre España y Filipinas”, en *Los Dominicos en el Nuevo Mundo, Siglos XIX-XX. Actas del V Congreso Internacional, Querétaro, Qro. (México) 4-8 septiembre 1995*. Editorial San Esteban, Salamanca, España, 1997 (Monumenta histórica iberoamericana de la Orden de Predicadores, v. 13), p. 115.

³ *Ibidem*, p. 116.

⁴ Emma Pérez-Rocha, *La tierra y el hombre en la villa de Tacuba durante la época colonial*, México Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Etnohistoria, 1982 (Colección científica, 115), pp. 61-62.

⁵ Medina, *op. cit.*, p. 126.



División parroquial de Tacuba, en la parte derecha marcados en círculos se localizan los hospicios de San Jacinto y de Santo Tomás, 1767 (imagen: Archivo parroquial de Tacuba).

El éxito que como terratenientes tuvieron los misioneros de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas demuestra el tino para seleccionar las tierras que adquirirían, pues hasta finales del siglo XVIII, las posesiones del hospicio seguían creciendo: compraron otras dos haciendas, la de San Antonio que perteneció a José Legaria, y otra mayor, para lo cual hubo que pedir un cuantioso préstamo, presentando como garantía todos los bienes de San Jacinto.

Los hospicios de las órdenes regulares fueron blanco de diversas acusaciones, pero San Jacinto fue señalado por haber “conseguido el ser casi los abastecedores de hortalizas de esta ciudad y tener huertas que se pueden llamar haciendas...” tenían más de 50 operarios diarios, y los religiosos estaban “hechos tahoneros en el molino blanco, los que cuidan el monte que tienen arriba de los Remedios...”⁶

Los señalamientos no eran exclusivos para San Jacinto y se afirmaba que toda la ribera de San Cosme había sido ocupada por hospicios; ello nos da indicios sobre la existencia de otro instalado en las cercanías,

⁶ Carta del párroco de Santiago Tlatelolco al arzobispo, 1771, citado en Medina, *op. cit.*, p. 130.

llamado de Santo Tomás de Villanueva, propiedad de los agustinos y también destinado a los misioneros de Filipinas, lo que podría explicar que el toponímico en realidad se refiera al santo agustino y no al huidizo leproso supuestamente fundado por Cortés. Aunque eran vecinos, las tierras que después empezaron a conocerse como Santo Tomás no fueron propiedad de San Jacinto.

Tras una larga etapa de acumulación de tierras, cambios de orden internacional, como la redefinición y problemas afrontados por la evangelización cristiana en Asia y la modernización del Estado español que incluyó un proceso de secularización, incidieron en que los dominicos de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas tuvieran que desprenderse paulatinamente de sus posesiones, lo que se aceleró al llegar la Independencia de México. Poco después, los de nacionalidad española afrontaron las leyes de expulsión dictadas entre 1828 y 1830 y, más aún, la requisición de los bienes de la orden. El provincial, fray Vicente Pérez, logró esconderse y obtuvo una ley de desocupación, pero no tuvo cumplimiento y poco después murió. Le sucedió el dominico mexicano fray José María Cervín, quien se consideró a sí mismo como objeto del odio de los liberales que encabezaron la reforma de 1833 y “fue necesario a toda costa salvar mi persona y los intereses de la persecución revolucionaria”.⁷ Con su actividad, consiguió una nueva ley de desocupación en 1834, y finalmente la casona, su capilla y las demás posesiones incautadas fueron devueltas a las corporaciones filipinas por decreto de 14 de enero de 1836.

Cervín de Mora era doctor de la Nacional y Pontificia Universidad y legítimo representante de la Provincia ya que fue provincial y prior, y en tal calidad formalizó la venta realizada previamente de la casona y las tres huertas llamadas Santa Rosa, San Jacinto y Santitalco, con todos sus árboles frutales y sembradíos, el jardín, dos pedazos de tierra en el camino de Popotla, y las haciendas grande y chica. El dinero de esta venta fue la última aportación mexicana a la evangelización en Asia.

Pero la defensa de los bienes eclesiásticos de la orden se prolongaría por varios años y es muy probable que estas ventas no se hayan confirmado. Pese a esto, para 1848, todavía pertenecían a la orden en la inmediaciones de San Jacinto nada menos que 1 160 064 varas cuadradas de terrenos, el edificio del hospicio y algunas instalaciones (machero y lavaderos) que indican labores de ganadería, como puede verse en el plano, elaborado en la época en que las tierras estaban en conflicto por la confiscación. En él, a la orilla del río Consulado, y con el nombre de Chapitel, se aprecia, sin lugar a duda, la zona donde posteriormente se establecerá el IPN, y al sur de ésta, la zona que aparece en blanco, fuera de sus límites, es Santo Tomás.

Finalmente, tras 250 años de posesión, la Orden de Predicadores perdió la propiedad de los terrenos de San Jacinto que había convertido en un vasto complejo agrícola, característica que marcaría el uso que tendrían durante las siguientes seis décadas.

⁷ Medina, *op. cit.*, p. 133.

21

2. LA ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA

La necesidad de establecer una escuela de agricultura fue preocupación de diversos gobiernos de México a lo largo de las primeras décadas de vida independiente; uno de los primeros intentos formales sucedió en 1843 cuando Antonio López de Santa Anna emitió el decreto para establecer una, cerca de la Ciudad de México sin mencionar ubicación específica.⁸ Rasgo interesante de esta disposición es que también señaló la formación de una escuela de artes y oficios, cuya enseñanza “debería ser teórica y práctica”. Este plan tuvo poca fortuna pero, en compensación, el 17 de abril de 1850 se establecieron cátedras de agricultura en el Colegio de San Gregorio.

Esta necesidad educativa y de incremento a la productividad tuvo incidencia en nuestra zona de estudio, pues más tarde, estas cátedras junto con la nueva Escuela de Veterinaria, formarían el Colegio Nacional de Agricultura, creado por decreto también de Santa Anna del 17 de agosto de 1853 y para el cual se destinaron “[...] El antiguo hospicio de San Jacinto, con los terrenos que se le puedan agregar.”⁹ La disposición indica que para entonces había concluido la disputa por los terrenos con los dominicos pero que se mencionen “los terrenos que se le puedan agregar” nos da la idea de que dadas las incautaciones, ventas y repartimientos, éstos estaban muy menguados y que la nueva escuela sólo recibió los más cercanos y circundantes a su edificio, pues eran los que conservaban el nombre. Lo importante de la disposición legal es que dio inicio a la transformación de la zona a una especie de suburbio, dedicado a centros educativos, sin perder del todo su carácter agrícola.

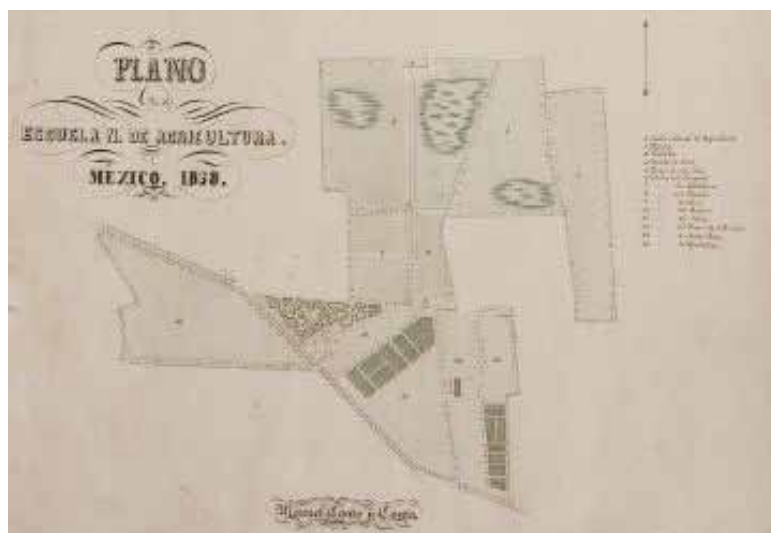
⁸ “Decreto del gobierno. Establecimiento de las escuelas de Agricultura y de Artes, 2 de octubre de 1843”, en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república, ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María Lozano*, tomo IV, México, Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano hijos, 1876, p. 610.

⁹ “Decreto del gobierno. Se establece el Colegio Nacional de Agricultura, 17 de agosto de 1853”, en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república, ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María Lozano*, tomo VI, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez a cargo de M. Lara hijo, 1877, p. 642.

El reglamento expedido el 4 de enero de 1856 ratificó sin lugar a dudas la existencia de la novel institución, con el nombre de Escuela Nacional de Agricultura, y que tendría como parte principal de sus fondos el edificio y terrenos en San Jacinto.¹⁰ Al triunfar la Revolución de Ayutla, la escuela continuó y el presidente sustituto Ignacio Comonfort estableció, el 18 de abril, una Escuela Industrial de Artes y Oficios, en el terreno de San Jacinto.¹¹ Cabe mencionar que ésta fue considerada de gran importancia por “todo lo que podía contribuir al bien público” y por ello recibió cuantiosos fondos.

La Escuela Nacional de Agricultura, que también impartía los cursos de Veterinaria, compartió los terrenos de San Jacinto con la de Artes y Oficios, pero en distintos edificios, pues la primera se estableció en el antiguo hospicio y el gobierno construyó, para la segunda, un edificio capaz de recibir más de mil alumnos, provenientes de toda la república, “era un palacio digno de un rey, que el gobierno de Comonfort se había empeñado en construir para honrar los oficios y para alojar a los trabajadores”.¹² Manuel Siliceo, ministro de Fomento, visitaba con frecuencia ambas escuelas, “dictaba medidas prudentes para el buen orden de los establecimientos; y al ver que crecían y progresaban aquellos dos planteles que tan risueñas esperanzas ofrecían para el porvenir, se volvía tranquilo a la ciudad”.¹³

Justo en esa época se elaboró el siguiente plano, en el que puede apreciarse una distribución de los terrenos del hospicio que pasaron a la Escuela de Agricultura muy similar a la de una década antes, con el edificio principal (el de Agricultura y Veterinaria) a la orilla de la calzada hacia Tacuba y si bien es de difícil lectura, el otro edificio (de Artes y Oficios) pudo estar en el lindero norte.



Manuel Couto y Couto, *Plano de la Escuela N. de Agricultura. México, 1858*. Plano manuscrito y coloreado, 46 x 57. Tinta y acuarela sobre papel, montado sobre lino (imagen: Morton Casa de Subastas, *Catálogo Subasta Mapas, Vistas y Tipos Mexicanos*, Incluye Fotografía, 2013, consultado en línea).

¹⁰ Decreto del gobierno. Se reglamenta la enseñanza agrícola de la escuela nacional del ramo, 4 de enero de 1856”, en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república, ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María Lozano*, tomo VIII, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, a cargo de M. Lara, hijo, 1877, pp. 11-15.

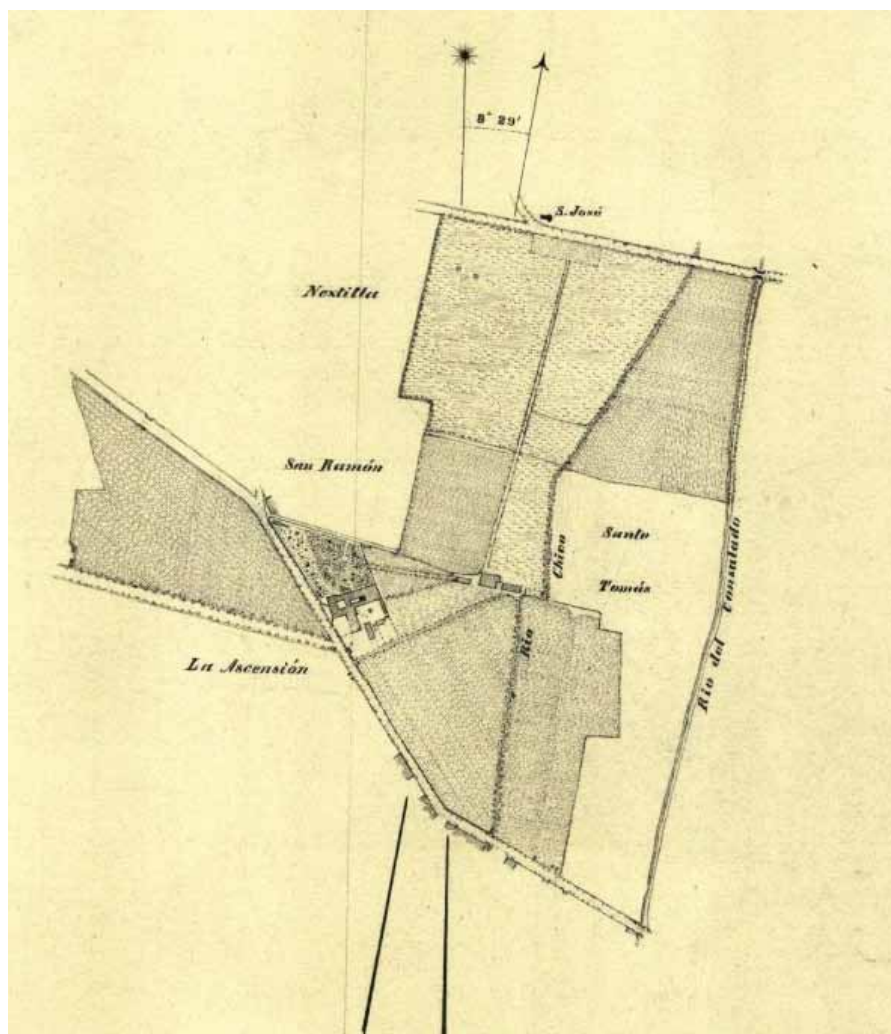
¹¹ Decreto del gobierno. Se establece una escuela de artes y oficios, 18 de abril de 1856”, en Dublán y Lozano, *op. cit.*, tomo VIII, pp. 149-151.

¹² Anselmo de la Portilla, *México en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, pp. 270-271.

¹³ *Ibidem*, p. 272.

Pero poco duró el inmenso edificio de la Escuela de Artes y Oficios, pues fue devorado por un incendio en abril de 1858.¹⁴ El siniestro sucedió durante la desamortización de los bienes de la Iglesia, dadas las leyes al respecto, lo que propició que la Escuela de Artes y Oficios ocupara el ex convento de San Lorenzo. Un cuarto de siglo después, en enero de 1883, alumnos de la Escuela de Ingenieros, bajo la supervisión de Leandro Fernández, levantaron otro plano de la Escuela de Agricultura, en el cual indicaron que contaba con una extensión de 71.7863 hectáreas y señalando una corriente llamada Río Chico al interior de los terrenos y el río del Consulado como su límite al oriente. Se aprecia que los terrenos circundantes identificados como La Ascensión, San Ramón, Nextitla y Santo Tomás no pertenecían a la escuela.

En la Mapoteca Manuel Orozco y Berra hay otro interesante plano, posiblemente de finales del siglo XIX o inicios del XX, de difícil lectura y reproducción por tratarse de una heliográfica azul, pero que detalla los nombres y la extensión de los terrenos que para entonces pertenecían a la Escuela Nacional de Agricultura:¹⁵



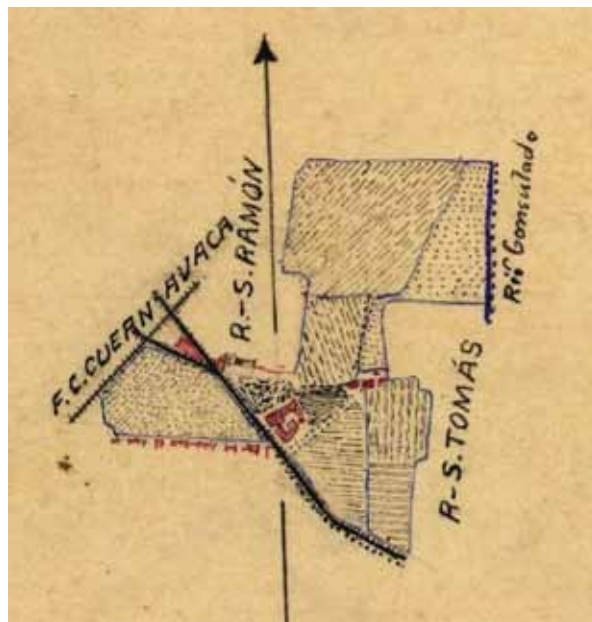
Plano de la Escuela Nacional de Agricultura levantado por Leandro Fernández, enero de 1883 (imagen: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, Distrito Federal).

¹⁴ Sergio Sánchez Hernández, "Las escuelas de artes y oficios", *Entorno histórico del Instituto Politécnico Nacional*, 60 aniversario, conferencias, México, Instituto Politécnico Nacional, Dirección General, Presidencia del Decanato, 1996, p. 62.

¹⁵ Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, Distrito Federal, Plano de una parte de la Ciudad de México mostrando la ubicación de la Escuela de Agricultura, autor desconocido, escala 1/2000, técnica heliográfica azul, medidas 94 x 77 cm, varilla OYBDF11, núm. clasificador 2780-OYB-725-A.

Nombre	Superficie en hectáreas
El Jardín	1.996800
San Antonio	8.543840
El Relox	2.067700
Santa Rosa	9.583550
La Cruz	4.759900
El Panteón	2.282438
San José	18.431470
El Chapitel	10.637950
El Rosario	11.667902
Superficie de construcción	2.164400
Calzadas y zanjas	2.562770
Superficie total	74.698720

Como se puede apreciar, hay una pequeña variación en la extensión reportada en 1883, quizá por la precisión en las mediciones o por pequeñas trasferencias de terrenos. En lo que resta del siglo XIX, la Escuela de Agricultura sería el factor principal de transformación de la zona, a lo que se sumaron elementos externos; otro plano, posterior a 1897, elaborado con menor grado de precisión, muestra un nuevo elemento al oeste: las vías del ferrocarril a Cuernavaca, inaugurado en el citado año. San Ramón y Santo Tomás aparecen con una letra r, indudablemente abreviatura de rancho.



Plano de la Escuela Nacional de Agricultura, autor desconocido (imagen: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, Distrito Federal).

Para entonces, la urbe desafiaba los límites naturales y comenzaba a expandirse hacia el poniente en dirección a Tacuba con la creación de las colonias San Rafael y Santa María la Ribera, con lo cual la ciudad se extendió hasta el río Consulado. Poco después, surgieron las colonias Santa Julia y Tlaxpana, ubicadas al otro lado del río.



Plano de los terrenos de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, a la derecha aparecen los terrenos del rancho de Santo Tomás donde, poco después se formaría la colonia del mismo nombre, que actualmente se llama Agricultura (imagen: Archivo Histórico de la Ciudad de México).

La urbanización llegó a la zona de Santo Tomás, con una colonia planeada y fraccionada, entre 1906 y 1908 en el lugar del hospicio del mismo nombre en terrenos que ya para entonces eran de propiedad particular. Las calles eran prolongación de la vecina colonia Santa María al otro lado del río y una avenida central orientada de sur a norte que terminaba en El Chapitel.¹⁶ Esta colonia, después de haber proporcionado o mantenido el nombre en esta zona, paradójicamente, en la actualidad se llama colonia Agricultura.

El gobierno de Porfirio Díaz dirigió sus esfuerzos a resolver el problema educativo, con la creación de escuelas y la aplicación de sistemas pedagógicos modernos; en tal sentido, la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria cedió los terrenos conocidos como El Rosario para el nuevo edificio de la Escuela Nacional de Maestros planeado y construido por el teniente coronel de ingenieros Porfirio Díaz, hijo, y

¹⁶ Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, Distrito Federal, Plano de la colonia de Santo Tomás, autor desconocido, técnica heliográfica azul, medidas 46 x 98 cm, varilla CGDF05, núm. clasificador 1373-CGE-725-A.

Adrián Romo, el cual fue inaugurado en 1910, durante las fiestas del Centenario. El amplio edificio fue ocupado poco después por el Colegio Militar.



Inauguración del edificio de la Escuela Nacional de Maestros, en terrenos que habían pertenecido a la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, setiembre de 1910 (imagen: *Álbum oficial del Comité Nacional del Comercio primer centenario de la Independencia de México 1810-1910*, p. s/n).



El presidente Porfirio Díaz visita la Exposición Agrícola y Pecuaria celebrada en terrenos de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, 24 de setiembre de 1910 (imagen: *Álbum oficial del Comité Nacional del Comercio primer centenario de la Independencia de México 1810-1910*, p. s/n).

En 1916 la Escuela de Veterinaria se separó de la de Agricultura. No queda duda de que la zona alejada a San Jacinto adquirió, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, un carácter de suburbio, pero eminentemente escolar que, al iniciar la etapa reconstructiva de la Revolución, se acentuaría notablemente.



Edificio de la antigua Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, en San Jacinto; tras la salida de ésta, fue ocupado sucesivamente por la Escuela Nacional de Maestros, la Escuela Superior de Construcción, una secundaria y actualmente forma parte del patrimonio de la UNAM, 2014 (imagen: Departamento de Investigación Histórica).

3. LA EDUCACIÓN TÉCNICA POSREVOLUCIONARIA

A partir de 1921, al crearse la Secretaría de Educación Pública (SEP), inició una ferviente campaña de reconstrucción nacional, incluida una nueva educación popular, masiva y en la que el Estado posrevolucionario depositaba una enorme confianza, como solución a numerosos problemas sociales englobados en la expresión “atraso” y que llevaba implícitos factores negativos como pereza, mala salud, desnutrición, alcoholismo y que, a través de la acción salvadora de la escuela, devendrían en higiene, salud, iniciativa, productividad, en una palabra: progreso. De tal manera que al arranque inicial dado por José Vasconcelos seguirían un par de décadas en las que la labor educativa se centró, en buena medida, en cerrar cantinas, cárceles y cuarteles para abrir escuelas, incluso usando los mismos recintos. A la par de las intensas campañas alfabetizadoras, el enfoque vasconcelista también le concedía enorme importancia a la educación técnica.



José Vasconcelos (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Proyecto de la Escuela Técnica de Ferrocarrileros

En este ambiente fue que en septiembre de 1921, Roberto Medellín Ostos, director del Departamento de Enseñanza Técnica (DET), presentó al secretario Vasconcelos un proyecto para reorganizar la educación técnica en el país que contemplaba establecer varias escuelas, entre ellas, la Escuela Técnica de Ferrocarrileros (ETF).¹

¹ Roberto Medellín, director general de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial, al rector de la Universidad, 22 de septiembre de 1921, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 4, primer semestre de 1923, pp. 201-206.



Roberto Medellín Ostos (imagen: AHC IPN, Fototeca).

los terrenos que ocupó el Colegio Militar ni los que dio a la Secretaría de Educación.

Salvador Magaña Garduño, testigo de los hechos, reseñó a manera de anécdota la manera en que Vasconcelos dio la noticia a Luis V. Massieu Pérez, sucesor de Medellín en el DET, pues afirmó que aquél entró a la oficina donde estaban, además de éste, Juan Mancera, Wilfrido Massieu y él, con un rollo de papeles en el brazo y con auténtica alegría les dijo: “Ya tenemos terreno para nuestra escuela ferrocarrilera, vamos a verlo”. Durante el trayecto, Vasconcelos le dijo al chofer “llévanos a la calzada de Nonoalco y río Consulado”. Acto seguido comentó: “el general Obregón nos da parte de la Escuela de Agricultura, colindando con el río y la calzada de Camarones”.³

Magaña también aseveró que el terreno, un trapezoide delimitado al norte y este por el río y la calzada mencionadas, al sur por la colonia Santo Tomás y al oeste por la Escuela de Agricultura, estaba cubierto de alfalfa y maíz, y que aproximadamente para abril de 1922 Vasconcelos entregó el plano al ingeniero Luis V. Massieu indicándole que sacara copias para su hermano,

Un paso fundamental para lograr el establecimiento de esta escuela era conseguir el terreno adecuado. El presidente Álvaro Obregón dispuso, seguramente con la intermediación de Vasconcelos, que la Escuela de Agricultura cediera parte de sus terrenos, pues convenía que la nueva escuela estuviera cerca de una estación de trenes, en este caso, la terminal de Nonoalco. De tal manera, poco después la SEP informaba: “En los mismos terrenos cedidos por [la Escuela de] Agricultura que ocupan una zona de 80 metros de profundidad, y con extensión de toda la calle de Santo Tomás, entre las calzadas de Tacuba y la de los Gallos, se edificará la Escuela de Ferrocarrileros”.²

El terreno al que se refiere la cita anterior incluye el denominado El Chapitel y en el siguiente plano, cercano a esta época, ya no aparecen como parte de Agricultura



Plano de la Escuela Nacional de Agricultura, autor desconocido, ca. 1922 (imagen: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, Distrito Federal).

² Informe de la Sección de Edificios y Construcciones, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 4, primer semestre de 1923, pp. 484-485.

³ Vicente Ayllón, “Breves datos históricos del Instituto Técnico Industrial”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 1, núm. 3, diciembre de 1999, p. 11.

Wilfrido, a quien le dijo: “[...] ingeniero, ya tiene usted terreno, entrevístese con el señor director de la Escuela de Agricultura y delimítelo con mojoneras, pídanme todo lo que necesiten. Luis V. Massieu y Juan Mancera me estarán informando; los ‘ingenieritos’ [Francisco Javier] Stávoli y [Salvador] Magaña también serán responsables de lo que se haga”. Vio su reloj y exclamó: “¡Vámonos que tengo mucho que hacer!”.⁴

La anécdota, más allá de ser precisa o no, se enmarca en la febril actividad que caracterizó los primeros años de la década, cuando el Estado, surgido de la Revolución, buscaba establecerse como el principal agente de la reconstrucción nacional, de la cual consideraba parte fundamental la acción educativa.

La transformación y ampliación de los espacios asignados a diferentes escuelas no es sorprendente, pues pertenecían ya a una institución educativa (aunque la Escuela de Agricultura dependía de la Secretaría de Agricultura y Fomento), sin embargo, una nota periodística publicada un par de años después indica que los terrenos tuvieron un costo de 450 000 pesos.⁵ Aun cuestionando su veracidad, esta información contradice la pretendida generosidad del presidente al disponer la cesión del terreno, pero no trastoca el sentido de la ocupación de los espacios con instituciones educativas novedosas.

Inicio de las construcciones

Para la primavera de 1922 en El Chapitel se acondicionó una antigua troje como oficinas temporales y comenzaron a levantarse tres estructuras, entre ellas un edificio angosto y alargado, cuyas medidas aproximadas eran de 12 por 52 metros que sería destinado a aulas (para fines prácticos, en el presente texto lo identificaremos como edificio A).

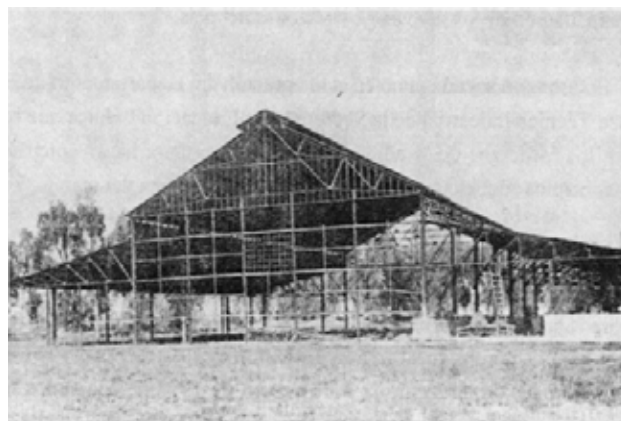
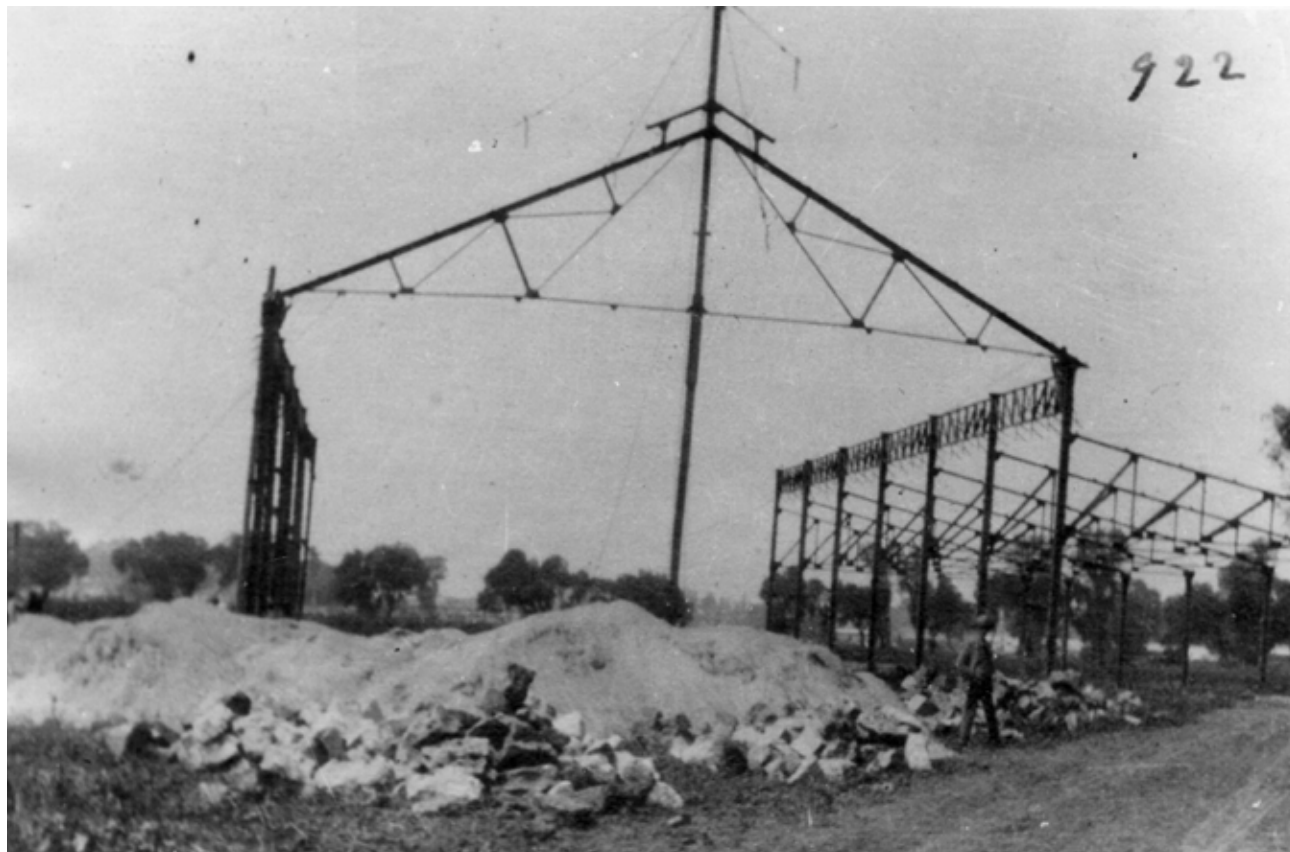


En esta toma fotográfica se aprecia la cimentación del edificio A vista desde el río Consulado, hacia el poniente. Del lado derecho pueden observarse las otras edificaciones, 1922 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

⁴ *Ibidem*.

⁵ *El Universal*, tercera sección, domingo 30 de noviembre de 1924, p. 3.

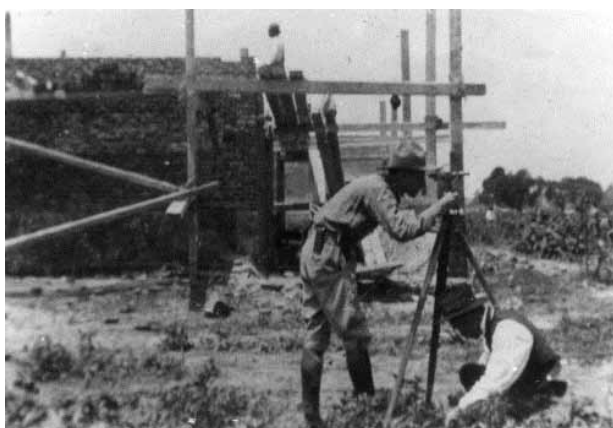
La segunda fue una gran nave de 50 por 50 metros con techo a dos aguas y dos anexos laterales cuya estructura fue comprada a la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, por “más de 150 000 pesos, y el que está siendo erigido en el lugar”.⁶ En ésta se instalarían los talleres (al cual identificaremos como edificio B).



Construcción del edificio B, ca. 1922 (imágenes: AHC IPN, Fototeca).

⁶ Informe de la Sección de Edificios y Construcciones, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 4, primer semestre de 1923, pp. 484-485.

El tercer elemento en esta etapa constructiva inicial fue otro edificio más pequeño, de 25 por 15 metros, y que estaría dedicado a la dirección de la escuela (al que llamaremos edificio D).



Obras del edificio D, 1922 (imágenes: AHC IPN, Fototeca).

En más de un sentido, la idea de construir una nueva escuela usando espacios que antes tenían otros usos muy distintos encaja a cabalidad con la cruzada emprendida por Vasconcelos en su paso por la SEP. Otro ejemplo contemporáneo y cercano a la educación técnica es la transformación de un antiguo cuartel anexo a la Ciudadela en la Escuela Nacional de Maestros Constructores, en la calle de Tresguerras.⁷ En dos años los alumnos se capacitaban como obreros y en cuatro años como maestros “con carácter de técnicos” en albañilería y piedra artificial, cantería y mármoles, carpintería estructural y ornamental, herrería y cerrajería, plomería y obras de lámina; también en decoración escenográfica, pintura y estucado, vidriería

⁷ A partir de su creación, esta escuela recibió, casi indistintamente, diferentes nombres. Tanto en publicaciones como en documentación de carácter oficial aparece mencionada como Escuela Nacional de Técnicos Constructores, Escuela Nacional de Maestros Constructores, Escuela Técnica de Constructores, Escuela Técnica de Maestros Constructores y Escuela Nacional Técnica de Constructores. Para evitar confusiones y lograr homogeneidad, en este texto usaremos Escuela Nacional de Maestros Constructores, que fue el que se le dio al ser inaugurada.

decorativa y montadores electricistas.⁸ El alumnado se integraba por empleados y obreros que pretendían perfeccionar sus conocimientos y ponerlos en práctica.

La diferencia sustancial con la Escuela de Ferrocarrileros era el amplio espacio con el que se contaba en ese momento y su ubicación, prácticamente en la periferia de la zona urbana.



Las obras de la Escuela de Ferrocarrileros, 1922 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Así, en las tierras agrícolas comenzaron a aparecer las primeras construcciones del proyecto de la Escuela Técnica de Ferrocarrileros, las cuales vistas desde el aire en la siguiente fotografía, cercana a 1922, muestran los avances y que no había edificaciones previas.



Primeras construcciones del proyecto de la Escuela Técnica de Ferrocarrileros, ca. 1922 (foto: *Gaceta Politécnica*, febrero de 1967, p. 3).

⁸ Plan de estudio de la Escuela Nacional de Maestros Constructores en el año de su creación, en *Boletín SEP 1922*, tomo II, núm. 1, pp. 210-218.

4. WILFRIDO MASSIEU, CONSTRUCTOR DE LA ESCUELA TÉCNICA DE FERROCARRILEROS

De acuerdo con las instrucciones dadas por Vasconcelos, a partir de abril de 1922, Wilfrido Massieu Pérez, ingeniero egresado del Heroico Colegio Militar, quedó a cargo de la Escuela Técnica de Ferrocarrileros, de la que fue nombrado director. El ingeniero dispuso de 154 500 metros cuadrados de terreno entregado por la Secretaría de Agricultura y Fomento. Conforme al proyecto aprobado, la escuela constaría de cuatro pabellones para dar clases con una superficie de 900 metros para cada uno, un pabellón para oficinas de dos pisos con una superficie de 300 metros cuadrados, dos pabellones para talleres con una superficie de 615 metros cuadrados; un pabellón para salón de actos y otro para biblioteca, de 300 metros cuadrados de superficie cada uno. Se planeó la construcción de una vía para ferrocarril de vapor, que saldría a la avenida Nonoalco con una longitud de 1 500 metros y otro de 815 metros para ferrocarril eléctrico.¹



Wilfrido Massieu Pérez, ca. 1920 (imagen: donada por la familia Massieu al Archivo Histórico del CECyT 11 Wilfrido Massieu).

La justificación de esta escuela iba de la mano con el desarrollo económico asociado a la ampliación de los medios de comunicación y resultaba innegable que tenía implícita una gran relación con el invaluable servicio que los trenes prestaron durante la lucha armada y un sentido nacionalista, al anunciar que prepararía personal que sustituiría a los expertos extranjeros. Asimismo, la seriedad del proyecto puede ratificarse con una somera mirada a sus planes de estudio; para empezar, el nombre de la institución sería

¹ “Nota relativa a la labor desarrollada por la Dirección de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial, en los primeros seis meses del presente año”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 2, 1 de septiembre de 1922, p. 95.

Escuela de Ingenieros Ferrocarrileros, lo que de suyo ya anuncia el alto nivel de los estudios que ofrecería, además de aclarar que no invadiría el ámbito de trabajo de los ingenieros civiles. Impartiría las carreras de Ingeniero de Ferrocarriles y Caminos (con seis años de duración); cursos especiales de Maquinista, con tres años de estudio; Trenistas Ferrocarrileros, Mecánicos Ferrocarrileros, Conductores y Despachadores Ferrocarrileros (con dos años de duración cada una).²

Es importante destacar que el ingeniero Massieu trabajó de manera personal en la construcción de los edificios de clases, oficinas, almacén, talleres y casa del conserje, en los que se empleó cimentación de mampostería de piedra, muros de tabique, techos de bóveda plana y viguetas de fierro y pisos de duela americana; para el edificio B se hizo la cimentación de cemento armado y revestimiento de tabique. Se arregló una calzada que rodeaba al edificio, con longitud de un kilómetro y que serviría para la instrucción de los alumnos en el manejo de automóviles.³



El ingeniero Wilfrido Massieu trabajó personalmente en la construcción de los edificios que alojarían la Escuela Técnica de Ferrocarrileros, ca. 1922 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Pese a que se contaba ya con los proyectos, director, profesores y planes de estudio, en diciembre de 1922 el presupuesto para la Escuela de Ferrocarrileros fue discutido en la Cámara de Diputados, con la presencia del secretario Vasconcelos. Durante la sesión, el diputado Guillermo Rodríguez afirmó que:

[...] detrás de la pretendida instalación de esta Escuela de Ferrocarrileros se esconde una fábrica de esquiroles para desbaratar, si cabe, la organización que, a costa de sacrificios, han alcanzado los ferrocarrileros. Se trata, nada menos

que de improvisar, por individuos desconocedores de los asuntos de este ramo, a un gran número de individuos que en un momento dado se arrojen en calidad de esquiroles sobre las organizaciones ferrocarrileras para abaratar el trabajo en los ferrocarriles, para nulificar todas las conquistas que con tantos sacrificios y al amparo de la Revolución se han conseguido.⁴

En la discusión también se propuso que la escuela debería ubicarse en un enclave ferroviario, como Aguascalientes, por ejemplo. Vasconcelos hizo una inteligente defensa no sólo de la de ferrocarrileros, sino de todas las escuelas técnicas, a las que concedía una gran importancia. En

² *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 4, primer semestre de 1923, pp. 218-221.

³ Informe del director de Enseñanza Técnica, 17 de junio de 1922, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 2, 1 de septiembre de 1922, p. 95.

⁴ Sesión de 16 de diciembre de 1922, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 3, segundo semestre de 1922, p. 28.

la votación, el presupuesto fue aprobado, pero quedó el precedente de la iracunda oposición del gremio de ferrocarrileros.

En enero de 1923, Luis V. Massieu, director de Enseñanza Técnica y Comercial, informaba el dinero invertido en las escuelas a su cargo en el año anterior; las que tuvieron el mayor presupuesto eran la Nacional de Maestros Constructores (en la calle de Tresguerras) y la de Ferrocarrileros con 123 700 y 126 312 pesos, respectivamente, debido a que ambas estaban construyendo sus edificios.⁵ En este mismo sentido, Federico Méndez Rivas, jefe del Departamento Auxiliar de Construcción y Reparación de Edificios de la SEP, informó que de mayo de 1922 al 15 de febrero de 1923 en la construcción se había hecho lo siguiente:

[...] un pabellón provisional para oficina, destinado a la Secretaría y Departamento Técnico; un pabellón de almacén, un pabellón de Dirección [edificio D], un pabellón de clases [edificio A], un cobertizo para talleres [edificio B] y una subestación eléctrica con una capacidad de 500 kw. Aparte de estas construcciones, se han construido dos cobertizos provisionales de madera y lámina, destinados para taller de herrería, taller de carpintería, taller de piedra artificial y otro para guardar la maquinaria recibida.⁶

El optimismo, un ingrediente más en las construcciones

A cargo de las obras, no es raro que Massieu estuviera presente en ellas, pero en lo que parece más un día de campo que una visita de inspección el ingeniero recorrió las obras en El Chapitel acompañado por otras tres personas; la colección de imágenes que se incluye a continuación permite vislumbrar, además de los avances en la construcción, que la zona, como lo mencionó Magaña, tenía aún cultivos agrícolas, la cercanía del río y el aislamiento respecto a la urbe.

Es notable en el entorno el espíritu de optimismo con el que se emprendía la tarea. Al ingeniero Massieu se le identifica por su espigada figura, vestido de traje oscuro, con sombrero y corbata de moño; la mujer es Mercedes Helguera viuda de Eppens, cuñada del ingeniero, quien acababa de trasladarse de San Luis Potosí a la Ciudad de México y posteriormente dio clases de inglés y francés en el Instituto Técnico Industrial.⁷ Es probable que alguno de los otros dos personajes que aparecen sea Carlos Antillón, subalterno y hombre de confianza de Massieu desde su etapa en el ejército, y/o Francisco Javier Stávoli, nombrado subdirector del ITI, cuando éste fue inaugurado.

⁵ *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 3, segundo semestre de 1922, p. 246.

⁶ *Ibidem*, p. 484.

⁷ Rodrigo Eppens Lascuráin, "Francisco Eppens Helguera (1913-1990) pequeña historia familiar de un artista plástico", *Mitt*, revista comunitaria, núm. 588, septiembre de 2009, pp. 12-13.



El ingeniero Massieu y Mercedes Helguera posan a la orilla del río Consulado o de la Verónica, el cual se ve a la derecha, *ca.* 1922 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Massieu y sus acompañantes otean la vecina colonia de Santa María la Ribera, al otro lado del río Consulado; a sus espaldas los aún vacíos terrenos del Chapitel, *ca.* 1922 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

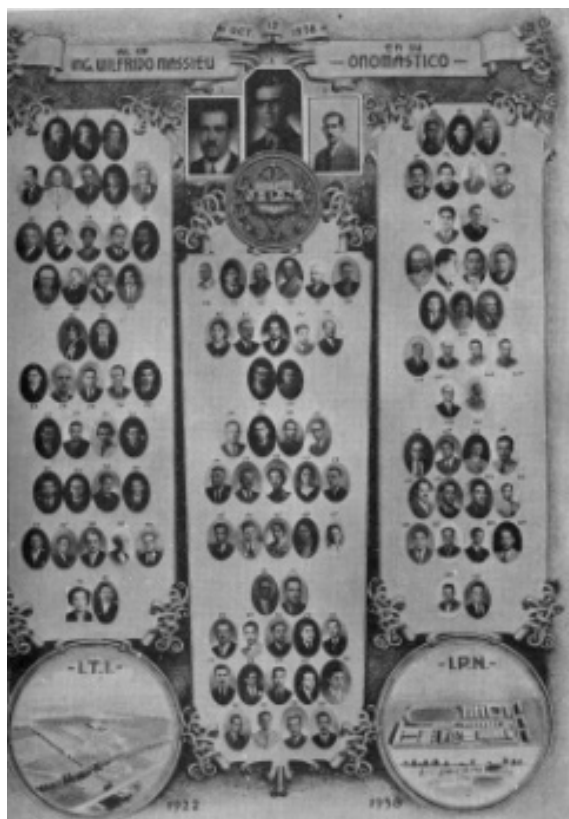


Los cuatro visitantes de las obras, en medio de un paisaje campestre, *ca.* 1922 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

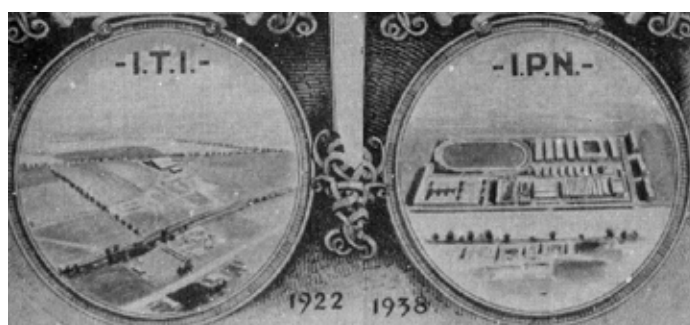


Contemplando las obras desde los andamios de la construcción del edificio D, *ca.* 1922 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

De esta manera, el nombre de Massieu quedó íntimamente ligado a las construcciones en el entonces despoblado. Dieciséis años después, con motivo de su cumpleaños, el personal de la Escuela Vocacional 1, de la que era director, entregó al ingeniero Massieu un cartel, el cual contiene en la parte inferior a manera de comparación imágenes del ITI en 1922 y del IPN en 1938.



Cartel entregado al ingeniero Massieu, octubre de 1938 (imagen: AH CECYT 11 WM, Fototeca).



Narciso Bassols, secretario de Educación, entrega un reconocimiento al ingeniero Wilfrido Massieu en el patio central del Cuadrilátero, ca. 1932 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

5. EL ESPACIO DEFINE UN ESTILO ARQUITECTÓNICO

En el ámbito de las construcciones escolares, la campaña educativa vasconcelista tuvo muy variadas vertientes: en el ámbito rural, la sombra de cualquier choza, enramada o árbol dio cobijo a la acción redentora de la escuela; en pueblos y ciudades, las casas parroquiales, templos, asilos y casi cualquier inmueble que lo permitiera se adaptaron como edificios escolares. Pero no todo fue improvisación, la mesiánica tarea educativa contempló: “En terrenos de la Escuela de Agricultura, cedidos por acuerdo del señor presidente a la Secretaría de Educación, se proyecta la construcción de una escuela *moderna*”.¹ Además del Chapitel, la Escuela de Agricultura había cedido la parte de San Jacinto ubicada en la escuadra formada por la calzada México-Tacuba y la llamada avenida Santo Tomás (por ser el límite entre la colonia Santo Tomás y la Escuela de Agricultura, actual avenida de los Maestros), y haciendo especial hincapié en el rasgo de su modernidad, la SEP se propuso construir ahí una escuela “modelo”.

De acuerdo con el arquitecto Federico Méndez Rivas, los proyectos y los planos del edificio estaban listos en febrero de 1923, se trataba de una construcción que tendría capacidad para dos mil alumnos, salones amplios e higiénicos, amplios patios, terrenos para actividades deportivas, auditorio y biblioteca.² Por tratarse de edificios construidos exprofeso para escuelas es importante destacar que en su planeación, como en la de Ferrocarrileros, se tomaron en cuenta puntos de vista arquitectónicos adaptándolos a la esquina formada, pero también de integración con el entorno social y urbano.

Sirve de modelo para todos nuestros edificios escolares el plan aprovechado para la escuela que ya ha comenzado a construirse en terrenos de la Escuela de Agricultura, en la esquina de la avenida Tacuba y Santo Tomás. En vista de que en el sitio referido se podría disponer de todo el espacio

¹ Informe de la Sección de Edificios y Construcciones, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 4, primer semestre de 1923, pp. 484-485.

² Informe de Federico Méndez Rivas, jefe del Departamento Auxiliar de Construcción y Reparación de Edificios, 15 de febrero de 1923, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 3, segundo semestre de 1922, p. 486.

necesario, nos propusimos determinar con precisión el objeto del edificio y la forma que había de dársele.³

Como lo han apuntado especialistas en el tema, la construcción de edificios escolares estuvo íntimamente relacionada con los proyectos educativos gubernamentales, las tendencias arquitectónicas auspiciadas por el Estado, las características del sistema político posrevolucionario y la expansión de la ciudad de México con su dinámica poblacional; es decir, en la planeación intervinieron tanto la peculiar forma del terreno como la utilidad que tendría el edificio y la integración de la institución con la comunidad circundante.⁴ Cabe mencionar que estas obras albergarían dos escuelas, una para niñas y otra para niños, cada una de ellas alineada a una de las avenidas y en el vértice de los dos edificios quedaron las oficinas y un auditorio, mientras que el amplio espacio interno serviría para patio de juegos y de actividades cívicas, más al fondo se colocó un estadio con gradas. A poco de haberse construido cambió su uso y en vez de ser primarias, se le entregaron a la Escuela Nacional de Maestros, que ocupó tanto éstas como el ex hospicio de San Jacinto, cuando la Escuela de Agricultura se fue a Chapingo.

Lo importante de ese momento fue que se definió el estilo arquitectónico con la tendencia de la época, aún predominaba la del arquitecto artista (como Federico y Nicolás Mariscal y Manuel Amabilis):⁵ altas construcciones, ventiladas y con buena iluminación y, aunque se aludía con frecuencia su modernidad, en el exterior presentaba ornamentaciones estilo colonial, que incluía dos torres y la puerta con el escudo de la Universidad en el dintel. Así, el edificio de la Escuela Nacional de Maestros conocido como “Santo Tomás”, construido entre 1922 y 1924, como modelo para el resto de las escuelas, al ser contemporáneo tuvo un enorme parecido con los edificios de la Escuela de Ferrocarrileros, en especial con el edificio D.



El edificio de la Escuela Nacional de Maestros conocido como “Santo Tomás” (imagen: *México en fotos*, consultado en línea).

³ *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 2, 1 de septiembre de 1922, p. 314.

⁴ Respecto a la integración del espacio y su utilidad, en el caso de edificios escolares si bien en una etapa un poco anterior a este trabajo, es recomendable revisar las publicaciones de Carlos Ortega Ibarra, en especial “Ciencia y revolución en la arquitectura escolar. Ciudad de México (1910-1920)”, *Ciencia y desarrollo*, 2012, vol. 33, núm. 259, pp. 38-42.

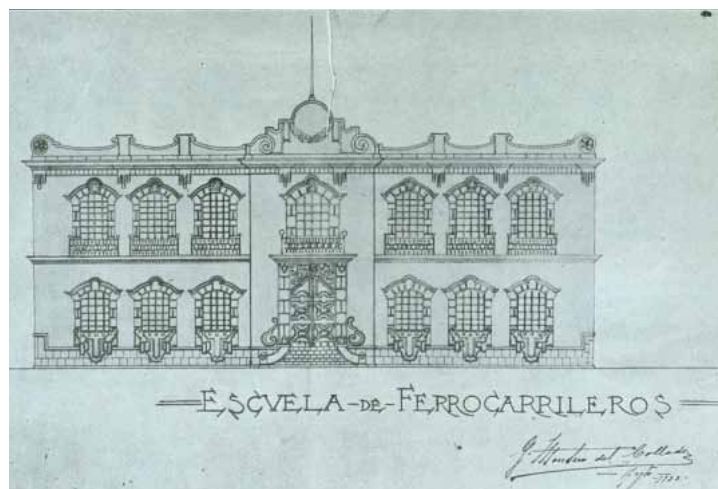
⁵ Alberto Falcón Ayala, *Las escuelas de la Ciudad de México a través de sus planos, 1898-1963*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Cultura, Archivo Históricos del Distrito Federal, 2003, p. 5; véase también Axel Arañó (editor), *Arquitectura escolar. SEP 90 años*, México, SEP, Conaculta, 2011.



En la esquina de la calzada México-Tacuba y avenida Santo Tomás (actualmente de los Maestros) la SEP construyó su escuela modelo (imagen: Fototeca Nacional INAH, número de inventario 372002, reproducida en *Patrimonio tangible...*, p. 25).

Propuesta de fachada para la Escuela de Ferrocarrileros

La construcción del pabellón de la Dirección, la Escuela Técnica de Ferrocarrileros coincidió con la del cercano edificio modelo; el proyecto fue elaborado y firmado por el arquitecto Gonzalo Montero del Collado, quien había sido profesor de la Academia de San Carlos, Escuela Nacional de Bellas Artes, en agosto de 1922, en él se especificó que iba a tener dos pisos con ocho piezas cada uno destinadas a las oficinas de la escuela y una superficie de 600 metros cuadrados, considerando 300 metros cuadrados por piso, pues al frente medía 25 metros y en la parte trasera 20 metros de largo, por 15 de fondo.



Proyecto de fachada de un pabellón de la Escuela de Ferrocarrileros, agosto de 1922 (imagen: *Boletín SEP*).

También se detalló que la fachada debía orientarse hacia el río Consulado y contener seis ventanales por piso, una entrada principal y un balcón en la parte superior de la misma. Si bien el edificio ya construido no se ajustó cabalmente al proyecto (no se hicieron los dos pisos ni los seis ventanales) el pabellón de la Escuela de Ferrocarrileros tuvo un estilo muy similar al edificio modelo de Santo Tomás, también inspirado en la arquitectura colonial.



Construcción del edificio D, para la dirección de la ETF. Puede verse en el centro una columna de la nave de talleres y que el edificio se angostaba en la parte trasera, mientras que la colocación de remates, puertas y ventanas van definiendo el estilo arquitectónico, 1923 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



La ornamentación de la Dirección y, al fondo, la nave de talleres, 1923 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



El edificio D concluido, ca. 1923 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

El puente

Con el aumento de actividades y previendo la afluencia de más personas, desde 1922 Wilfrido Massieu pidió que se construyera un puente sobre el río Consulado que comunicara la nueva escuela con la terminal de camiones y tranvías, ubicada en la calle de la Rosa (actualmente Eligio Ancona), en la vecina colonia Santa María la Ribera, economizando tiempo a los empleados, alumnos y operarios.



El puente o pasadera de la calle de la Rosa, ca. 1923 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

La “pasadera”, endeble construcción de madera, fue nombrada por los estudiantes como “puente de los suspiros”, pues era el sitio estratégico para contemplar a alguna de las escasas alumnas caminar por él, arrancando los suspiros de muchos.⁶

Además de ser testigo de furtivos enamoramientos, el puente fue escenario de varias anécdotas; se cuenta que al sufrir los estragos del tiempo y del descuido se convirtió en una verdadera trampa, provocando que al menos dos personas distinguidas terminaran en las malolientes aguas

del río Consulado.

En una ocasión, cruzaban el mencionado puente Salvador Novo —quien enseñaba Gramática tres veces por semana— y *miss* Eppens, la cuñada del director Massieu. De pronto, la profesora de inglés se quedó, literalmente, hablando sola y cuando volteó a buscar al poeta, vio que éste había caído por el hueco dejado por las tablas que en ese momento se rompieron.⁷

Más tarde, revisando la construcción de dicho puente, el ingeniero Juan de Dios Bátiz resbaló y fue a dar a las aguas del canal de la Verónica, que distaban mucho de ser potables, y los muchachos que vieron la escena, sin ninguna reflexión, estallaron en risa, a lo que el maestro Bátiz, como buen sinaloense, reaccionó diciéndoles: “¡cabrones! ¿Qué nunca han visto que se caiga un pendejo?”.⁸



La pasadera de la calle de la Rosa; al fondo se identifican claramente los edificios D y B, ca. 1926 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

⁶ El Cuadrilátero: Testigo invaluable de la historia del Instituto Politécnico Nacional.

⁷ Testimonio oral de Armando Domínguez Canabal, entrevistado en 2010.

⁸ Eusebio Mendoza Ávila, *Semblanza biográfica del ilustre maestro, general e ingeniero Wilfrido Massieu Pérez (1878-1944)*, México, Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato, 1997, p. 36.

Con el tiempo y las transformaciones urbanas, la pasadera cambió notablemente, para diciembre de 1937 con las obras del IPN en plena construcción, desembocaba en unas escaleras hasta el improvisado portón de ingreso al Politécnico.



La pasadera, diciembre de 1937 (imagen: AHC IPN).

6. CONSTRUCCIÓN DEL CUADRILÁTERO

A pesar del entusiasmo inicial en las obras emprendidas en mayo de 1922, para finales de ese mismo año, un vecino de la zona se quejó, pues notó que se suspendían las obras “de la escuela de artes y oficios que se edificaba en terrenos de la colonia Santo Tomás y está para suspenderse la de ferrocarrileros que se edifica en el mismo lugar, teniendo estas dos escuelas alguna maquinaria para la enseñanza.”¹ Lo primero que resalta, además del tono alarmado del remitente, es la mención de dos escuelas en el mismo terreno, las cuales habían despertado el interés de habitantes de las colonias aledañas, San Rafael, Santa María la Ribera y Guerrero, pues representaban una excelente oportunidad para que asistieran sus hijos. La respuesta que recibió fue reveladora del momento crítico en el que se vivía:

El mismo señor presidente desea hacerle saber, por mi conducto, que la dura crisis que se viene sintiendo en nuestro erario ha obligado al gobierno a aplazar muchas obras de gran trascendencia que habían sido empezadas por distintas secretarías; pero se espera conjurar dicha situación muy pronto para poder reanudar esos importantes trabajos.²

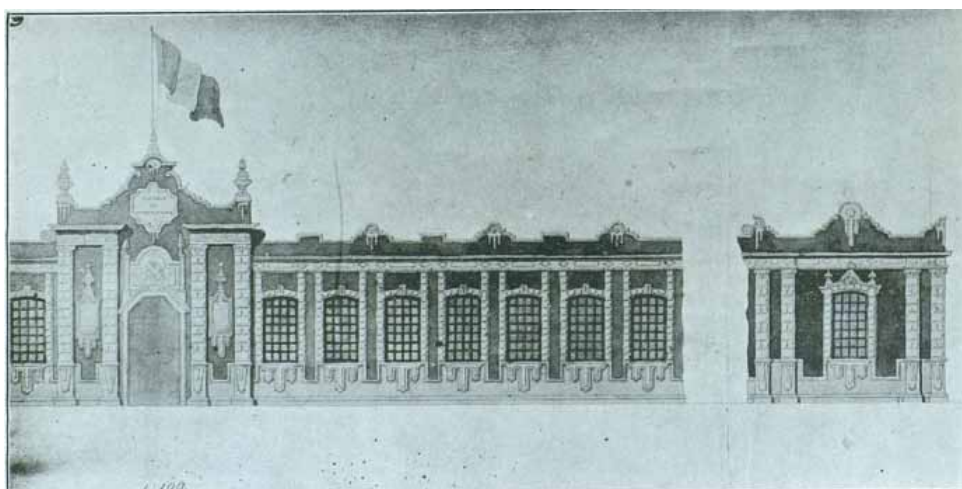
La estrechez presupuestal pudo ser una razón de peso, pero otros factores colaboraron en la decisión de la SEP para dedicarse “por completo a la de Artes y Oficios para Hombres”.³ La Escuela de Ferrocarrileros, con todo y las bondades proclamadas por Medellín y Vasconcelos, destapó una polémica de tal dimensión que sus promotores prefirieron dejarla en suspenso, pese a los avances. La oposición del gremio ferrocarrilero y otros factores determinaron su cese, aunque se había concluido la cimentación del edificio principal, dejando pendiente su construcción para dar prioridad a los salones de clases y talleres.

¹ Carta de Agustín Arenas a Álvaro Obregón, México, D.F., 8 de noviembre de 1922, Archivo General de la Nación, *Obregón-Calles*, exp. 711-F-18.

² Respuesta del secretario particular del presidente a Arenas, México, D.F., 28 de noviembre de 1922, *ibidem*.

³ Informe de Federico Méndez Rivas, jefe del Departamento Auxiliar de Construcción y Reparación de Edificios, 15 de febrero de 1923, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 3, segundo semestre de 1922, p. 484.

Sin embargo, la suspensión de la obra de la escuela de Ferrocarrileros aparentaba ser temporal, quizá en espera de que bajara el furor de los obreros sindicalizados, pues se continuaba trabajando en la de Artes y Oficios para Hombres,⁴ en cuya construcción se llevaba hecho lo siguiente: 240 metros de cimientos para muros de 40 centímetros de espesor y 70 metros lineales de cimiento para los muros divisores que son de 80 centímetros de espesor, 162 metros de rodapié de 42 centímetros de espesor y un metro de altura, levantándose sobre ellos con mampostería de tabique. Se hicieron los muros correspondientes a seis salones, quedando completos los de un pabellón de clases, cada salón tenía doce metros por seis metros veinte centímetros, con muros de mampostería de tabique, y las jambas y demás ornamentos se caracterizaban por el estilo colonial, con piedra artificial.



Fachada y vista lateral de la Escuela de Artes y Oficios para Hombres, que al quedar inconclusa se convirtió en el edificio A, 1922 (imagen: *Boletín de la SEP*).



Una esquina del edificio A concluido, ca. 1926 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

⁴ *Ibidem*, p. 484.

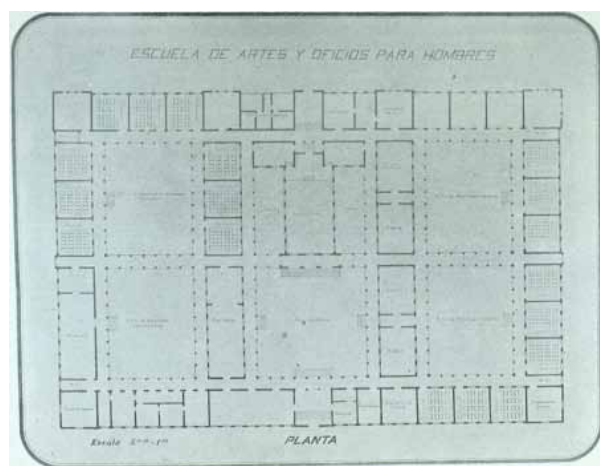
Cuando las perspectivas respecto a la Escuela de Ferrocarrileros no mejoraron, los esfuerzos de la SEP se encaminaron a aprovechar el lote concedido para establecer dos escuelas industriales adjuntas; en primer lugar, una Escuela de Artes y Oficios para Hombres, acerca de la cual el 30 de mayo de 1923, Juan Mancera, director de Enseñanza Técnica, informó que:

[...] se terminó totalmente un pabellón [edificio D] que consta de dos salones de 6 por 10 metros, uno, de 20 por 7 metros y otro de 5 por 6 metros. Está por terminarse un pabellón [edificio A] formado de ocho salones de 12 por 6.50 metros, un departamento de 8 por 3 metros y dos de 3 por 3 metros, faltando únicamente, aparte de la pintura, vidrios para las ventanas y puertas de comunicación; por lo que se calcula que dichos salones quedarán en disposición de ser usados a principios del entrante mes de junio. La capacidad de este pabellón es de 400 alumnos, es decir, de 50 alumnos por salón. En el cobertizo de talleres [edificio B] de esta misma escuela, se ha terminado un taller de 25 por 12 metros, que es el destinado al taller mecánico [...]⁵

En segundo término, la otra escuela era:

[...] una especial para electricistas. Separada de la Escuela de Artes y Oficios por una ancha avenida que se arborizará convenientemente están las construcciones ya iniciadas de la que será escuela de electricistas que se ha terminado ya a la altura de un solo piso.⁶

Hacia 1923 al parecer, las obras incluyeron modificaciones a los planos originales, pues los edificios resultantes difieren de ellos, en algún momento se tomó la decisión, posiblemente por motivos de tipo económico, de cambiarlos. Las nuevas construcciones al sur del terreno, destinadas para la de electricistas, contaban con un edificio principal cuyo “patio se cierra en estos momentos tendrá la fachada con vista a río Consulado”. La mención del patio cerrado y la orientación de su fachada —aunada a la proporción entre largo y ancho de 1 a 1.3— hacen suponer que se trata del edificio representado en el siguiente plano:



Planta de la Escuela de Artes y Oficios para Hombres que, en algún momento, se modificó para dar origen al Cuadrilátero, 1922 (imagen: *Boletín de la SEP*).

⁵ *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 3, 1 de enero de 1923, p. 107.

⁶ *Ibidem*, p. 7.

Sin embargo, la interminable precariedad presupuestaria provocó que el plan se modificara; en el edificio de planta rectangular de 82.15 metros de largo por 59.20 metros de ancho, no se hicieron los módulos internos y, tal como lo menciona el informe, el patio interior se cerró con las cuatro alas que lo circundan al cual se baja por cuatro escaleras, una en cada costado. Si bien el plan original era hacer una escuela moderna, las circunstancias propiciaron que se hiciera un edificio que recuerda los claustros conventuales o bien, las casas campestres. A pesar de que se trataba de un edificio totalmente nuevo, así inició la leyenda de que fue la adaptación del casco de una hacienda. Sus inquilinos, estudiantes, profesores y autoridades, empezaron a llamarlo simplemente el Cuadrilátero (al cual identificaremos como edificio C) y se concluyó entre 1923 y el primer semestre de 1924.



Mercedes Helguera “bautiza” un edificio en el Chapitel, probablemente el Cuadrilátero, *ca.* 1924 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Trabajos en los remates en la parte superior de un edificio, probablemente el Cuadrilátero, *ca.* 1924 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Las modificaciones dieron como resultado un edificio con anchos pasillos y largas galerías, las cuales brindaban la posibilidad de ajustarse a las necesidades de oficinas, salones y talleres, mientras que el extenso patio central también tendría muchos usos, desde los recreativos y deportivos como los de tipo cívico.



Los edificios construidos en los terrenos del Chapitel, incluyendo al Cuadrilátero, 1925 (imagen: AHC IPN, Fototeca, Colección Miguel Bernard).

De manera simultánea, la proyectada escuela de electricistas dio origen a otro elemento arquitectónico de larga duración: “En un lote anexo a esta construcción, se está levantando un cobertizo de máquinas, del cual ya se ha comprado toda la armazón de hierro para instalar las máquinas que corresponden a los talleres de electricidad”;⁷ se trató de un edificio de planta cuadrangular con 22.15 metros por lado y aproximadamente

nueve metros de alto, más un techo inclinado cubierto con techos inclinados (que llamaremos edificio E).

Por lo que respecta al Cuadrilátero, en la fotografía de 1925, se ve que se respetó la idea de la entrada en su parte oriente por el río Consulado, y puede observarse que siguió algunos elementos arquitectónicos planteados en el proyecto de 1922, entre ellos, el rodapié, la forma y tamaño de las ventanas y los remates de piedra en sus esquinas.



Acercamiento al Cuadrilátero y, detrás, el edificio E, 1925 (imagen: AHC IPN, Fototeca, Colección Miguel Bernard).

⁷ *Ibidem*.

7. EL INSTITUTO TÉCNICO INDUSTRIAL

Desde 1915, cuando la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Varones inició el proceso para transformarse en la Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, se hizo evidente una carencia en el sistema de educación técnica, provocada por la elevación del nivel de los estudios que ofrecía, pues pasó a formar ingenieros pero también se requería de una institución que preparara a los cuadros medios, maestros de taller y obreros especializados que enlazarían la labor directiva de los ingenieros con los obreros no calificados de las nacientes industrias.

La Escuela de Ferrocarrileros, aunada al resto de las propuestas por Medellín en 1921, pretendieron cubrir ese campo y, tras su cancelación si bien resurgió la idea de una escuela de artes y oficios, el concepto ya no satisfacía los requerimientos técnicos y tecnológicos de la industria. Con el propósito de satisfacer las nuevas demandas y aprovechando las construcciones ya hechas, se modificó la idea de dos escuelas adjuntas, dando como resultado la creación del Instituto Técnico Industrial (ITI), el cual diversificó la oferta a las distintas áreas industriales en el país. Incluso desde mayo se concedieron a la SEP cuatro automóviles que se encontraban fuera de servicio para que se usaran “en el curso de automovilistas que se va a impartir en el Instituto Tecnológico (sic) de esa Secretaría, ubicado en terrenos de Agricultura,”¹ para julio se autorizaron los nombramientos para completar el personal del Instituto Técnico Industrial² y en ese mes, la prensa comentó que la escuela:

[...] abierta, hace poco tiempo al público en el edificio que se construye en Santo Tomás, ya se considera un éxito, pues ya tiene hasta hoy una inscripción aproximada de cien alumnos [...] Es director del establecimiento el señor Wilfrido Massieu, mismo que tiene confianza absoluta en el éxito de la nueva escuela, que impartirá sólo enseñanzas de utilidad práctica, como son las pequeñas industrias,

¹ Acuerdo del 19 de mayo de 1924, Archivo General de la Nación, México (AGN), *Obregón-Calles*, exp. 121-E-E-2.

² Acuerdo a la SEP, 5 de julio de 1924, AGN, *Obregón-Calles*, exp. 121-E-I-6.

y en tiempo muy breve. Efectivamente, la Escuela Tecnológica Industrial [sic] comprende en sus programas educacionales todas aquellas industrias de aprendizaje violento y útil en la vida práctica, como jabonería, curtiduría de pieles, perfumería, carpintería, ebanistería, cerámica, etcétera.³

Este enfoque, dirigido a las artes y pequeñas industrias, no fue a final de cuentas el aporte más importante de la nueva escuela, ni tampoco la brevedad de los estudios, pero son muestra de cómo la oferta de la educación técnica amplió las perspectivas de los jóvenes, en palabras de Salvador Novo, inusitado profesor de la naciente institución:

En mi tiempo, no había más remedio que ser licenciado, ingeniero o doctor. Cuando iba yo ya, mal de mi grado, a la mitad de uno de estos tres solemnes caminos, la Revolución abrió otros muchos; eran las escuelas industriales, rutas amplias, claras y no trilladas, en que el fruto se alcanzaba rápidamente.⁴

En efecto, ratificando el dicho del poeta, el ITI recibía a muchachos mayores de quince años que hubieran terminado la primaria elemental, a quienes se les ofrecían cursos para mecánicos, automovilistas, electricistas y en artes gráficas, cada uno con diversas especialidades. Así, esta nueva institución fue la heredera de los terrenos y los edificios iniciados desde 1922, sin embargo, éstos fueron inaugurados formalmente hasta el viernes 28 de noviembre de 1924, tres días antes de que Álvaro Obregón terminara su periodo presidencial, tal como lo informó la prensa:



Reseña de la inauguración del ITI, 30 de noviembre de 1924 (imagen: *El Universal*).

Hace dos días, como oportunamente dio cuenta *El Universal*, fue inaugurado en edificio construido en la colonia Santo Tomás, municipio de Tacuba, una nueva institución de caracteres completamente nuevos en México, el Instituto Técnico Industrial, fundado por la Dirección de Enseñanza Técnica de la Secretaría de Educación. Dirección que es a cargo del señor ingeniero Juan Mancera.

La inauguración fue a la vez de la institución y del edificio, pues ésta, por acuerdo del licenciado Vasconcelos, fue construido especialmente para aquélla, en la meseta del Chapitel, prolongación de la avenida Central de la colonia de Santo Tomás, muy cerca de la garita de Tlaxpana.

De la construcción del edificio, que presenta las mejores condiciones para el objeto a que se le destina, se encargaron los ingenieros Wilfrido Massieu y Francisco Javier Stávoli, quienes han sido ya nombrados director y subdirector, respectivamente, del nuevo establecimiento.⁵

³ *Excelsior*, segunda sección, jueves 17 de julio de 1924, p. 1.

⁴ “Discurso pronunciado por el profesor Salvador Novo en el festival de clausura de cursos del Instituto Técnico Industrial, el martes 30 de noviembre de 1926”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo V, núm. 12, diciembre de 1926, pp. 48-51.

⁵ *El Universal*, tercera sección, domingo 30 de noviembre de 1924, pp. 1, 3.

Así, al empezar las labores del IIT, el edificio A tenía ocho salones, el Cuadrilátero 33, mientras que el edificio D, al parecer cambió radicalmente de función, pues se construyó para la dirección pero se usaba como almacén.

Los edificios B y E cumplían cabalmente su función como talleres, el primero con los de fundición, herrería, ajuste, hojalatería, máquinas, herramientas y automóviles, y el segundo el de electricidad.

A finales de 1926, José Manuel Puig Casauranc, secretario de Educación Pública, y Miguel Bernard, jefe del Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial, visitaron el IIT con motivo de la clausura de los cursos y



Almacén del IIT, 1925 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

recorrieron sus talleres y dependencias, donde constataron “lo conveniente que sería terminar su construcción”. El mismo Puig lo refirió después:

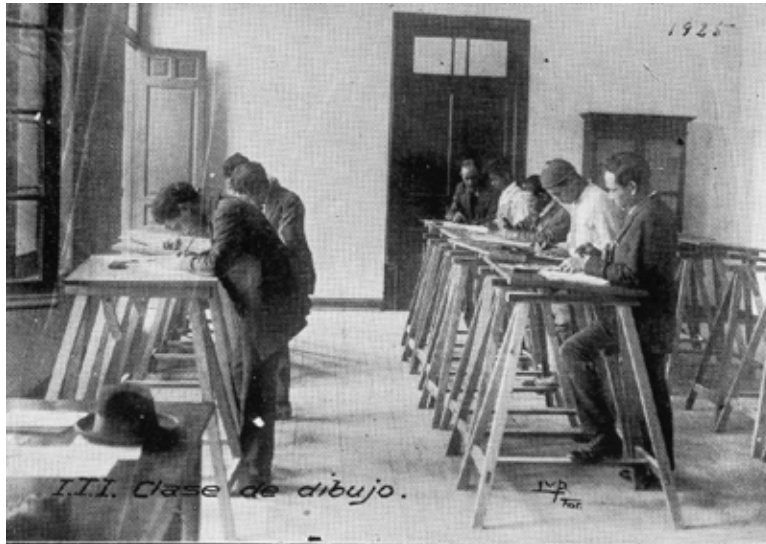
El Instituto Técnico Industrial de la Ciudad de México no había tomado tampoco el incremento que requería y su actividad era muy reducida, teniendo un corto número de alumnos, pero desde 1925 cuando quedó terminado el edificio que principió a construirse desde 1922, se establecieron las bases sobre las que debía desarrollar su programa y hoy es una escuela próspera que presta gran utilidad a la enseñanza industrial.⁶

El corto número de alumnos al que se refirió el secretario se refleja en la cantidad de ellos que terminó sus estudios en 1924, sólo fueron 33; mientras que al siguiente año de 1925, la inscripción llegó a 213.⁷ Dedicado a la formación de jóvenes técnicos, el Instituto Técnico Industrial adquirió pronto un merecido prestigio por la alta especialización de los cursos que ofrecía. En lo que quizá fue la primera ceremonia celebrada en el Cuadrilátero, el 28 de junio de 1925, se clausuraron los cursos semestrales y es destacable que fue organizada por los estudiantes; asistieron el jefe del Departamento de Enseñanza

⁶ *El esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928). Memoria analítica crítica de la organización actual de la Secretaría de Educación Pública sus éxitos, sus fracasos, los derroteros que la experiencia señala presentada al H. Congreso de la Unión por el doctor J. M. Puig Casauranc, secretario del ramo en obediencia al artículo 93 constitucional*, tomo I, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, p. 485.

⁷ *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo V, núm. 3, marzo de 1926, pp. 106-107.

Técnica, el ministro de Educación y el director del ITI; durante el acto un profesor y un alumno pronunciaron sendos discursos.⁸



Amplios y bien iluminados salones permiten un mejor aprendizaje, clase de dibujo en el ITI, 1925 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

El siguiente curso, ya de un año completo de trabajo, fue clausurado el martes 30 de noviembre de 1926, con una ceremonia en la que el discurso estuvo a cargo de Salvador Novo, quien centró sus reflexiones en la importancia de la educación técnica como formadora de una nueva clase de ciudadanos capaces de crear y de transformar y, por tanto, útiles al grupo social. El poeta no perdió la oportunidad de celebrar la energía y juventud de sus pupilos, quienes “en armoniosa labor ejercitan sus manos en la divina labor de crear materialmente, miran un horizonte que no es el circunscrito de la ciudad”.⁹



A diferencia de su patio y exteriores, son pocas las imágenes que permiten conocer las labores cotidianas del ITI, al interior de sus salones, como esta clase de Geometría Analítica, 1925 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

⁸ *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo IV, núm. 4, julio de 1925, pp. 136-141.

⁹ “Discurso pronunciado por el profesor Salvador Novo...”, p. 49.

La fotografía, una vía para documentar la vida social, fue una práctica común en las escuelas durante el periodo para dar testimonio de los avances de las instituciones. En el Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial (DETIC) creado en 1925 a cargo del ingeniero Miguel Bernard, no sería una excepción y a iniciativa de éste se contrataron fotógrafos profesionales, encargados de las tomas que resaltarán la acción directa del gobierno a favor de la educación y progreso del país y que se publicaron en una serie de folletos dedicados a las escuelas que integraban el Departamento. En el caso del ITI, como se nota en las fotografías que ilustran este capítulo, se encargó al fotógrafo retratar los edificios, instalaciones, maquinaria y materiales, pero también al ser humano, a los jóvenes alumnos con sus peculiaridades: rostros, formas de vestir y de actuar frente al hecho educativo. Otro caso especial es la que muestra al personal docente, empleados y alumnos posando frente a la fachada sur del Cuadrilátero, al centro, se logra distinguir a Wilfrido Massieu.



Personal docente, empleados y alumnos del Instituto Técnico Industrial, septiembre de 1927 (imagen: AHC IPN).

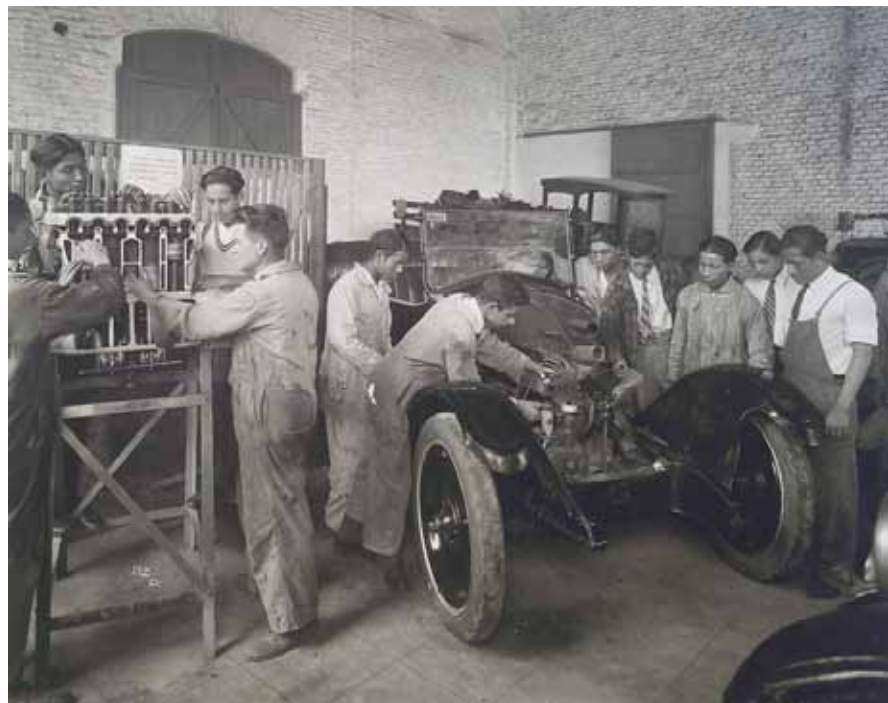
Para el año escolar de 1928, el ITI tenía 790 alumnos varones entre los 14 y los 20 años de edad, y 49 de más de 20.¹⁰ Ofrecía carreras completas (en cuatro años de estudios) de maestro mecánico, técnico automovilista, técnico electricista; en tres años de maestro ebanista, constructor de líneas telegráficas, carpintero especialista en muebles, y telegrafista radiotécnico; en dos años de estudio: obrero mecánico, ajustador, tornero en metal, hojalatero y plomero, fundidor, herrero y modelista, reparador de autos, pintor de autos, carroceros, y electricista de taller; especialista en construcción y reparación de transformadores, especialista en



Una de las primeras generaciones de estudiantes del Instituto Técnico Industrial en las escalinatas del edificio A, 1927 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

¹⁰ *El esfuerzo educativo en México*, pp. 512-513.

construcción y reparación de motores, especialista en construcción y reparación de motores y generadores eléctricos, especialista en líneas de transmisión, especialista en teléfonos y telégrafos, tel. operador (sic); y en un año: conductor de autos.¹¹



Dos tomas del taller de automóviles, que permiten apreciar la altura y estructura interna del edificio B, ca. 1926 (imágenes: AHC IPN, Fototeca, Colección Miguel Bernard).

¹¹ *Ibidem*, pp. 518, 520.



Como lo mencionó Novo, en los talleres del ITI los jóvenes ejercitaban sus manos “en la divina labor de crear materialmente”, *ca.* 1926 (imagen: AHC IPN, Fototeca, Colección Miguel Bernard).

En 1928 el ITI expidió sólo un diploma, quizá el primero por la duración de sus carreras; al año siguiente, el número aumentó a tres diplomas, pero aún más importante fue que se presentaron dos exámenes profesionales.

A poco tiempo de haberse inaugurado, el ITI fue ganando la fama de abrir a muchachos de escasos recursos la oportunidad de prepararse, y abundan en la documentación histórica del ITI (actualmente patrimonio del Archivo Histórico del CECYT 1 Gonzalo Vázquez Vela) las solicitudes enviadas al director en las que se hace constar la precaria situación de los aspirantes, quienes solicitaban una rebaja o la exoneración completa del pago de cuotas.¹²

Simultáneamente, el ITI adquirió otra importante característica, la de ser una puerta de ingreso a escuelas técnicas superiores. A manera de ejemplo, podemos mencionar la solicitud de Bernarda González al director Massieu, de exención de colegiatura de su hijo Edmundo González de Clementi, quien, poco después, recibía del mismo director una constancia para ingresar a la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.¹³

Esta transformación provocó críticas, pues se desvirtuaba la intención original con la que se estableció esta institución; para subsanarlas, los cursos nocturnos, dirigidos a obreros, cobraron una gran importancia, ya que recuperaban la idea original, la formación de cuadros medios de trabajadores altamente capacita-

¹² Carta del Comisariado Ejidal de Santa María Ticomán, al director del ITI, en la que hacen constar la precaria situación económica del alumno Victorio Rojas, 9 de enero de 1935, Archivo Histórico del CECYT 1 Gonzalo Vázquez Vela.

¹³ Antecedentes de Edmundo González de Clementi, 8 de enero de 1935, y solicitud de Bernarda González al director del ITI, de exención de colegiatura de su hijo Edmundo González de Clementi, 2 de enero de 1936, Archivo Histórico del CECYT 1 Gonzalo Vázquez Vela.

dos. A partir de 1932, como parte de la Escuela Politécnica Nacional, proyecto de Narciso Bassols y Luis Enrique Erro, se instituyó en el ITI la Preparatoria Técnica, ciclo educativo de cuatro años de duración que preparaba el ingreso a escuelas superiores, y eso confirmó la modificación del perfil de sus estudiantes, aunque la preparación de maestros mecánicos y de artes y oficios continuó en los cursos nocturnos.



Prensa hidráulica en los talleres del ITI, ca. 1925 (imagen: AHC IPN, Fototeca, Colección Miguel Bernard).



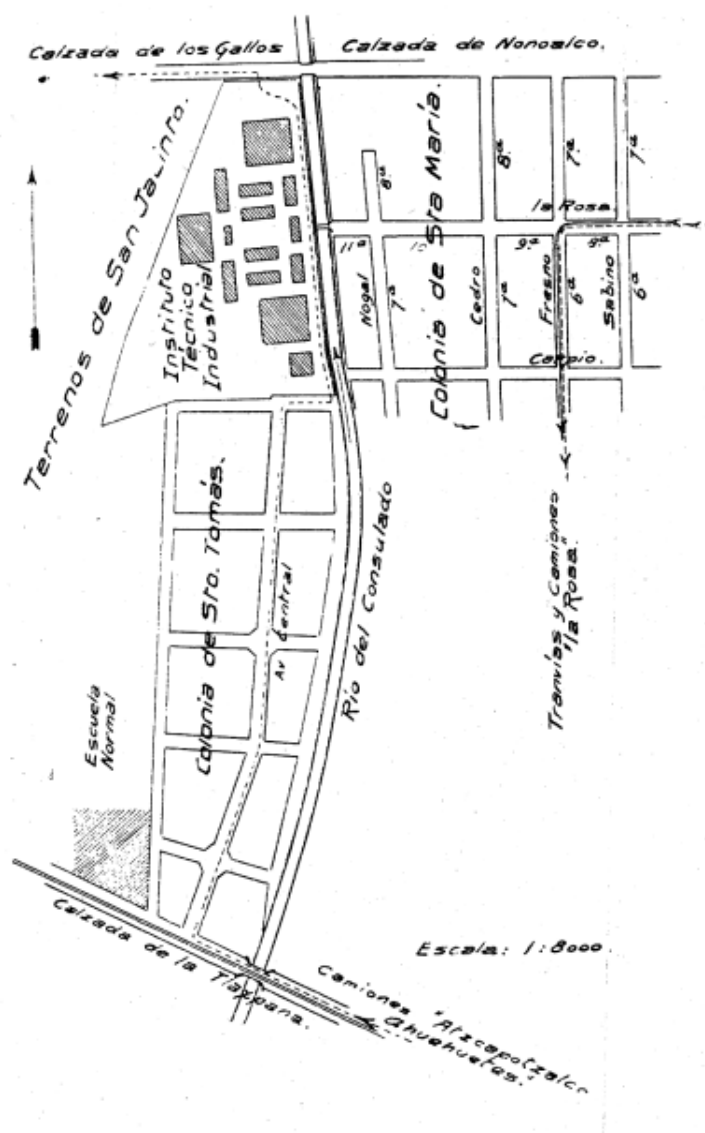
Taller de herrería, en el edificio B, ca. 1928 (imagen: AHC IPN, Fototeca, Colección Miguel Bernard).



Taller de electricidad, en el edificio E, 1926 (imagen: AHC IPN, Fototeca, Colección Miguel Bernard).

El Cuadrilátero en la primera etapa del ITI

Desde 1924 el Cuadrilátero albergó salones y oficinas del ITI, al mismo tiempo que iba cambiando su entorno; ya tenía como acompañante en el lado sur al edificio E que en ese momento acogería a los talleres de electricidad, al norte se mantenía el edificio A. Mientras tanto, los corredores del Cuadrilátero aun no tenían techo; los costados sur y norte que contaban con 19 claros, entre amplios accesos y las ventanas; la entrada principal estaba orientada de frente al río Consulado. Durante esas fechas, la SEP publicó el *Prospecto del Instituto Técnico Industrial* de 1926, el cual hacía una descripción del ITI en los siguientes términos:



Está situado en la municipalidad de Tacuba, D.F. Linda, al norte: con la calzada de Nonoalco; al sur, con la colonia de Santo Tomás; al este, con río Consulado, que lo separa de la colonia de Santa María, y al oeste, con el campo de cultivo de la antigua Escuela de Agricultura. Al Instituto se puede entrar por la avenida Central de la colonia de Santo Tomás, por la calle de la Rosa, atravesando el río de Consulado, por una pasadera, y por la calzada de Nonoalco. Los camiones de Azcapotzalco-Ahuehuetes, que salen de la Plaza de la Constitución cada diez minutos, pasan por el plantel. Los tranvías de Santa María-La Rosa llegan cada 5 minutos a tres calles de distancia de la pasadera del río Consulado. El establecimiento consta, por ahora, de cinco pabellones, de los cuales tres están destinados a las salas de clase, oficinas y almacenes, y los dos restantes a talleres. Hay veinte salas de clase que tienen muy buena luz y ventilación y capacidad cada una para 48 alumnos, y seis talleres muy amplios. Según el proyecto del Instituto, se construirán nueve pabellones más.¹⁴

Plano del Instituto Técnico Industrial, 1926 (imagen: *Prospecto Instituto Técnico Industrial*).

¹⁴ *Prospecto Instituto Técnico Industrial*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926 (Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, tomo VII, núm. 7).

A pesar de los ambiciosos planes de construcción, que contemplaba los catorce edificios que señala el plano anterior, la realidad es que había obras inconclusas:

En el Instituto Técnico Industrial quedaron techos sin concluir desde su fundación y las lluvias han ido destruyendo pisos y muros. Más tiempo de abandono significará mucho mayores gastos.¹⁵

Es muy probable que los techos inconclusos fueran los de los pasillos; para complicar más la situación, la noche del 21 de marzo de 1928 un temblor dañó la edificación. Carlos Vallejo Márquez, a nombre del director del Instituto, reportó “el derrumbamiento de nueve arcos de corredor del pabellón sur” haciendo notar que la parte derrumbada correspondía “al pabellón en construcción cuya obra fue suspendida desde hace tres años, estando los arcos todavía con las cerchas y andamiajes que se habían colocado para su construcción.” También ocasionó cuarteadas en los muros de dicho pabellón y en el piso del corredor, pero las construcciones acabadas (pabellón norte destinado a clases, pabellón de almacén y pabellones de talleres) no sufrieron ningún desperfecto.¹⁶



Los nueve arcos del ala sur dañados por el sismo, marzo de 1928 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

¹⁵ *El esfuerzo educativo, 1925-1928*, p. 494.

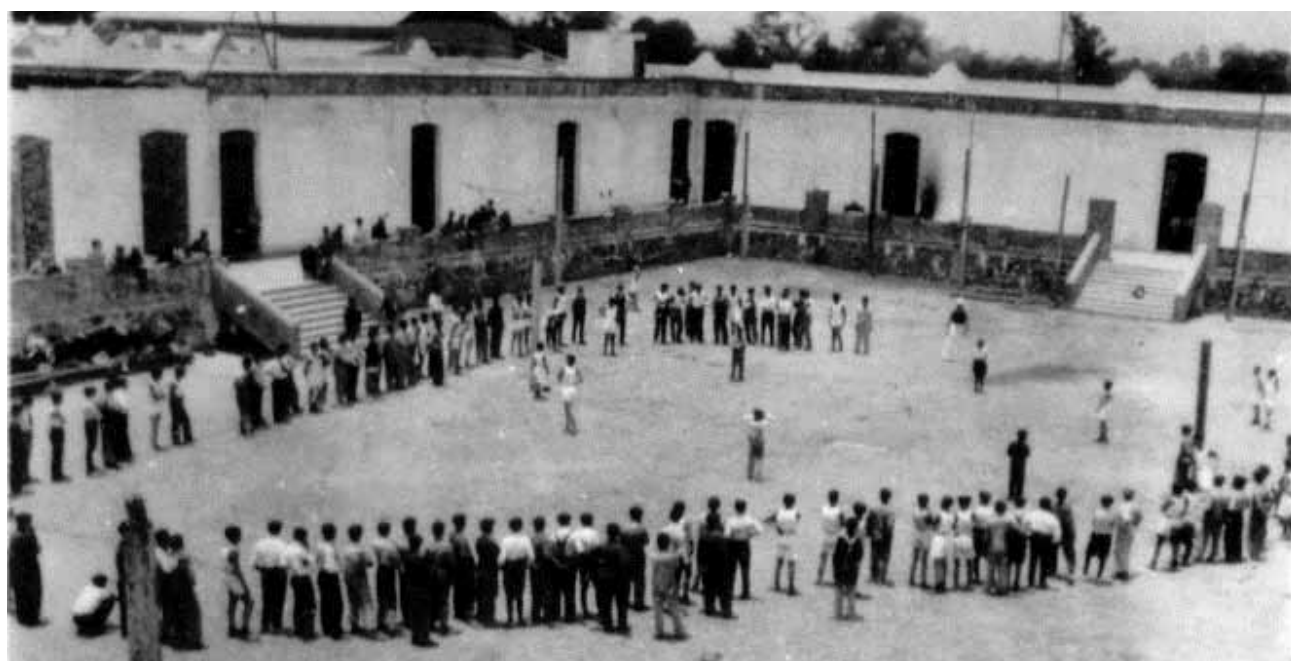
¹⁶ Oficio de Carlos Vallejo Márquez al jefe del Departamento de Enseñanza Técnica, 22 de marzo de 1928, AHSEP, caja 27, exp. 25.



Mientras tanto, muchas actividades deportivas se hacían en el patio del Cuadrilátero, como en la imagen de 1926 en la cual numerosos espectadores presencian un encuentro de basquetbol bajo el inclemente rayo del sol, pues la ausencia de sombras indica que la fotografía fue tomada cerca del mediodía. Al fondo, se aprecia el ala norte del edificio.

El amplio claro interno del Cuadrilátero permitía efectuar actividades cívicas, competencias deportivas formales lo mismo que juegos libres, en la siguiente imagen cercana a 1928, se aprecia la esquina suroeste y las bardas entre las inconclusas columnas sirven de asiento a los espectadores.

Encuentro de basquetbol en el patio del Cuadrilátero, *ca.* 1926 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Claro interno del Cuadrilátero, *ca.* 1928 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



“Los jóvenes [...] imitan con sus ágiles brincos a los chapulines que viven, boquiabiertos y alegres, en los terrenos todavía un poco salvajes de este establecimiento”, esquina noreste del Cuadrilátero, ca. 1928 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

departamento de baños, consistente en una alberca, regaderas, una gradería, trampolines, una torre con el tinaco destinado al aprovisionamiento de agua y una banqueta de concreto.¹⁷

Hacia 1933, a iniciativa del dirigente estudiantil Salvador Camino Díaz, empezó la construcción del estadio con fondos recolectados por cuotas y aportaciones voluntarias.



El extremo norte del edificio B, visto desde el campo deportivo, ca. 1933 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Otra toma de la misma época, de la esquina noreste, permite apreciar el remate sobre la entrada principal, que continuaban las obras para techar los pasillos y el piso de la parte central era de tierra.

En tanto, el Cuadrilátero se configuraba como el núcleo del ITI, al iniciar la década de 1930 el resto de las instalaciones también fueron creciendo, como el área deportiva:

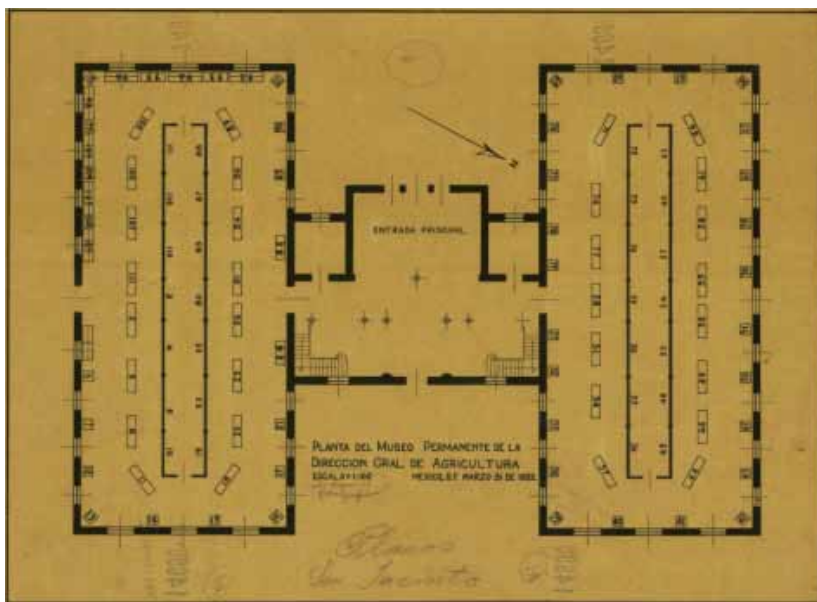
En el Instituto Técnico Industrial está por terminarse la construcción de un

¹⁷ Memoria que indica el estado que guarda el ramo de educación pública el 31 de agosto de 1931, presentada por el doctor José Manuel Puig Casauranc, secretario del ramo, para conocimiento del H. Congreso de la Unión en obediencia del artículo 93 constitucional, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1931, p. 214.

8. EL PRIMER CAMPUS DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El entorno se urbaniza

En noviembre de 1926, el poeta Salvador Novo decía, en referencia a sus alumnos del ITI, que “los jóvenes [...] miran un horizonte que no es el circunscrito de la ciudad, e imitan con sus ágiles brincos a los chapulines que viven, boquiabiertos y alegres, en los terrenos todavía un poco salvajes de este establecimiento”.¹ A principios de la década de 1930, la zona aledaña a San Jacinto, aún con cierto aire rural, ya era albergue de varias escuelas como el Heroico Colegio Militar en Popotla, la Escuela

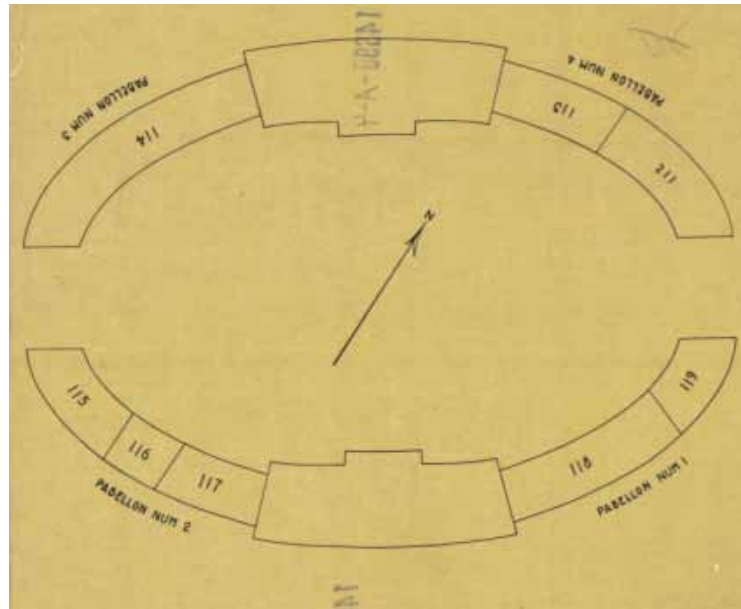


Detalles de los pabellones 10, 11, 18, y 19 del Museo Permanente de la Dirección General de Agricultura, 1932 (imagen: Mapoteca Orozco y Berra, Colección General, Distrito Federal, autor desconocido).

Nacional de Maestros tenía algunas dependencias en San Jacinto y las más nuevas en Santo Tomás. Luego del traslado de la Escuela de Agricultura a Chapingo, uno de sus edificios que había servido para la Dirección de la escuela se convirtió en Museo Permanente de la Dirección General de Agricultura.

¹ “Discurso pronunciado por el profesor Salvador Novo en el festival de clausura de cursos del Instituto Técnico Industrial, el martes 30 de noviembre de 1926”, *Boletín de la SEP*, tomo V, núm. 12, diciembre de 1926, p. 49.

Como parte de dicho Museo, en 1932 se construyeron pabellones, en forma de círculos concéntricos, en la zona comprendida entre la ex dirección de la Escuela de Agricultura y la vecina Escuela Nacional de Maestros.



Detalles de los pabellones 10, 11, 18, y 19 del Museo Permanente de la Dirección General de Agricultura, 1932 (imagen: Mapoteca Orozco y Berra, Colección General, Distrito Federal, autor desconocido).

En la siguiente imagen se aprecian los edificios descritos en los dos planos anteriores, a la izquierda el Museo Permanente de la Dirección General de Agricultura, más tarde se convertirían en el internado de la Normal y que se conservan en la actualidad como una escuela secundaria; al centro los pabellones usados para exposiciones agrícolas y ganaderas; a la derecha el estadio y parte de los edificios de la ENM Santo Tomás. Al fondo, se ven la colonia Santo Tomás y los edificios de ITI.



El Museo Permanente de la Dirección General de Agricultura, San Jacinto, 1932 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

Es importante resaltar que en esos años, la *Memoria de la SEP* de 1932 seguía mencionando como domicilio del ITI la “Meseta del Chapitel, Tacuba, D.F.” Un acercamiento de la fotografía anterior muestra los cinco edificios del Instituto Técnico Industrial y su cada vez más urbano entorno.



El ITI y su entorno, 1932 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

Al mismo tiempo, en los desocupados terrenos al norte del Instituto se empieza a notar el trazo de la pista de atletismo y unas gradas del estadio.



Los edificios A, B y D del ITI vistos desde el puente del río Consulado, ca. 1932 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



En el extremo izquierdo es posible apreciar el Heroico Colegio Militar; siguiendo hacia abajo la línea de la calzada México-Tacuba, el edificio de San Jacinto, los pabellones de Agricultura, la ENM y la colonia Santo Tomás; a la derecha la colonia Santa María, con su alameda, y arriba al centro, los edificios del ICA con extensos terrenos agrícolas incluso más allá de la vía del Ferrocarril a Cuernavaca, ca. 1934 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

casas para obreros, aunque hay que destacar que también ocupó una buena parte del terreno llamado San José, así que este último sí cumplió con el objetivo de la expropiación.

De acuerdo con el mencionado plan, en poco tiempo resultó notorio el cambio en las colonias aledañas, Santo Tomás al sur, y Santa María la Ribera al oriente, y en el área cercana al ICA, como se ve en la siguiente fotografía, cercana a 1935.



El ICA, desde la colonia Santa María y al fondo el parque Plutarco Elías Calles, ca. 1935 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

² El decreto fue firmado por Abelardo L. Rodríguez, presidente sustituto, el 26 de febrero de 1934 y se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el 9 de marzo del mismo año, tomo LXXXIII, núm. 8, p 147; AH IPN, DAC, exp. IPN/163.01 (Internado)/1.



El parque Plutarco Elías Calles y algunas casas habitación. A la derecha se ve el rrr, con el Cuadrilátero como elemento principal, *ca.* 1935 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

La presencia del parque Plutarco Elías Calles tendría influencia en el entorno al urbanizarse la zona; sus andadores coincidieron con el trazo de la avenida de los Maestros que se prolongó separando el parque del rrr, las calles Plan de Agua Prieta, Plan de Ayala (las diagonales del trapecio), prolongación de Eligio Ancona (dividiéndolo de este a oeste), Plan de San Luis (dividiéndolo de norte a sur) y prolongación de Manuel Carpio (base del trapecio), y Salvador Díaz Mirón (base del cuadrado) que se urbanizarían posteriormente.

Mientras estos cambios sucedían en sus alrededores, incluyendo la prolongación de la avenida de los Maestros, que dejó definido el terreno del rrr como rectángulo, sus edificios se ocupaban a su máxima capacidad, en vísperas de que éste de integrara al Instituto Politécnico Nacional, que se encontraba en etapa de planeación. El edificio B seguía ocupado por talleres; el edificio D era usado como almacén; el alargado edificio A tenía aulas, y al sur el E, también con talleres, unas pequeñas gradas y el incipiente trazo de una pista de atletismo. Los pasillos del Cuadrilátero estaban descubiertos y la entrada principal orientada hacia el río, aunque la del costado sur tenía una amplia escalera.



Acercamiento de la foto anterior donde se aprecian las condiciones en que trabajaba el rrr, *ca.* 1935 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

Reorganización y búsqueda de un espacio para la educación técnica

Durante 1933 y 1934 la educación pública en México, a cargo de Narciso Bassols, titular de la SEP, tuvo un importante cambio de orientación y, con la ayuda de Luis Enrique Erro, jefe de Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial (DETIC), encabezó los esfuerzos para instaurar un sistema articulado y coherente de educación técnica. Fue conocido como la Escuela Politécnica Nacional, cuya principal propuesta era enlazar las escuelas superiores con un nuevo tipo de bachillerato, notablemente enfocado a las carreras de ingeniería, que daría las bases para los alumnos que ingresarían a las escuelas superiores: la Preparatoria Técnica que, con duración de cuatro años, tendría tres sedes: la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, en el ex convento de San Lorenzo en Allende 38; la Escuela Superior de Construcción (anteriormente llamada Escuela Nacional de Maestros Constructores), en la calle de Tresguerras 27 muy cerca de la Ciudadela; y en el ITI, en terrenos del Chapitel. En el referido periodo, la adaptación al nuevo tipo de escuela de bachillerato incluyó la compra de aparatos e instrumentos de medición y materiales así como herramientas destinadas a los talleres con gran parte de las colegiaturas; los profesores encargados de los laboratorios formaron los instructivos a que debía sujetarse la enseñanza. Se instalaron laboratorios de Química, Física y Electricidad e inició la del taller de radio. A la par de los cursos de bachillerato, continuarían los nocturnos de la escuela de artes y oficios del ITI, cuyas instalaciones se modernizaron, como en el taller de herrería donde se sustituyeron las fraguas de accionamiento individual.

Parte de esa significativa transformación en la educación técnica fue que ya desde entonces se vislumbró “la posibilidad de aprovechar locales en una zona importante de la ciudad a efecto de concentrar las escuelas dependientes del Departamento Técnico en *un gran centro* que, sin costo elevado para el gobierno, le permitiera dar un gran impulso a esta rama de enseñanzas”.³ Este sería uno de los primeros intentos para un campus de educación superior, independientemente del barrio universitario en el centro de la Ciudad de México.

Sin embargo, la salida de Bassols y Erro de la SEP, así como la aprobación del Plan Sexenal y, más tarde, de la reforma al artículo 3º constitucional, pospusieron y trastocaron el plan de la Escuela Politécnica. Para 1935, con el régimen presidencial de Lázaro Cárdenas, ya se había concebido el proyecto de la creación del IPN; a lo largo de ese año, su planeación y organización estuvieron a cargo del ingeniero Juan de Dios Bátiz, quien también vislumbró la construcción de las obras que requeriría la nueva institución.

El campus politécnico

Desde enero de 1936 el Instituto Politécnico Nacional se puso en marcha, integrando escuelas ya existentes y otras nuevas, pero con modificaciones para integrar un sistema secuencial; el ciclo de la Preparatoria

³ Memoria relativa al estado que guarda el ramo de Educación Pública del 1º de septiembre de 1933 al 31 de agosto de 1934 presentada al honorable Congreso de la Unión por el secretario del ramo Eduardo Vasconcelos, tomo I Exposición, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934, pp. 216-217; informe de actividades del DETIC, correspondiente a febrero de 1935, AHSEP, DETIC, caja 2376 o 4999, exp. 44.

Técnica se dividió en dos niveles, prevocacional y vocacional, con dos años de duración cada uno. El Instituto Técnico Industrial en el Cuadrilátero alojó una de las cuatro escuelas vocacionales, pero también impartió cursos de prevocacional y continuó con los de artes y oficios. Aprovechando al máximo los terrenos del ITI dio inicio el proyecto para la construcción de un campus “en terrenos de la colonia Santo Tomás de esta capital” con capacidad para 10 mil alumnos. El propio ingeniero Bátiz fungió como gestor financiero e ingeniero residente acompañado por Wilfrido Massieu, quien también hacía de maestro de obras.⁴ El trabajo incluyó el levantamiento de planos de las aulas, talleres, laboratorios, bibliotecas, sala de actos, gimnasio, campos deportivos, piscina para natación, baños de regadera y sus vestidores, con sus respectivos presupuestos por 1 250 000 pesos.⁵

De esta manera, los trabajos de la instalación de un campus —el primero en tal sentido en el país— en donde se concentrarían todas las enseñanzas técnicas estaba en proceso de formación, para ello se solicitó a los alumnos de la Escuela Superior de Construcción (ESC) la elaboración de la maqueta del Politécnico, el plano general de las escuelas y el dibujo en perspectiva del plano;⁶ para entonces, el estadio ya tenía una pista de 400 metros y seis carriles, cercado de alambre de acero sobre postes de dos metros de altura; tribunas para 1 800 personas, aprovechando la parte baja para el alojamiento de mozos y de sus familias, y se construía otra ala de tribunas de igual capacidad.⁷ Estos proyectos se expusieron directamente al presidente, pero “por acuerdo superior quedó suspensa esta obra”.⁸



Inicio de labores del IPN, 1 de enero de 1936 (imagen: *El Universal*).

⁴ “Remembranza de la obra de Wilfrido Massieu”, *Excelsior*, México, D. F., 18 de febrero de 1994, reproducido en Mendoza Ávila, *op. cit.*, p. 68.

⁵ *Memoria de la Secretaría de Educación Pública, septiembre de 1935 agosto de 1936, presentada al honorable Congreso de la Unión por el ciudadano secretario del ramo, licenciado Gonzalo Vázquez Vela*, México, Secretaría de Educación Pública, 1936, p. 235.

⁶ Oficio de José Gómez Tagle, director de la ESC, 8 de enero de 1936, AHSEP, DETIC, caja 2377-4 o 5000-4, exp. 23.

⁷ *Memoria de la Secretaría de Educación Pública, septiembre de 1935 agosto de 1936, presentada al honorable Congreso de la Unión por el ciudadano secretario del ramo, licenciado Gonzalo Vázquez Vela*, México, Secretaría de Educación Pública, 1936, p. 118.

⁸ *Memoria de la Secretaría de Educación Pública, septiembre de 1935 agosto de 1936, presentada al honorable Congreso de la Unión por el ciudadano secretario del ramo, licenciado Gonzalo Vázquez Vela*, México, Secretaría de Educación Pública, 1936, p. 235.



Los terrenos del ITI que pasaron al recién creado IPN, 1936 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

Para noviembre de 1936, las obras de construcción de los edificios del Instituto Politécnico Nacional concentraban materiales y maquinarias con valor aproximado de unos 600 000 pesos, lo que propició diversos intentos de robo. Gonzalo Vázquez Vela, secretario de Educación, se dirigió al secretario de Guerra y Marina en los siguientes términos:

[...] como nuestro personal de vigilancia, veladores, se haya desarmado no ha sido posible tener una garantía absoluta sobre los materiales allí almacenados, pues el local a que me refiero se encuentra limitado por una simple cerca de alambre. Por las razones anteriores, me dirijo a usted atentamente para suplicarle sea servido de facilitar, con carácter devolutivo, seis carabinas 30-30 o máuseres con una dotación de trescientos cartuchos para armar a nuestros veladores y garantizar los materiales propiedad de la Nación y puedan ser conservados sin perjuicio de robo alguno.⁹

La petición de Vázquez Vela representa de manera simbólica cómo el Politécnico nació en medio de un desolado paraje, pero dispuesto a defenderse a sí mismo. Lo importante para ese momento era la conformación de una institución sólida, y que se pudiera identificar como única, por tanto, a partir de 1937 el ingeniero Juan de Dios Bátiz, jefe del DETIC, juzgó pertinente reunir a las escuelas que se consideraban de orden profesional en un solo sitio para hacer eficaz el esfuerzo en la dotación de laboratorios, maquinarias e instrumentos y material de trabajo que eran indispensables para su funcionamiento. Los terrenos del ITI fueron designados para situar las escuelas politécnicas.

Ante esta decisión, fueron varios los maestros y directores de las escuelas que apoyaron la propuesta para que estuvieran juntas las escuelas profesionales en Santo Tomás a partir de 1937, como fue el caso de

⁹ Oficio de Gonzalo Vázquez Vela al secretario de Guerra y Marina, 26 de noviembre de 1936, AHSEP, DETIC, caja 2377 o 5000, exp. 47.

la maestra Reneé Rodríguez, directora de la Escuela Comercial para Señoritas Miguel Lerdo de Tejada.¹⁰ Pero también surgieron inconformidades, como las manifestadas por madres y alumnas de la academia comercial de costura de la ETIC 2, temerosas de que dicha escuela “fuera trasladada de Tacubaya”.¹¹ El DETIC pasó por alto las objeciones, pues sólo se trataba de las escuelas superiores que podían compartir espacios e instalaciones para lograr un funcionamiento eficaz.



Obras para concentrar las escuelas del Instituto Politécnico Nacional en Santo Tomás, entre ellas, la entrada principal al Cuadrilátero, diciembre de 1937 (imagen: AHC IPN).

En enero de 1937, el ingeniero Bátiz se proponía concluir las obras iniciadas en “la prolongación de Lauro Aguirre, colonia Santo Tomás, D.F. si, como lo ha ofrecido el ciudadano presidente de la república, cuenta con el dinero para ello”.¹² Desde inicios de la década se vislumbraba la presencia de los arquitectos radicales, como Juan O’Gorman, Mario Pani, José Villagrán García, Enrique de la Mora, Enrique Yáñez y Antonio García,¹³ cuyas propuestas, orientadas hacia el funcionalismo, influyeron la fisonomía de las nuevas construcciones escolares de esa época, marcada por la reciente aprobación del término “educación socialista” en el artículo tercero de la Constitución. La ampliación del Politécnico no estuvo exenta de esas influencias que, además de abaratar los costos, tenían la intención de marcar una diferencia ideológica con la etapa anterior.

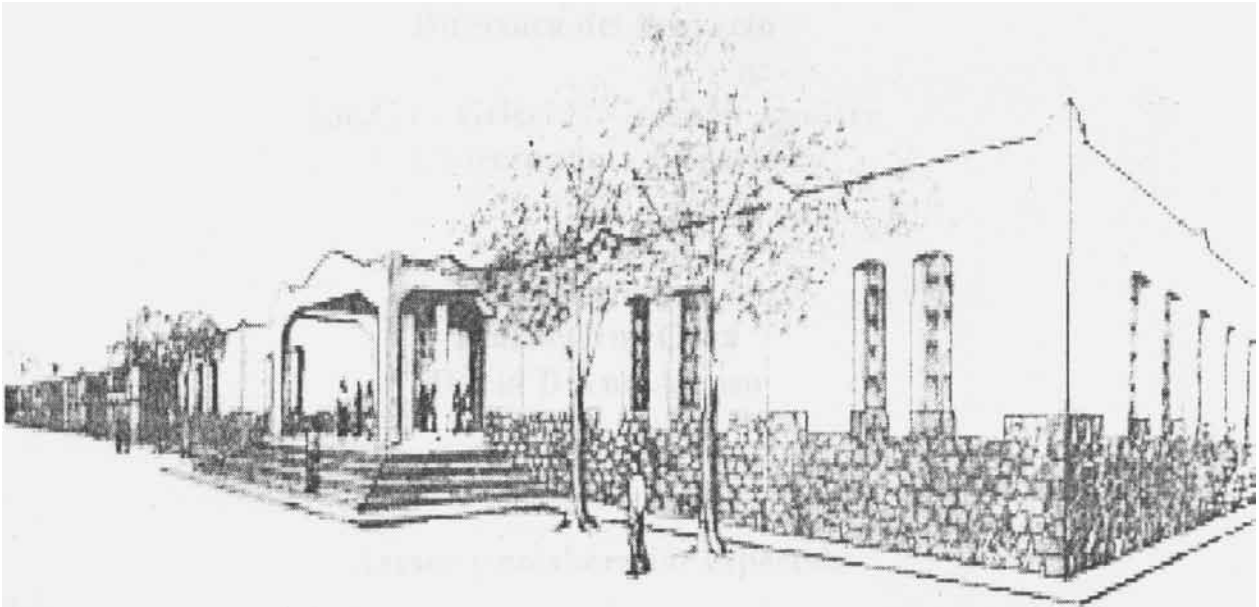
¹⁰ Oficio de la directora de la Escuela Comercial para Señoritas Miguel Lerdo de Tejada a Bátiz, 23 de octubre de 1936, AHSEP, DETIC, caja 2377 o 5000, exp. 32.

¹¹ Oficio dirigido a Bátiz, 13 de noviembre de 1936, AHSEP, DETIC, caja 2377 o 5000, exp. 33.

¹² Oficio de Bátiz al secretario de Educación, 12 de enero de 1937, *Memoria de la Secretaría de Educación Pública de septiembre de 1936 a agosto de 1937, presentada al honorable Congreso de la Unión por el licenciado Gonzalo Vázquez Vela, secretario del ramo*, tomo II, México, Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, 1937, pp. 78-79.

¹³ Alberto Falcón Ayala, *Las escuelas de la Ciudad de México a través de sus planos, 1898-1963*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Cultura, Archivo Histórico del Distrito Federal, 2003, p. 5.

De hecho, las construcciones en el Politécnico también incluyeron la remodelación del Cuadrilátero; se retiraron algunos de los remates, dejando más rectas sus líneas, se colaron 44 columnas de concreto para sostener las losas sobre los pasillos, ya que en los tiempos del III se encontraban a la intemperie y fue clausurada la entrada principal, por río Consulado, para ser abierta en el lado oeste. En dicha entrada se construyó un pequeño pórtico con un estilo muy diferente.



El pórtico del lado oeste con las tres escaleras (imagen: AHC IPN).

El edificio A, que apenas tenía 18 años, fue demolido para la construcción de cuatro edificios paralelos de longitud similar al Cuadrilátero, con dos pisos y sin ornamento alguno. Una monumental fotografía tomada en diciembre de 1937 revela la dimensión de la obras e informa con toda claridad que los ingenieros Bátiz y Massieu dirigían las obras. Ahí se aprecia que al edificio D se le hizo un piso superior y se dedicó a laboratorios de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB), el edificio B se adaptó como gimnasio y que el edificio E se usó como biblioteca.

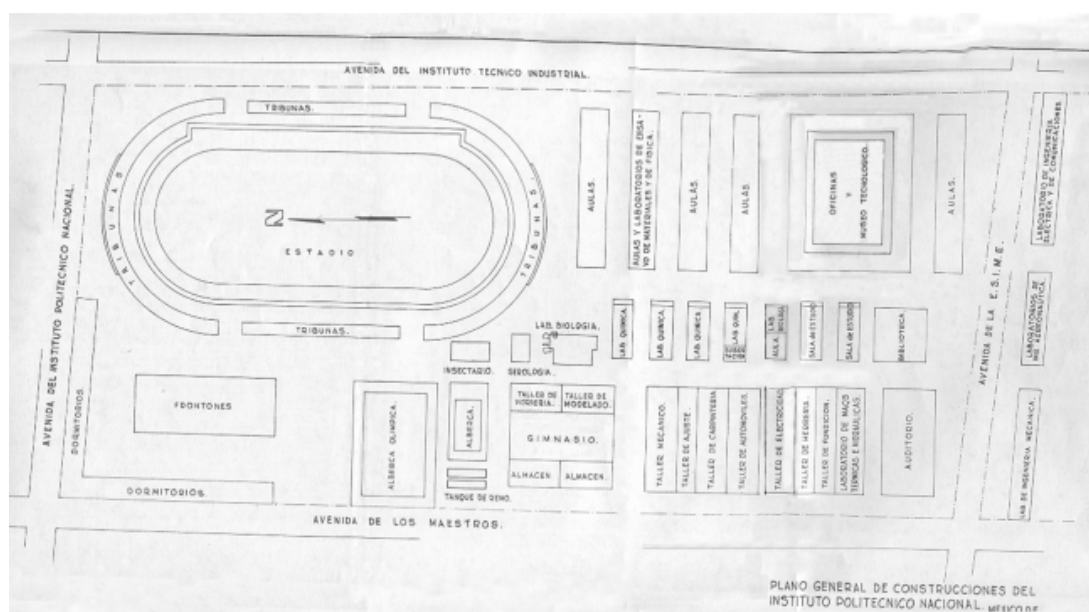


La estructura del edificio D sirvió de base para una de las principales edificaciones de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, ca. 1938 (imagen: AHC IPN).



Visita de Lázaro Cárdenas al Instituto Politécnico Nacional. En la imagen se ve a Wilfrido Massieu, Juan de Dios Bátiz, Alfonso Zurita, secretario de la Federación de Estudiantes de Escuelas Técnicas (atrás y a la izquierda de Bátiz), y Rodolfo Sánchez Taboada, gobernador del Territorio Norte de la Baja California (atrás del general Cárdenas). En la maqueta puede verse el Cuadrilátero y la reubicación y proyecto de construcción de otros edificios aledaños, 2 de enero de 1939 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Para abril de 1939 la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), nueva designación de la Escuela Superior de Construcción, solicitó que le fueran concedidos los contratos para pavimentar y alumbrar las calles del Instituto Politécnico Nacional.¹⁴ Es importante mencionar que las obras continuaron y todavía el 1940 una de las quejas de la comunidad era la gran cantidad de materiales que seguían acumulados en los espacios del campus, donde había también obras inconclusas.¹⁵



Plano correspondiente a la maqueta, el Cuadrilátero aparece como “Oficinas y Museo Tecnológico”, 1939 (imagen: *Anuario IPN 1939*).

En el plano anterior destacan, por no haberse construido, los frontones y la alberca olímpica en el área deportiva, así como los dormitorios del internado y el auditorio; al mismo tiempo que se fomentaba la integración, también era importante conservar el orgullo por pertenecer a una determinada escuela. Este objetivo quedó plasmado en la ceremonia de inauguración del estadio en mayo de 1940, pues se

¹⁴ *Memoria de la Secretaría de Educación Pública, septiembre de 1938-agosto de 1939, presentada al honorable Congreso de la Unión por el ciudadano secretario del ramo licenciado Gonzalo Vázquez Vela*, tomo II, México, Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, 1939 (en adelante se citará como *Memoria SEP 1938-39*), p. 257.

¹⁵ *Boletín de información de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional*, año I, núm. 2, número extraordinario, noviembre de 1940, p. 93.

invitó a que cada uno de los planteles participara con una banderola en la que estuvieran el nombre y los colores que identificaban a la escuela.¹⁶ Después de la ceremonia, algunos directores intentaron recuperar sus banderolas, con el pretexto de que estaban inventariadas, pero por acuerdo del jefe del DESTIC, éstas pasaron a ser propiedad de IPN.¹⁷



El campus politécnico, 1940 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

Apenas lograda la consolidación del campus como espacio dedicado a las actividades académicas, muy pronto se puso de manifiesto la necesidad de ampliarse. En 1940 el parque Plutarco Elías Calles:

[...] tenía árboles muy frondosos que ofrecían sombra, tranquilidad y frescura e invitaba a la reflexión, a la concentración y asimilación de los estudios, por estas características, los alumnos le llamaban “el templo del estudio” y preferían estudiar en este espacio que en la biblioteca.¹⁸

No es difícil entender esa preferencia, pues la biblioteca, instalada en el edificio E, sufría la saturación de usuarios, pero también la constante presencia de aves que anidaban en las vigas del techo y cuyos sonidos y desechos interrumpían al lector más concentrado.

En menos de dos décadas, los terrenos que en el siglo XIX pertenecieron a San Jacinto lucían completamente ocupados por el Heroico Colegio Militar, la Escuela Nacional de Maestros, el Deportivo Plan

¹⁶ Telegramas de Bátiz a los directores de escuelas foráneas, 11 de mayo de 1940, AHSEP, *DETIC*, caja 2319 o 4584, exp. 62.

¹⁷ Oficio de Wilfrido Massieu, director del IPN, a Vicente Falco Treviño, director de la escuela Prevocacional Rafael Dondé, 4 de octubre de 1940, AHSEP, *DETIC*, caja 2319 o 4584, exp. 62.

¹⁸ Gregorio Covarrubias de Labra, “Remembranzas”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 2, núm. 7, octubre-diciembre de 2000, p. 19.

Sexenal (construido en 1940), y el Politécnico. En ellos el Cuadrilátero es considerado la cuna del Politécnico, sentencia que cobró un correcto sentido en el imaginario colectivo de la comunidad politécnica.

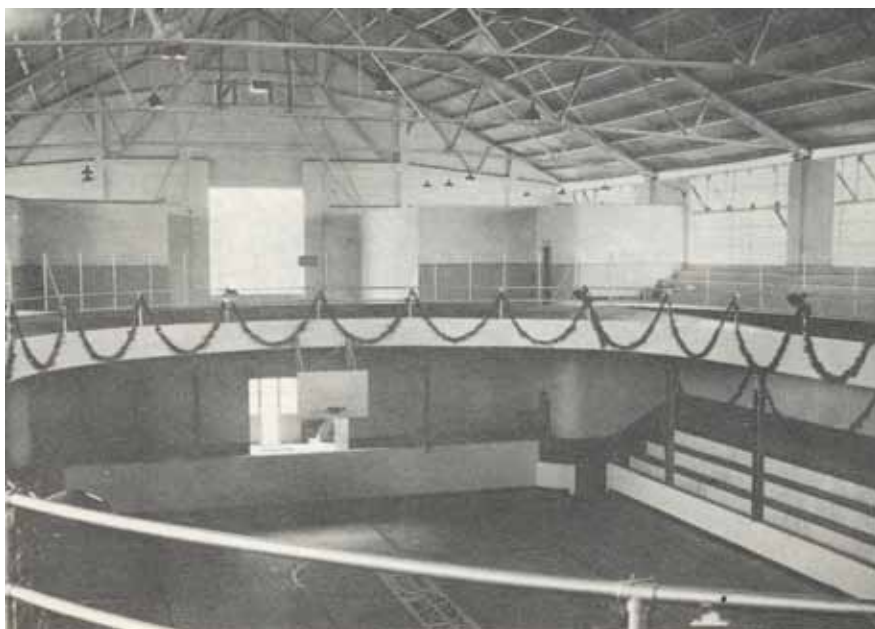


Los terrenos que en el siglo XIX pertenecieron a San Jacinto, convertidos en sede de varias escuelas y del parque, 1941 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

En su primer lustro como tal, el campus politécnico sufrió el intenso proceso de urbanización de la zona donde se integró, pues a pesar de haber sido planificado específicamente para agrupar escuelas de educación superior, pronto se vio asfixiado por la mancha urbana.



El edificio B, construido específicamente para talleres del ITI, fue transformado en el gimnasio del Instituto Politécnico Nacional, 1939 (imagen: *Anuario IPN* 1939).



En el interior del gimnasio del IPN puede apreciarse el uso del espacio para las canchas, gradas y, en la parte superior, una pista con curvas peraltadas, 1939 (imagen: *Anuario IPN* 1939)

9. EL CUADRILÁTERO,

EJE DEL INSTITUTO

POLITÉCNICO NACIONAL

El Cuadrilátero no sólo atestiguó los cambios urbanísticos en la zona circundante, su presencia incidió en la transformación; a partir de su construcción a mediados de la década de 1920, la aparición de los alumnos, maestros y empleados incrementó el flujo de personas y aumentó la demanda de transporte, servicios y comercios, lo cual colaboró en la metamorfosis del aspecto rural que tenían estos terrenos. Las transformaciones del área urbana continuaron en expansión durante los años treinta cuando, prácticamente incrustadas en los terrenos del parque Plutarco Elías



La zona urbana circundante y las vías de transporte al Cuadrilátero, 1941 (imagen: *Boletín 3* de la ENCB, contraportada).

Calles, aparecieron dos colonias con casas para obreros, mientras que las calles se trazaron coincidiendo con las veredas originales del parque. Ante el aumento de la población fija de residentes y la móvil de estudiantes, en 1941 al Cuadrilátero se podía llegar por el tranvía La Rosa y por diez líneas de camiones: La Rosa-Estaciones, Cedro-La Rosa, Peralvillo-Tlaxpala, San Rafael-Artes, San Rafael-Roma, Santa María-Bucareli, Santa María-Tacubaya, Santa María-Insurgentes, Azcapotzalco-Camarones y Circunvalación.



Remodelación del edificio E, ya adaptado para biblioteca, tras ser trasladado a la esquina suroeste del Cuadrilátero, ca. 1944 (imagen: *Memoria SEP 1940-46*).

Después de años difíciles en su relación con el gobierno, el IPN tuvo su primer Reglamento Provisional en febrero de 1944 y para ratificar la importancia tanto de las obras materiales como del sentido de la educación técnica, Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, acudió a la inauguración de los cursos; en su discurso afirmó que “el esfuerzo hecho por el gobierno para construir los pabellones de este Instituto y para dotarlos con un material valioso de laboratorios y de talleres no fue el producto de un entusiasmo súbito y pasajero.”¹ Así, el campus politécnico era cada vez más importante en el desarrollo urbano de la zona. En ese mismo año, un ambicioso proyecto contempló el entubamiento del río Consulado y la ampliación de la avenida, lo que significó recorrer tres metros la cerca oriental del Politécnico, que cedió el terreno y recibió, en compensación, terrenos del internado Cándido Navarro, en Azcapotzalco. Las mermas también incluyeron la prolongación de la calle de Manuel Carpio, lo que dejó porciones de terreno

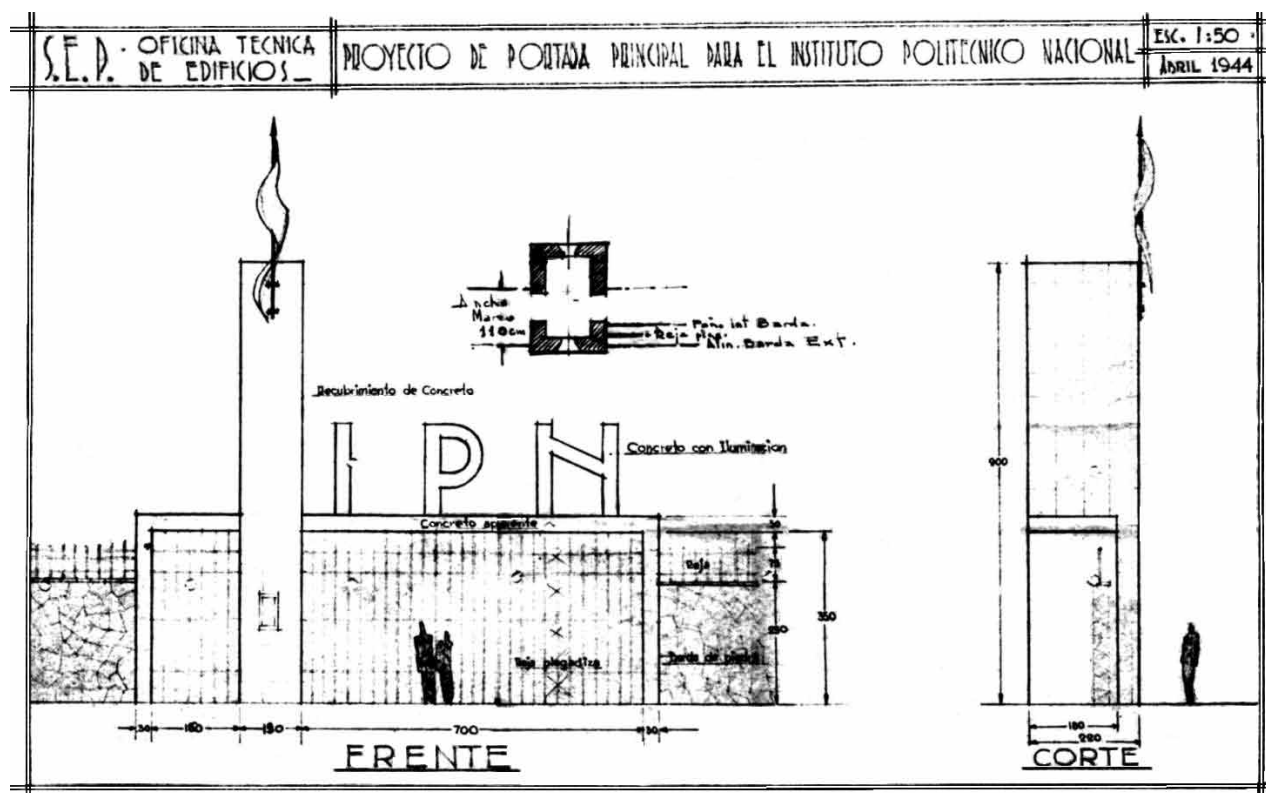
pertenecientes al IPN separadas por la nueva calle.

Torres Bodet también había anunciado: “varias obras comenzarán en muy breve término. Vuestra biblioteca va a ser ampliada”;² efectivamente, el trazo de la nueva calle pasó por donde estaba el edificio E que había albergado los talleres de electricidad y después a la Biblioteca Central, por lo que fue desmontado y trasladado a la parte suroeste del Cuadrilátero, donde sigue hasta la actualidad.

Los cambios en el entorno urbano motivaron adaptaciones en el Politécnico; se construyó una barda de piedra para delimitar el terreno con la nueva calle de Prolongación de Carpio y apareció el característico portón que ha identificado al Instituto. La obra, a cargo de la Oficina Técnica de Edificios de la SEP, siguió el plano elaborado en abril de 1944, y se construyó poco después. Con una torre de nueve metros de alto, un asta bandera y las siglas de instituto de dos metros en concreto iluminado, el nuevo elemento arquitectónico resaltó en el paisaje urbano de manera notable.

¹ Jaime Torres Bodet, discurso pronunciado en la apertura de cursos del Instituto Politécnico Nacional, el 15 de febrero de 1944, *Educación Mexicana. Discursos, entrevistas, mensajes*, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1944, p. 63.

² *Ibidem*, p. 68.



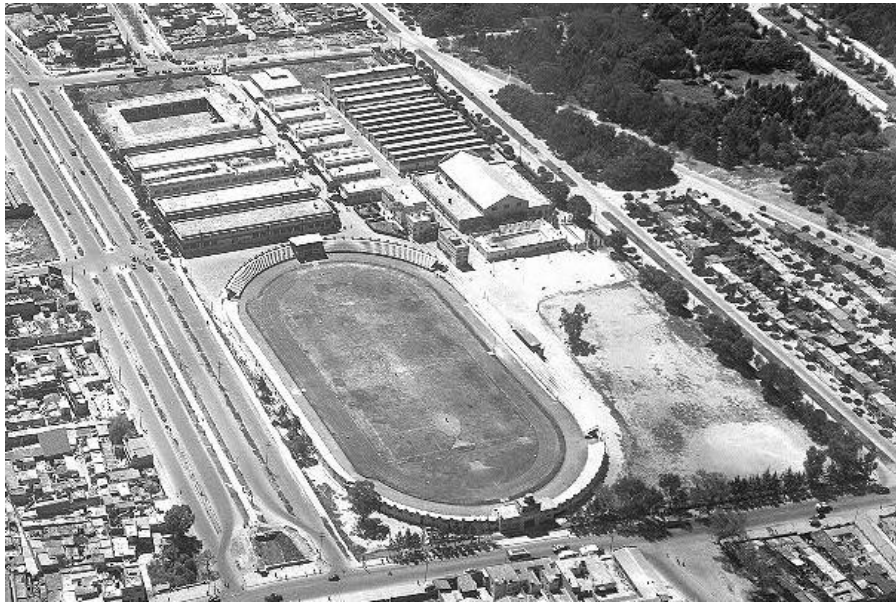
Proyecto de portada principal para el Instituto Politécnico Nacional, abril de 1944 (imagen: AHC IPN, DAC).



En esa época, los dirigentes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, David Talavera Martínez, secretario general del Comité Ejecutivo Nacional, y Héctor Mayagoitia Domínguez, secretario del Interior, emitieron una convocatoria para elaborar un escudo del Politécnico. La composición del nuevo portal fue, sin lugar a duda, inspiración para Armando López Fonseca, estudiante de la Escuela Prevocacional 5 (heredera de los cursos de prevocacional que impartía el ITI), y su compañero Jorge Grajales, quien se encargó del diseño gráfico, de tal manera que resultaron ganadores del concurso.³

Portal de entrada al Instituto Politécnico Nacional, ca. 1952 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

³ Ma. de los Ángeles Delgadillo González, *Los símbolos politécnicos*, México, Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato, 2001 (Cuadernos de Divulgación Histórica, Serie Acontecimientos, 1), pp. 23-25.



El primer campus en la Ciudad de México, 1946 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

a éstos había siete laboratorios y, más allá los talleres, frente al gimnasio. Atrás de este último estaba la alberca y el tanque de remos.



Manuel Gual Vidal, secretario de Educación, y Alejandro Guillot, director del IPN, supervisan la construcción del edificio de la ESIQIE, julio de 1948 (imagen: AHC IPN, Fototeca, Colección SEP).

Para 1946, ya con una década funcionando como sede principal del IPN, el campus había dejado atrás el nombre de El Chapitel y era más conocido como Santo Tomás; como puede apreciarse en la siguiente fotografía, el Cuadrilátero estaba flanqueado por los cuatro edificios paralelos que ocupaban la Vocacional 1, la ENCB, la Prevocacional 5 y la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA). Frente

Poco después, al formarse la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQIE) con carreras que anteriormente se impartían en la ESIA, fue necesario un edificio para la nueva escuela; se construyó en el lado sur del Cuadrilátero, entre éste y la barda de piedra de Prolongación de Carpio. Los ingenieros arquitectos Manuel Monterrubio y Luis Mossomena, profesores de la ESIA, lo diseñaron y fue construido entre 1948 y 1949.



El secretario de Educación visita Santo Tomás; a la derecha de la imagen se aprecia la construcción del edificio de la ESQIE, julio de 1948 (imagen: AHC IPN, Fototeca, Colección SEP).



Concluido y en plena actividad el edificio de los arquitectos Monterrubio y Mossomera que albergó a la ESQIE y más tarde a la Vocacional 5, ca. 1955 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Hasta entonces, el campus politécnico comprendía estrictamente los terrenos heredados del RII, donde las construcciones se apretaban cada vez más en la carrera entre las necesidades ocasionadas por el incesante aumento de la población estudiantil y las limitadas capacidades de ampliar la infraestructura.



Portal de entrada al Instituto Politécnico Nacional, *ca.* 1959 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Cada vez más apretadas, las construcciones del IPN, se concentraban en el terreno heredado del ITI; los edificios provisionales al lado derecho del estadio, conocidos como “las barracas”, intentaron aliviar la precaria situación del Internado, pues los alumnos se hacían bajo las gradas del estadio, 1952 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).



Los siete laboratorios frente al Cuadrilátero se convirtieron en cuatro, al construirse ampliaciones en los pasillos entre los primeros seis, con dos pisos, 1952 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).



Las gradas del estadio han desaparecido, al parecer fue la única manera de sacar a sus habitantes, quienes se aferraban a él, a pesar de que ya existía el moderno edificio del Internado, 17 de diciembre de 1955 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

Morada histórica de la Dirección

Como hemos mencionado en capítulos anteriores, durante la planeación y construcción de los edificios del Instituto Técnico Industrial (ITI) el edificio D fue concebido como la dirección, pero también hemos indicado que a poco de iniciar labores se transformó en almacén. La dirección del ITI estuvo en la esquina noreste del Cuadrilátero, donde despachaba el ingeniero Wilfrido Massieu; en esa misma oficina residió la dirección de la Escuela Vocacional e Industrial hacia 1936 y desde 1937 la de la Escuela Vocacional 1, todas ellas a cargo de Massieu. Además de salones de clase y laboratorios en diferentes momentos, este edificio albergó numerosas oficinas tales como la Secretaría General, Control Escolar, la dirección de la ENCB, entre otras.

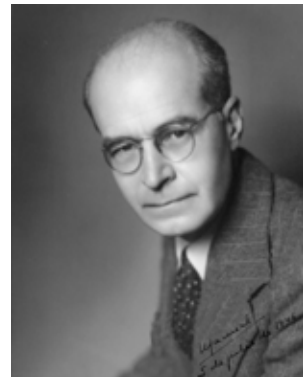
De manera muy significativa, el Cuadrilátero ha sido sede de la Dirección General del Instituto. Se sabe que los primeros directores —incluyendo la gestión del ingeniero Bátiz como jefe del Departamento de Enseñanza Superior Técnica Industrial y Comercial— trabajaron en las oficinas de la SEP y sólo a partir de la etapa de Massieu (1940-1942), la dirección estuvo en la esquina noreste del recinto, donde luego despacharon José Laguardia Núñez (1942-1944), Manuel Sandoval Vallarta (1944-1947), Gustavo Alvarado Pier (1947-1948) y Alejandro Guillot Schiaffino (1948-1950).



Wilfrido Massieu Pérez, 1940-1942 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



José Laguardia Núñez, 1942-1944 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Manuel Sandoval Vallarta, 1944-1947 (imagen: Archivo Histórico Científico Manuel Sandoval Vallarta, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa).



Gustavo Alvarado Pier, 1947-1948 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Alejandro Guillot Schiaffino, 1948-1950 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Hacia 1951, el Cuadrilátero aparece en el siguiente plano identificado como “Pabellón Central del IPN”, dado que ahí se encontraban las oficinas; con el número 1 se señala la Dirección de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (del 2 al 7 indican aulas y laboratorios de la misma) y la Dirección General ocupaba la parte central del costado sur.



Edificios del Instituto Politécnico Nacional, 1951 (imagen: *Anuario de la ENCB*).



Al fondo, del lado izquierdo, se aprecia la Dirección General en el costado sur del Cuadrilátero, en la ceremonia de entrega de premios a los vencedores de juegos atléticos, 5 de noviembre de 1955 (imagen: Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).

Aquí trabajaron los directores generales Juan Manuel Ramírez Caraza (1950-1953), Rodolfo Hernández Corzo (1953-1956) y Alejo Peralta Díaz Ceballos (1956-1959).



Juan Manuel Ramírez Caraza, 1950-1953 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Rodolfo Hernández Corzo, 1953-1956 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Rodolfo Hernández Corzo, director del IPN, con su equipo de colaboradores en la Dirección del Instituto, en el ala sur del Cuadrilátero, 7 de junio de 1955 (imagen: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).



Alejo Peralta Díaz Ceballos, 1956-1959 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Alejo Peralta dialoga con un grupo de enardecidos estudiantes, frente a la entrada de la Dirección General, ubicada en el costado sur del Cuadrilátero, ca. 1956 (Foto: *Alejo Peralta: hombre irrepetible*).

En la oficina del ala sur del Cuadrilátero tuvieron lugar importantes decisiones respecto al Instituto, incluyendo la toma de posesión de Eugenio Méndez Docurro (1959-1962), y el último director en ocuparla fue José Antonio Padilla (1962-1964).



Eugenio Méndez Docurro, 1959-1962 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



José Antonio Padilla, 1962-1964 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Este último trasladó la Dirección a Zacatenco en 1964, como lo expresó en una entrevista:

Originalmente, las instalaciones de la Dirección General estaban ubicadas en el Cuadrilátero del Casco de Santo Tomás, en donde habían despachado los directores anteriores y donde yo inicié mi gestión. Entonces, tuve el interés de que aceleraran las obras del edificio de la Dirección General en la Unidad Profesional de Zacatenco y, una vez terminadas, se realizó el cambio.

El cambio de ubicación de la Dirección General tuvo un gran significado, ya que se consolidó la Unidad Profesional López Mateos [sic] como núcleo central del Politécnico, sin dejar de reconocer la gran tradición de Santo Tomás.⁴



El edificio de la Dirección General ayudó a consolidar Zacatenco como núcleo del IPN. Salen de él José Antonio Carranza Palacios, subsecretario de Educación e Investigación Tecnológica; Fernando Solana, secretario de Educación; Héctor Mayagoitia, director general del IPN; y Alejo Peralta, 1981 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

A partir del traslado de la Dirección General del IPN a Zacatenco, también se modificó el centro de gravedad del instituto. Para esa época, se habían ido de la zona de Santo Tomás la ESIA (en 1953 se fue a la Ciudad Politécnica y, al derrumbarse sus edificios con el sismo de 1957, peregrinó por el Palacio de

⁴ Rosina Conde (editora), *El Instituto Politécnico Nacional en la voz de sus directores generales*, México, Instituto Politécnico Nacional, Dirección de Publicaciones, 2006, pp. 59-60.

Comunicaciones antes de ir a Zacatenco); la Vocacional 1 (en 1964 se fue a la colonia Morelos); la ESIQIE (1963 a Zacatenco); la Prevocacional 5 (se fue a Azcapotzalco en 1964); y la ENCB usó, a partir de 1960, el edificio del Internado. Llegaron la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA) al edificio en Carpio y avenida de los Maestros que se planeó para la ESIME, pero que ésta nunca usó, y la Escuela Superior de Economía (ESE) al edificio conocido como *el Barco* y luego donde había estado la ESCA. El Cuadrilátero siguió ocupado por oficinas, aulas y laboratorios (como las de la nueva Escuela de Enfermería y Obstetricia) pero, de alguna manera, y contrariamente a lo que afirmó Padilla, no sólo perdió su carácter de unidad central, sino que también dejó de ser sede de las principales ceremonias pues muchas se realizaban en la plaza del Carillón y en el auditorio de la Escuela Superior de Medicina Rural.



Alineadas sobre la calle de Carpio, aulas de la ESIA, talleres de ésta (posteriormente ocupados por Canal Once), la plaza del Carillón (donde se harían importantes ceremonias) y el edificio que se construía para la ESIME (actualmente sede de la ESCA), 5 de diciembre de 1956 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).



Ciclo de conferencias inaugurado por Alejo Peralta, director general del IPN, en el auditorio de la Escuela Superior de Medicina Rural, 20 de octubre de 1957 (imagen: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).

10. LA CIUDAD POLITÉCNICA Y EL CUADRILÁTERO

Desde febrero de 1944, el secretario de Educación Torres Bodet, en el ya mencionado discurso de inauguración de cursos del IPN, anunció “un edificio para Internado será construido”¹ y de inmediato inició la búsqueda de un terreno adecuado y cercano; inevitablemente la atención se fijó en el área del parque Plutarco Elías Calles, que hemos mencionado que se estableció en los terrenos del rancho Nextitla expropiados diez años antes, ya que colindaba con el IPN e incluso le fueron ofrecidos para ampliar sus instalaciones, pero se necesitaba modificar el uso que se le daría y sólo era posible mediante un decreto presidencial.

En mayo de 1944, Enrique Sánchez Lamego, secretario general del Instituto, que atendía la inmensa mayoría de los asuntos, pues el director Sandoval Vallarta se ausentaba con frecuencia debido a sus compromisos académicos internacionales, presentó al secretario de Educación Pública un proyecto de decreto para modificar la anterior expropiación, sin embargo, la situación era complicada, toda vez que si se modificaba la causa de la expropiación sus antiguos dueños también reclamarían el pago, como sucedió con la quinta San Ramón, el otro predio involucrado.² Complicaban la situación las dos colonias obreras incrustadas en el parque, cuyos habitantes tenían una década de pacífica posesión y sería muy complicado desalojarlos; por tanto, el asunto tuvo que esperar hasta el cambio de sexenio.

En febrero de 1947, el presidente Miguel Alemán remitió el decreto por el cual el Departamento del Distrito Federal debería entregar al IPN 187 729 metros cuadrados del parque para las obras de ampliación.³

¹ Jaime Torres Bodet, discurso pronunciado en la apertura de cursos del Instituto Politécnico Nacional, el 15 de febrero de 1944, *Educación Mexicana. Discursos, entrevistas, mensajes*, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1944, p. 68.

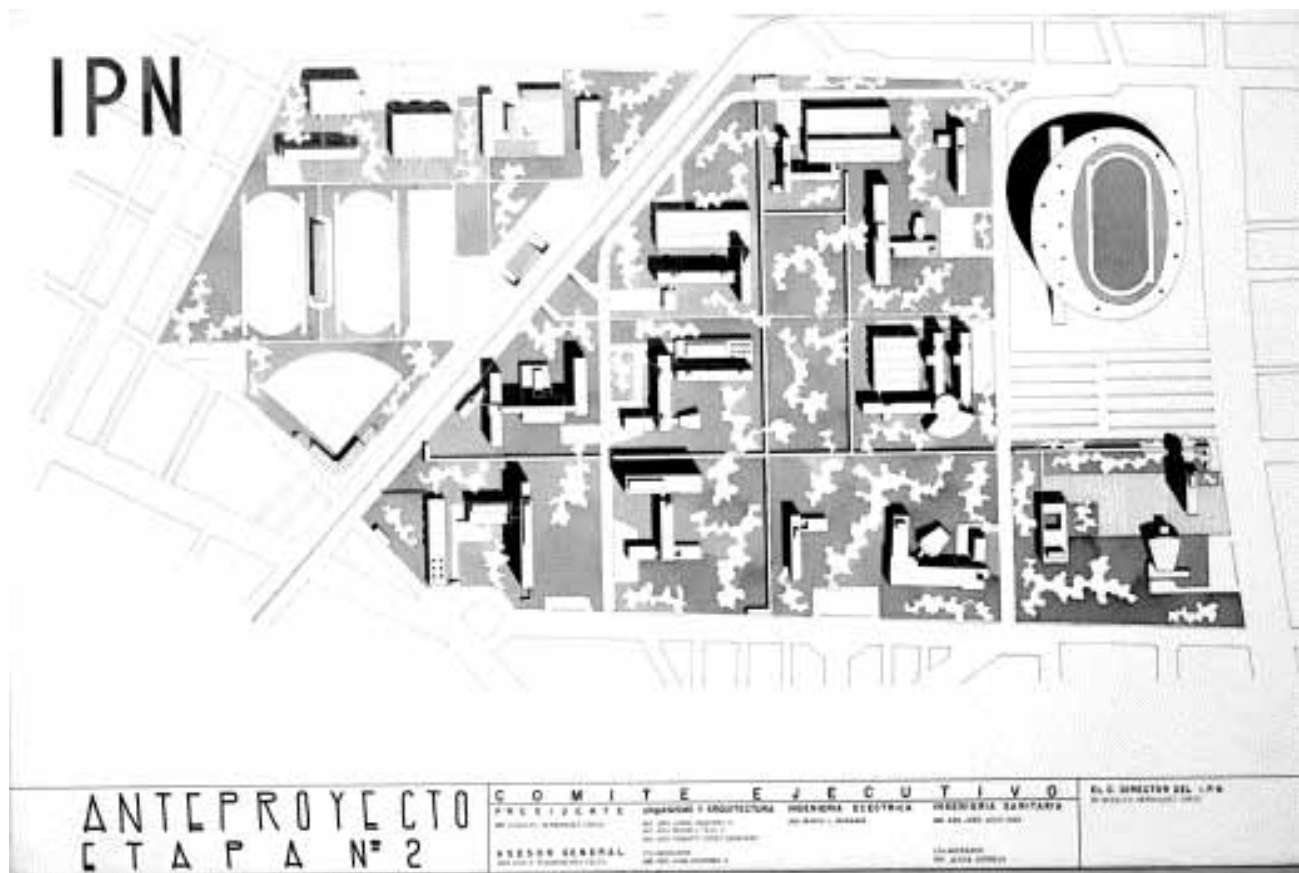
² Memorando del Departamento Legal del IPN, sin fecha, AHC IPN, DAC, exp. IPN/151/1.

³ Acuerdo de Miguel Alemán, presidente de la república para que el Departamento del Distrito Federal entregue a la Secretaría de Educación Pública el predio conocido con el nombre de parque “Plutarco Elías Calles”, 13 de febrero de 1947, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial, caja 3730 bis o 2315, exp. 57.

Dicho predio serviría para la construcción de la llamada Ciudad Politécnica, pero el acuerdo tardó en ser revalidado por el gobierno del Distrito Federal. Cumpliendo lo prometido por Torres Bodet, el gobierno edificó una moderna sede para el Internado, sobre la misma calle de Carpio, pero hasta el extremo occidental, a la orilla de las vías del ferrocarril, que pudo inaugurarse hasta el 5 de febrero de 1952.

Sin estar ni remotamente concluida, una optimista publicación de finales del sexenio alemanista afirmaba:

La Ciudad Politécnica se construyó en una extensa zona con una superficie total de 450 000 metros cuadrados, limitada al norte por la calzada de los Gallos, por el sur por la prolongación de la calle Díaz Mirón, por el oriente por la avenida Instituto Politécnico y por el noroeste por el ferrocarril de Cuernavaca, quedando del lado opuesto el campo deportivo Plan Sexenal que de hecho constituye la zona deportiva de la Ciudad Politécnica. Sin embargo, en virtud de existir ya construido el edificio para el Internado del IPN en una de las manzanas y debido a que se consideró conveniente conservar en otra manzana la zona deportiva informal del Politécnico, se aumentó la capacidad del estadio a 30 mil espectadores, se mantuvo el gimnasio, la alberca y el tanque de remo, y fue ampliada con frontones y canchas al aire libre de basquetbol y volibol.⁴

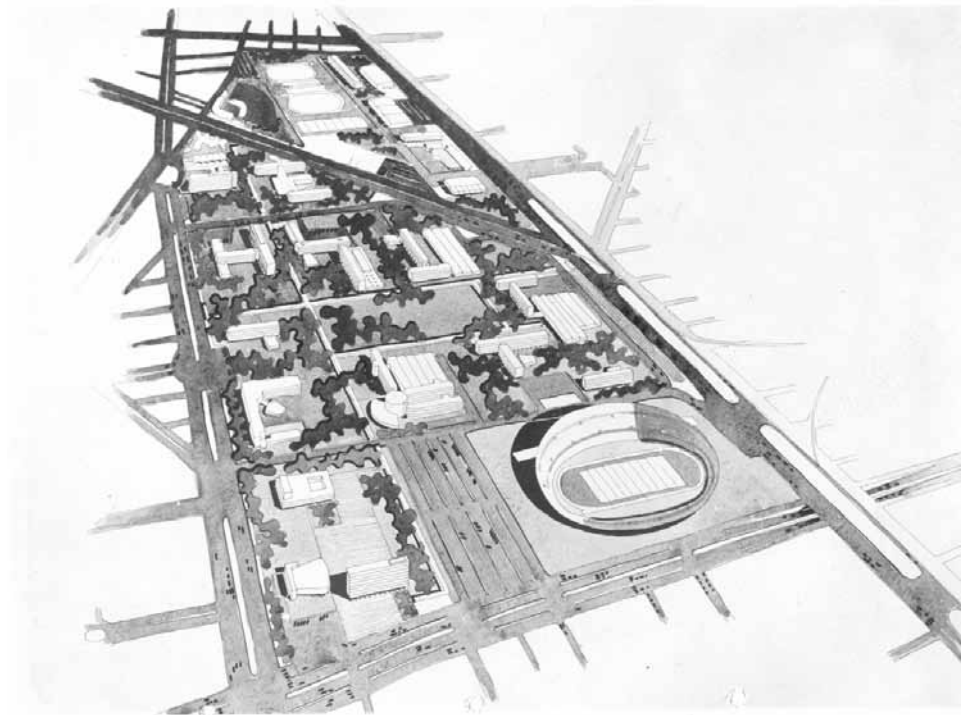


⁴ *La Ciudad Politécnica*, SEP, CAPFCE, p. 18.



Plano de conjunto y maqueta de la Ciudad Politécnica, cuya extensión sería incluso mayor que la actual, 9 de julio de 1954 (imágenes: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).

Aunque el texto transcrito las presenta como hechos consumados, la inmensa mayoría de esas obras estaban en proceso o simplemente nunca se hicieron. Tras numerosas vicisitudes, con retrasos y altibajos entre 1952 y 1957 el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) construyó edificios para el Internado, la Escuela Superior de Ingeniería Textil (ESIT), la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) y la Escuela Superior de Medicina Rural (ESMR). Es interesante destacar que en los planes de la Ciudad Politécnica, el Cuadrilátero estaba condenado a desaparecer pero, por las constantes demoras, no se efectuó su demolición. Al contrario, tuvo una de sus más notorias remodelaciones y permaneció como Patio de Honor del Instituto.



Otro plano de la Ciudad Politécnica, vista de oriente a poniente, en el cual se aprecia que el lugar del Cuadrilátero sería ocupado por el estacionamiento del estadio (imagen: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).

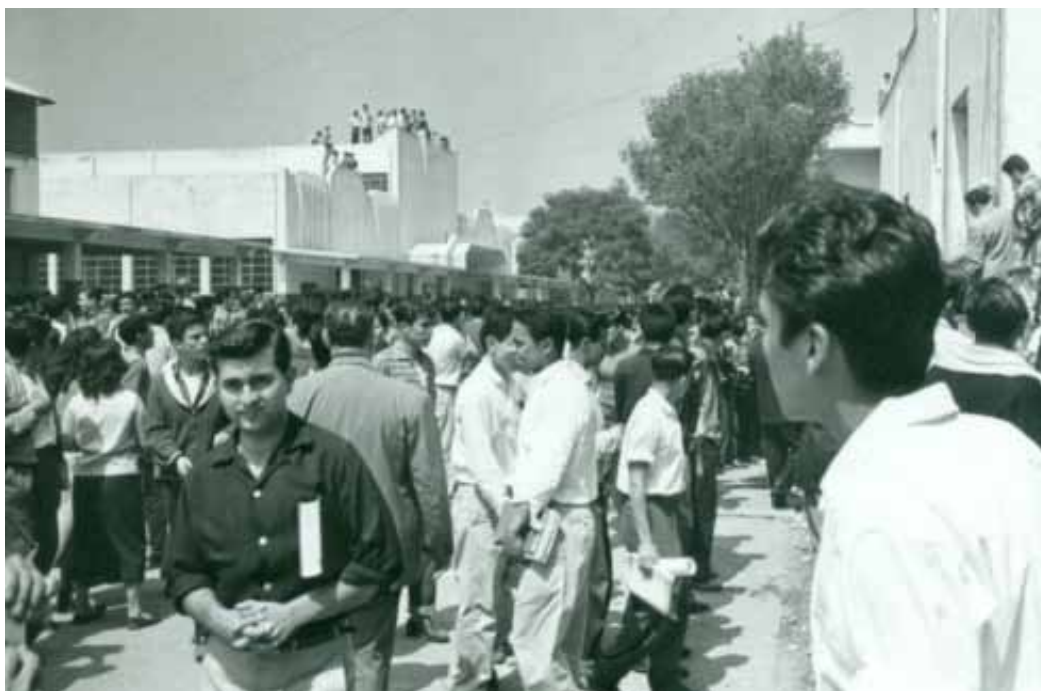


Construcción del edificio de la ESIA, en la esquina de Carpio y Plan de Ayala, ca. 1951 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Si bien el proyecto de la Ciudad Politécnica consolidó la ampliación de campus hasta su extensión actual, se vio truncado por el sismo de julio de 1957, que derribó varios de los edificios hasta entonces construidos (incluido el de la ESIQIE, que nunca se inauguró) y dañó severamente otros. Por esa razón y, principalmente, porque el término nunca fue del agrado de la comunidad politécnica por la odiosa e inevitable comparación con la Ciudad Universitaria, el nombre “Ciudad Politécnica” también quedó sepultado entre los escombros y es quizá una de las razones para que, paulatinamente, Santo Tomás fuera usado cada vez con mayor frecuencia para referirse a esa zona.



Asamblea de la FNET en la entrada principal del Cuadrilátero puede observarse que desde las remodelaciones de 1936-37 cambió su primera apariencia neocolonial por líneas más rectas, con cierto estilo *art déco*, 1956 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Las inmediaciones del Cuadrilátero eran la zona de mayor población y actividad estudiantil, ca. 1956 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Uno de los momentos de mayor construcción en la Ciudad Politécnica; se aprecian a la izquierda los edificios de la ESIME, la ESCA y la Escuela Superior de Ingeniería Textil, además de la Plaza del Carillón, 5 de diciembre de 1956 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

Así vista, la etapa que concluía con el sismo de 1957 presagiaba la búsqueda de nuevos espacios para el Instituto, pero resultó, sin duda, una historia no sólo de evolución, sino de supervivencia del Cuadrilátero ante los proyectos arquitectónicos de la Ciudad Politécnica.

Remozamiento

Para 1952, no obstante ser el edificio principal del Politécnico, el Cuadrilátero no tenía un buen aspecto, en buena parte el descuido, como hemos mencionado, se debía a que en los planes de la Ciudad Politécnica desaparecería.



Desde este ángulo, se aprecia la planta rectangular del Cuadrilátero y de color más oscuro la losa que se montó sobre los pasillos interiores, 1952 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

No obstante, en septiembre de 1953 la nota de un periódico estudiantil decía sobre el Cuadrilátero:

No nos referimos a ningún “ring” de box, sino al lugar así llamado en el casco del Politécnico, donde se encuentran la mayoría de las oficinas administrativas, y que están siendo objeto de embellecimiento. Según fuimos informados, el área total del Cuadrilátero será enmosaicada, y en el centro se erigirá un monumento (tenemos la intención de que sea el de *Tarzán Saldaña*), en los laterales se pondrán jardinerías, con lo que el conjunto presentará un aspecto muy distinto que el que ahora tiene.⁵



Mensaje, periódico estudiantil politécnico, 1953 (imagen: AHC IPN, DAC).

⁵ “Burro-Noticias”, *Mensaje*, núm. 7, septiembre de 1953, p. 8.

Salvador *Tarzún* Saldaña, quien jugó fútbol americano en el Politécnico por doce años, falleció trágicamente en un accidente automovilístico en Texas, en agosto de 1952, por ello el interés de los editores del periódico estudiantil en perpetuar su memoria. Sin embargo, esa iniciativa no prosperó y no se puso ningún monumento.



José Ángel Cenicerros, secretario de la SEP, acompañado de Rodolfo Hernández Corzo, director general del IPN, recorren el Cuadrilátero, ca. 1953 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

En efecto, en 1954 durante la gestión de Rodolfo Hernández Corzo, director general del IPN, se hicieron las mencionadas remodelaciones. En febrero José Ángel Cenicerros, secretario de la SEP, supervisó los avances acompañado por Hernández Corzo. Para entonces era notable la colocación del piso de ladrillo en el patio central así como un estrado de mampostería en el extremo oriental. Durante el recorrido, se aprecia que estaban en marcha la colocación de las jardineras laterales y piso de ladrillo rojo en los pasillos y en áreas internas.



José Ángel Ceniceros, secretario de la SEP, acompañado de Rodolfo Hernández Corzo, director general del IPN, recorren el Cuadrilátero, 4 de febrero de 1954 (imágenes: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).

Las referencias existentes no aluden a obras internas, pero no es difícil suponer que también la distribución de los espacios cambió, ya que en las fotografías se aprecia que algunas ventanas hacia los pasillos se transformaron en puertas y viceversa. Mientras que, por lo que respecta al exterior, es probable que en esta remodelación se hayan eliminado las cornisas para dejar rectas las fachadas y que se haya cubierto el rodapié de piedra bajo las ventanas.

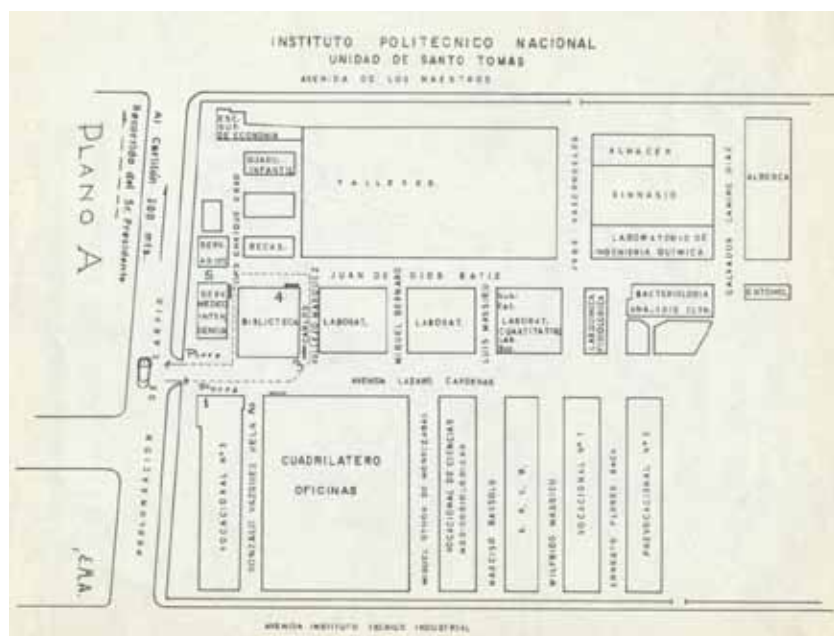


El recorrido de Ceniceros y Hernández Corzo continúa por el exterior del Cuadrilátero, 4 de febrero de 1954 (imágenes: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).



La “avenida” Juan de Dios Bátiz, en el casco de Santo Tomás, ca. 1957 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

y visitantes. La paralela a ésta, entre los laboratorios y los talleres fue designada Juan de Dios Bátiz.



Además de la nomenclatura de las calles internas del campus, este interesante plano muestra la ruta que recorrería el Presidente en su visita al IPN, ca. 1962 (imagen: AHC IPN).

A mediados de la década de los cincuenta no era difícil extraviarse en las “calles” internas del campus, al menos para los visitantes poco habituados a reconocer cada edificio y sus dependencias. Para resolver este problema, las calles fueron identificadas con los nombres de distinguidos personajes.⁶ La avenida principal se llamó Lázaro Cárdenas, tenía árboles, palmeras y el monumento a Miguel Bernard colocado en 1950 con la leyenda “Seguid su ejemplo”; era paso obligado de estudiantes, maestros, autoridades

En tanto que las perpendiculares en este mismo segmento, de sur a norte, se llamaron: Luis Enrique Erro, Carlos Vallejo Márquez, Miguel Bernard, Luis Mas-sieu, José Vasconcelos y Salvador Camino Díaz, dirigente estudiantil y promotor de la construcción del estadio que falleció mientras éste se concluía, por lo que también llevó su nombre. Las calles entre el Cuadrilátero y los edificios que lo flanqueaban se denominaron Gonzalo Vázquez Vela, Miguel Othón de Mendizábal, Narciso Bassols, Wilfrido Massieu, y Ernesto Flores Baca.

⁶ Testimonio oral de Armando Domínguez Canabal, entrevistado en 2010.

En esta misma etapa de obras, cerca de la entrada de la unidad, frente a la ESIQIE y a un lado de la Biblioteca Central, se construyeron dos edificios para las oficinas de Servicios y de Correo, que sobreviven hasta la actualidad.



Construcción de oficinas de Servicios y de Correo, frente a la ESIQIE, mayo de 1954 (imágenes: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).



Visita del doctor Chambers, acompañado del doctor Rodolfo Hernández Corzo. Puede observarse de lado derecho la entrada principal del Cuadrilátero, noviembre de 1954 (imagen: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).



Vista desde la avenida Lázaro Cárdenas, la esquina suroeste del Cuadrilátero muestra la presencia de tres “claraboyas”, indicio de que en sus altísimos interiores se empezaron a usar tapancos para aprovechar mejor el espacio, ca. 1955 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Durante esta etapa, tres de los edificios paralelos al Cuadrilátero también fueron ampliados, con un piso más, obra que se concluyó para septiembre de 1954. El remozamiento también se hizo en algunas áreas internas, y algunas oficinas se ampliaron, reforzando la postura del Cuadrilátero como centro de gobierno del Instituto, no obstante el crecimiento del campus hacia el occidente.



Oficinas en el interior del Cuadrilátero, tras ser ampliadas, 11 de febrero de 1955 (imágenes: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).



Nuevo aspecto del Cuadrilátero, con las remodelaciones llevadas a cabo en 1954, entre ellas, las jardineras y el estrado en la parte Este del Cuadrilátero, 17 de diciembre de 1955 (imagen: Fundación ICA, Fondo Aerofotográfico).

11. CENTRO CÍVICO, CULTURAL, ESTUDIANTEL Y POLÍTICO

Patio de honor

El Cuadrilátero ha sido recinto de sinfín de fiestas cívicas, artísticas y culturales del Politécnico, siendo un referente aglutinador de todas las escuelas que forman parte del Instituto. Entre las diversas ceremonias que se han llevado a cabo en este recinto se encuentran las visitas de los presidentes de la república, pues son las más recordadas y de las que queda más amplio registro. Sabemos que en 1939 el general Lázaro Cárdenas inició sus labores del nuevo año la mañana del 2 de enero con una prolongada visita al Casco de Santo Tomás. En la comitiva presidencial iban Wilfrido Massieu, Juan de Dios Bátiz, Alfonso Zurita, secretario de la Federación de Estudiantes de Escuelas Técnicas, y Rodolfo Sánchez Taboada, gobernador del Territorio Norte de la Baja California, entre otras personas; recorrieron las escuelas y las obras de ampliación de los edificios. El presidente mostró especial interés en la sala de maquetas de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura donde, por la fotografía, sabemos que recibió una amplia explicación sobre las obras ya construidas y aquellas aún en proyecto.



El general Lázaro Cárdenas en la sala de maquetas de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional, 2 de enero de 1939 (imagen: *Annuario 1939*).

El presidente Cárdenas donó un camión y ordenó que se compraran los equipos necesarios para que todos los departamentos y laboratorios contaran con material suficiente para sus experimentos, prácticas y estudios, pues, según manifestó, “debe estar la Politécnica Nacional a la altura de las escuelas similares que existen en el extranjero.”¹

Si bien en esa ocasión no se contó con el protocolo de una ceremonia, la tradición de las visitas presidenciales al Politécnico continuó con Manuel Ávila Camacho quien acudió en un par de ocasiones, en marzo y julio de 1941, ambas a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas,² sin embargo, el primer registro bien documentado de una ceremonia en el Cuadrilátero fue en agosto de 1946, cuando Ávila Camacho acudió al patio de honor con dos objetivos igualmente trascendentales: dar posesión a los integrantes del Consejo Técnico Consultivo e inaugurar dos laboratorios de la ENCB. Con el recién creado escudo politécnico a sus espaldas, el presidente estuvo acompañado, a su izquierda, por el doctor Manuel Sandoval Vallarta, director general del IPN, y a su derecha, Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública. Otros invitados distinguidos fueron: Francisco Castillo Nájera, secretario de Relaciones Exteriores; Gustavo P. Serrano, secretario de Economía; José Martínez Tornell, secretario de Comunicaciones; el general Tomás Sánchez Hernández; Ernesto Enríquez y Efraín Buenrostro, director general de Petróleos Mexicanos. A la entrada de la ENCB, el presidente descubrió una placa conmemorativa.



El presidente Manuel Ávila Camacho en el IPN, 2 de agosto de 1946 (imagen: *El Universal*).

¹ *La Prensa*, 3 enero 1939, p. 2.

² Telegramas de Florencio Zamarripa Marín, Amador Salazar, Eduardo Vázquez Sanromán, Eladio Zurita Vera y Enrique Leal Barrios, al presidente de la república, 7 de marzo de 1941, AGN, *Manuel Ávila Camacho*, exp. 534.1/301.



Inauguración de laboratorios en el IPN, 2 de agosto de 1946 (imagen: Archivo Histórico Científico Manuel Sandoval Vallarta, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa).

La oportunidad más propicia para que funcionarios, entre ellos los presidentes de la república y secretarios de Estado, principalmente los de Educación, acompañaran a la comunidad en la apertura de cursos. En las fotografías de las ceremonias de inicio de cursos se puede observar la evolución, remozamiento o transformaciones arquitectónicas que ha tenido el Cuadrilátero en su interior, pero también muestran rostros, actitudes e ideales de generaciones de politécnicos de diferentes etapas.

Miguel Alemán Valdés acudió a inaugurar los cursos del IPN en el Cuadrilátero en varias ocasiones, la primera en febrero de 1947. Le acompañó Manuel Gual Vidal, secretario de Educación Pública, y resaltó entre los invitados de honor Salvador Zubirán, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asistieron connotados fundadores e ideólogos politécnicos como Juan de Dios Bátiz.



Inauguración de los cursos del IPN en el Cuadrilátero, febrero de 1947 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

En alguna de sus visitas con el mismo motivo, la comunidad politécnica lo recibió con un alto estrado y un peculiar arreglo floral, seguramente tricolor, que incluía las siglas del Instituto como ornamento de la tribuna principal.



Miguel Alemán en una ceremonia en el Cuadrilátero, con Gustavo Alvarado Pier, director del IPN, *ca.* 1948 (imagen: AHC IPN, DAC).



Miguel Alemán en una ceremonia en el Cuadrilátero, ca. 1948 (imagen: AHC IPN, DAC).

Durante su sexenio como presidente de la república, Adolfo Ruiz Cortines fue un invitado habitual al Cuadrilátero, y se recuerda su presencia en la ceremonia de abanderamiento de las sociedades de alumnos de las diversas escuelas del Instituto celebrada el 13 de agosto de 1954.



Llegada de Adolfo Ruiz Cortines al Cuadrilátero, 13 de agosto de 1954 (imagen: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).



Ceremonia de abanderamiento del Instituto, 13 de agosto de 1954 (imagen: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).



La decoración con festones y palmas cambió por banderines con nombres de las escuelas politécnicas. Escoltas, alumnos, profesores y numerosos invitados, entre ellos varios niños a la derecha, 13 de agosto de 1954 (imagen: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).

Otra ceremonia memorable fue la conmemoración del centenario del Himno Nacional, la cual incluyó un desfile encabezado por Rodolfo Hernández Corzo, director general del IPN, que salió del Cuadrilátero hasta el Altar a la Patria en Chapultepec, el 4 de septiembre de 1954.



Celebración del centenario del himno nacional, 4 de septiembre de 1954 (imágenes: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).

Sin lugar a dudas, durante las décadas de 1940 y 1950, el Cuadrilátero vivió una etapa de esplendor al ser la sede de varias ceremonias, además de las ya instituidas como el inicio de labores escolares en 1955, cuando el secretario de Educación Pública, José Ángel Ceniceros Andonegui, en representación del presidente Adolfo Ruiz Cortines, acudió a la ceremonia de apertura de cursos, con la presencia del director general del IPN, Rodolfo Hernández Corzo.



Ceremonia de apertura de cursos, 1955 (imágenes: AHC IPN, Fototeca).



Esta etapa se prolongaría hasta la primera mitad de la década de 1960 cuando, como ya se ha mencionado, el centro del Instituto se trasladó paulatinamente a Zacatenco. En una de las últimas ocasiones en que el Cuadrilátero se vistió de gala fue en 1961 durante los festejos del 25 aniversario del Instituto, cuando asistieron Adolfo López Mateos, presidente de México, y Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública.



De izquierda a derecha Gonzalo Vázquez Vela, Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, Juan de Dios Bátiz (atrás), Adolfo López Mateos, presidente de México, y Eugenio Méndez Docurro, director general del Instituto Politécnico Nacional, 1961 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Vida estudiantil

El Cuadrilátero ha sido testigo de diversos acontecimientos de la vida estudiantil del IPN y de otros fragmentos importantes de su vida cotidiana. En él, generaciones de estudiantes técnicos primero del ITI y posteriormente politécnicos llevaron a cabo infinidad de actividades, además de las académicas en sus salones, talleres y laboratorios, ya sea de inscripción (cuando aquí se encontraban las oficinas de administración y control escolar), deportivas, juegos, recreos, citas, amoríos, rutinas de horario, alimentación, pero también de agitaciones estudiantiles, plantones para pedir ser recibidos por el director, discursos, cierre de instalaciones con banderas rojinegras, entre otras tantas vivencias estudiantiles.



Música culta, bailes regionales... el Cuadrilátero fue centro de la vida cultural durante la década de los cincuenta (imágenes: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).



Y de los deportes, inauguración de los III Juegos Deportivos de las Escuelas Tecnológicas, 24 de julio de 1954 (imágenes: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).



Desfile de la selección de natación del IPN en el Cuadrilátero. Pueden verse las jardineras, el piso de ladrillo y las paredes internas pintadas de color oscuro, *ca.* 1960 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

El ya para entonces emblemático edificio también fue foro para denunciar las carencias; en la ceremonia de apertura de cursos de 1955 los jóvenes de las Casas Unidas y Casas Hogar del IPN exhibieron pancartas en las que denunciaban, ante el director general y el secretario de Educación Pública, las lamentables condiciones en las que vivían. Es importante mencionar que las casas hogar fueron un sistema en el cual la SEP pagaba un subsidio a las familias que hospedaban a los estudiantes que no lograban ingresar al Internado, el cual no tenía capacidad para atender la alta demanda. Debió tratarse de una de las primeras protestas estudiantiles no hechas en la calle que fueron registradas con fotografías, en sus mantas se lee: “Comemos una vez al día. ¿Se puede estudiar así? y otra: “El hambre y la miseria que sufren los 1300 estudiantes de Casas Unidas y Casas Hogar demandan una urgente solución.”



Jóvenes de las “Casas Unidas” y “Casas Hogar” del IPN durante la ceremonia de apertura de cursos de 1955 (imágenes: AHC IPN, Fototeca).

Durante la huelga de 1942, que duró pocos días, no hubo registros fotográficos, pero se sabe que la marcha del 6 de marzo que fue severamente reprimida antes de llegar al Zócalo había partido del Casco de Santo Tomás, así como también la que posteriormente se hizo en desagravio de la bandera que le fue arrancada por la policía a los estudiantes. Al ser la sede de las principales dependencias, otros movimientos como los de 1950 y 1956 iniciaron con la colocación de las banderas rojinegras en la reja de la entrada principal.



Movimiento de huelga, 1956 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Un campeón de boxeo en el Cuadrilátero

De las actividades más formales hay registro documental o fotográfico; de las cotidianas, muchos recuerdos y anécdotas de quienes lo vivieron y lo cuentan con singular agrado. Tal es el caso de los encuentros finales de boxeo correspondientes a los III Juegos Deportivos Nacionales, que tuvieron lugar en el Cuadrilátero en septiembre de 1946.

De acuerdo con una crónica periodística de la época, “El programa se llevó a cabo entre la algarabía de los innumerables aficionados, que con sus aplausos y porras, a la vez que chiflidos, trataban de demostrar su simpatía”.³ En sus poco más de veinte años de existencia, el Cuadrilátero no había albergado a una multitud como la que lo abarrotaba en esa ocasión; camiones estacionados a las afueras habían trasladado a estudiantes de las instituciones participantes.

En esta competencia, los boxeadores politécnicos obtuvieron tres triunfos, dos de ellos en peso mosca jr. y gallo contra deportistas del Instituto de Toluca y de la Universidad de Nuevo León, respectivamente, pero sin duda el más sonado fue el triunfo sobre la Universidad Nacional. En los enfrentamientos directos entre ambas instituciones, dominaban los universitarios, hasta que en la categoría de peso welter, “Roberto Plancarte, del Instituto Politécnico, haciendo la chica de la noche, se hizo acreedor al título al noquear en el segundo round al veterano José Nava, de la Universidad Nacional”.⁴

³ Rodolfo Ruiz, “Universidad conquistó cinco campeonatos de box. Politécnico obtuvo otros tres al concluir la justa”, *La Afición*, septiembre de 1946, p. 1.

⁴ *Ibidem*.

Plancarte, estudiante de la ESIA, que también era jugador de fútbol americano, fue aclamado y sacado en hombros por los jóvenes politécnicos, en medio de tal algarabía que su triunfo quedó grabado en la memoria colectiva politécnica.⁵ Debe tratarse de uno de los usos más peculiares que ha tenido el Cuadrilátero, pero sin duda es muestra de su versatilidad.

Segundo salvamento y deterioro

Desde la inauguración de la Plaza del Carillón y, principalmente, con el traslado de la sede de la Dirección del IPN a Zacatenco en 1964, el Cuadrilátero dejó de ser la sede de las principales ceremonias oficiales y actividades culturales.

A esta pérdida de peso específico en la geopolítica institucional se sumaron las indispensables ampliaciones y adaptaciones de todo el campus en aras de atender la creciente demanda educativa. En la primera mitad de la década de los sesenta, se demolió el edificio de la ESQIE; el edificio B que había albergado los talleres del ITI en la década de 1920 y el gimnasio politécnico desde 1936 cedió su lugar a las modernas instalaciones de la Escuela Técnica Industrial Wilfrido Massieu (actual CECYT 11 Wilfrido Massieu) con nuevos edificios de cuatro pisos, construidos y equipados por el Departamento del Distrito Federal.⁶ Cuando éstos fueron terminados, los cuatro pabellones paralelos al norte del Cuadrilátero fueron despedidos en una ceremonia, efectuada el 6 de diciembre de 1966, antes de su demolición. Asimismo, se retiró el monumento a Miguel Bernard de la avenida Lázaro Cárdenas y se trasladó a Zacatenco.



⁵ Testimonio oral de Jesús Ávila Galinzoga, entrevistado en abril de 2014.

⁶ *Gaceta Politécnica*, año IV, núms. 70 y 71, 31 de diciembre de 1966, p. 3.



Ceremonia de despedida de los edificios del Casco de Santo Tomás, en el podio están Guillermo Massieu Helguera, director general del IPN, y el ingeniero Juan de Dios Bátiz, quien 30 años antes supervisó su construcción. A sus espaldas se ven los nuevos edificios de la Escuela Técnica Industrial Wilfrido Massieu, 6 de diciembre de 1966 (imágenes: AH UNAM, Colección Enrique Maya Saavedra).

A esta oleada de transformaciones siguieron los acontecimientos del movimiento estudiantil de 1968, durante los cuales la zona de Santo Tomás tuvo un papel preponderante. Algunos autores lo consideran la cuna y la tumba del movimiento, ya que ahí se expidió el manifiesto del pliego petitorio y ahí se declaró formalmente el fin de la huelga. Sin embargo, uno de los más dolorosos y recordados acontecimientos fue la toma efectuada entre la tarde del 23 y la madrugada del 24 de septiembre de 1968. El ejército, granaderos, policía y otras corporaciones, al intentar entrar al campus politécnico, refugio de los líderes y de numerosos activistas anónimos, enfrentaron una inusitada resistencia, que a su vez provocó la decisión de entrar a sangre y fuego.⁷ Evidentemente, no hay muchos testimonios al respecto, pero los disponibles coinciden en la duración y crudeza de la desigual batalla. Es indudable que los edificios escolares se transformaron en refugio de los estudiantes, en especial la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, que ocupaba el edificio que había sido el Internado, pero por la distribución y características, es creíble que el Cuadrilátero se haya convertido en un reducto difícil de tomar por las fuerzas del orden.

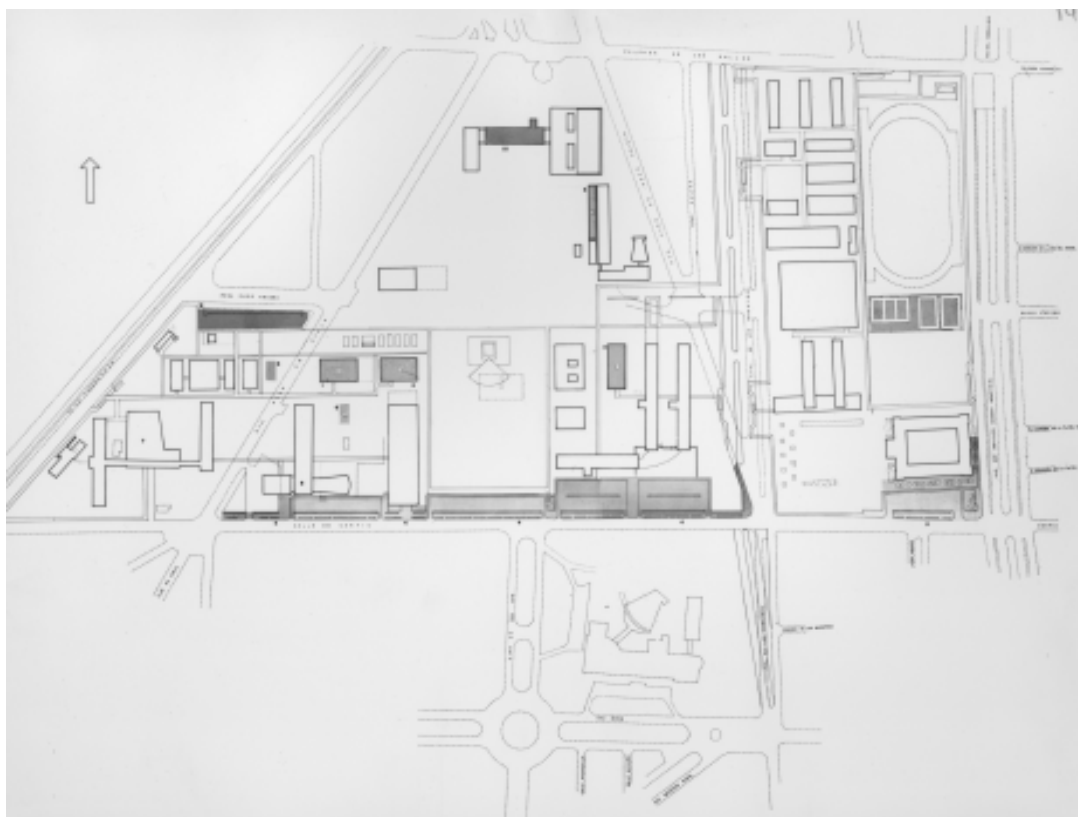
⁷ Jaime A. Valverde Arciniega, *Las voces que no callaron...*, segunda edición, México, Instituto Politécnico Nacional, 2011, p. 46.



El ejército toma las instalaciones del Casco de Santo Tomás, 24 de septiembre de 1968 (foto: Agencia *El Universal*, www.teringa.net consultada en línea).

Concluido el movimiento estudiantil, las consecuencias no se hicieron esperar, incluso en el ámbito de los cambios arquitectónicos. Las remodelaciones emprendidas por el Patronato de Obras e Instalaciones (POI) incluyeron la demolición de aproximadamente 80 metros de la barda de piedra de 1944, la transformación del espacio que había ocupado la ESIQIE en estacionamiento y, más aún, la desaparición del emblemático portón que dio origen al escudo. Tal pareciera que la intención era no permitir que el campus volviera a convertirse en parapeto de movimiento alguno y que debiera tener accesos abiertos.

En esta etapa de aciagas transformaciones, también estaba en la mira la Biblioteca Central y ambos recintos históricos sobrevivieron milagrosamente.



Remodelaciones emprendidas por el POI (imagen: *Informe de labores 1967-1970*, Patronato de Obras e Instalaciones).

A inicios de la década de los setenta, el Cuadrilátero había sufrido un notable deterioro, como se aprecia en la siguiente fotografía, con algunos vidrios rotos y pintas, estas últimas posiblemente en apoyo a la movilización estudiantil, de maestros y trabajadores de la Universidad Autónoma de Sinaloa que tuvo su clímax en 1972. También se atestigua otra modificación en la fachada del Cuadrilátero, ya que se amplió la entrada y se construyó el techo sobre el vestíbulo ampliado.

A la entrada del campus, también con notables deterioros y pintas, permanecía el edificio de las oficinas de mantenimiento, construidos a principios de los 50; durante esos años la Biblioteca Central mantenía la marquesina en su entrada principal y de su lado norte se encontraba todavía uno de los laboratorios de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) el cual se demolería a mediados de los setenta. En la parte inferior derecha de la imagen, se alcanza a ver la lámina de lo que hasta esos momentos era taller mecánico del IPN y que para 1984, sería recinto del primer Centro de Apoyo a Estudiantes Alejandro Guillot Schiaffino. Mientras de lado izquierdo se ve el terreno que años más tarde el IPN cedió para la construcción de un Centro de Desarrollo Infantil del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

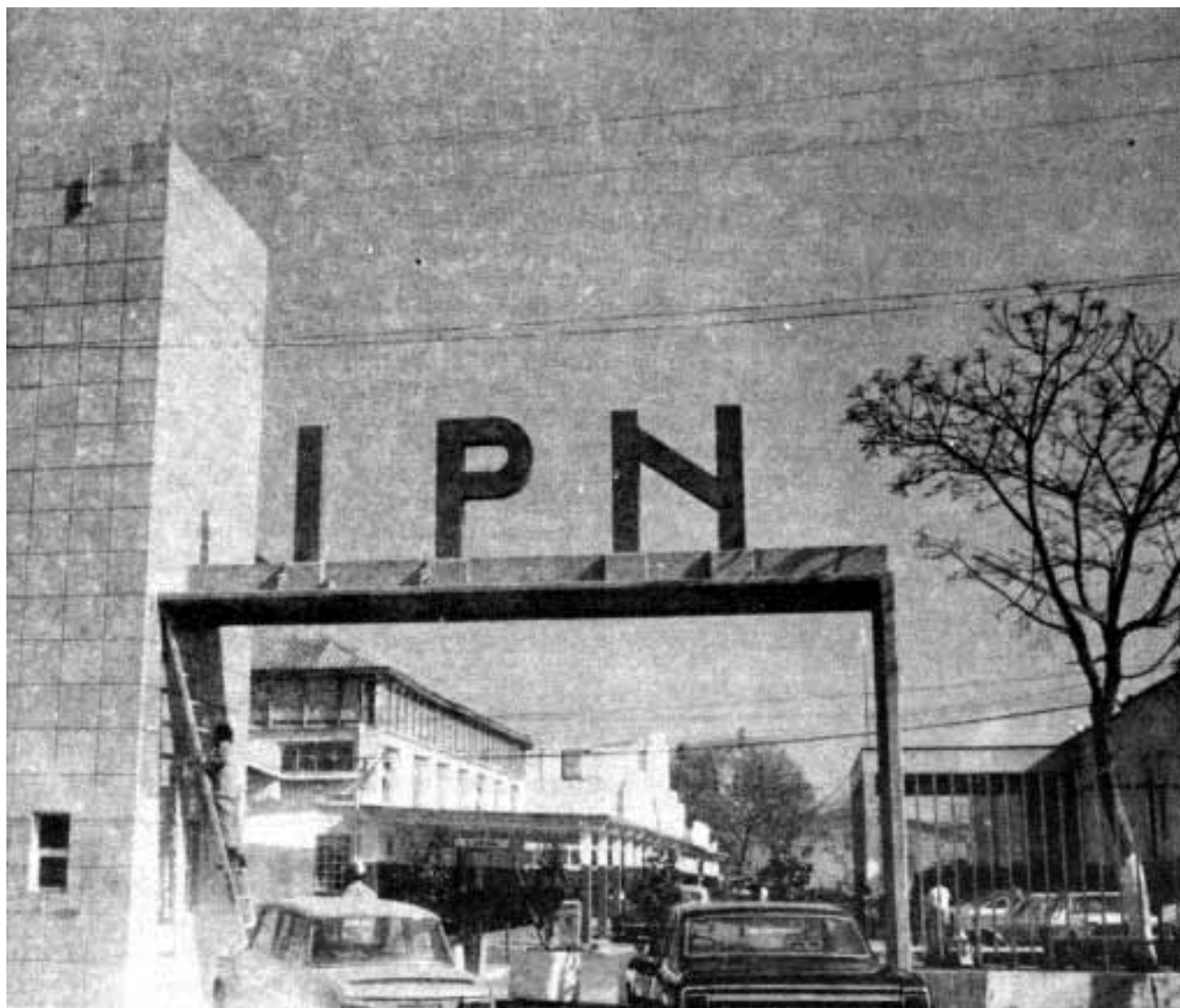


Ya sin barda ni portón, el Casco de Santo Tomás, *ca.* 1972 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

La absurda e innecesaria demolición del portón original de 1944 no pasó desapercibida y para resarcir el daño a un símbolo del Politécnico poco tiempo después fue reconstruido.



Portón original construido en 1944 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Reconstrucción del portón, tras haber sido demolido. Atrás, la nueva fachada del Cuadrilátero, ca. 1972 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

12. LA UNIDAD CULTURAL JUAN DE DIOS BÁTIZ

El Cuadrilátero al iniciar la década de 1980

Para la década de los ochenta, tras la remodelación que amplió su entrada, el Cuadrilátero recobró parte de su relevancia y volvió a ser sede de algunas ceremonias institucionales, especialmente durante la gestión del doctor Héctor Mayagoitia como director general.



Cuadrilátero en la década de los 80. Se ve la ampliación de la entrada principal y las rejas (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Héctor Mayagoitia, director general del IPN, Jorge Díaz Serrano, director de Petróleos Mexicanos, y José Antonio Carranza Palacios, subsecretario de Educación e Investigación Tecnológica, recorren los pasillos del Cuadrilátero, 14 de agosto de 1980 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Estrado en el costado oriente del Cuadrilátero, 14 de agosto de 1980 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



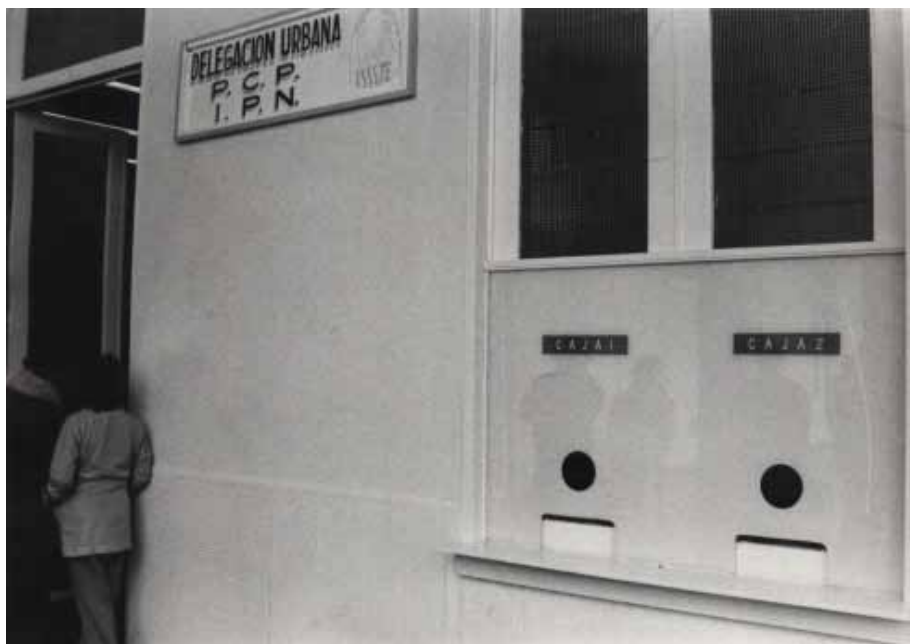
Otra perspectiva del notable ensanchamiento de la entrada principal, 14 de agosto de 1980 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

La instalación de varias oficinas y dependencias contribuyó a que siguiera siendo un espacio vivo, en especial la Pagaduría que desde 1948 la Tesorería de la Federación autorizó que se instalara en el Instituto. En abril de ese año Daniel J. Luna Hernández, pagador de la Tesorería, recibió instrucciones de instalar y hacerse cargo de la Pagaduría del Instituto Politécnico Nacional, ubicado en la prolongación de la calzada Lauro Aguirre. Para el 6 de mayo, el ingeniero Ricardo E. Carrión, subdirector general, pidió al director de la Vocacional 1 que desocupara una de las oficinas donde guardaba expedientes y otros artículos en el Cuadrilátero para la nueva pagaduría, pero al parecer no lo hizo, pues al poco tiempo pidió que se desocupara la oficina del encargado de la biblioteca para el mismo fin.¹ El hecho es que desde entonces, y hasta principios del siglo XXI, el Cuadrilátero también fue la tesorería del Instituto.

Por medio de un convenio entre el Politécnico y el ISSSTE, en diciembre de 1981 se instaló una Delegación de éste en la esquina suroeste del Cuadrilátero, por lo que desde entonces es común que reciba la visita de jubilados.²

¹ Oficios de Ricardo Carrión al director de la Vocacional 1 y al encargado de la Biblioteca, 6 de mayo y 8 de junio de 1948, AHC IPN, DAC, exp. IPN/1609/3.

² *Gaceta Politécnica*, 15 de noviembre de 1981.

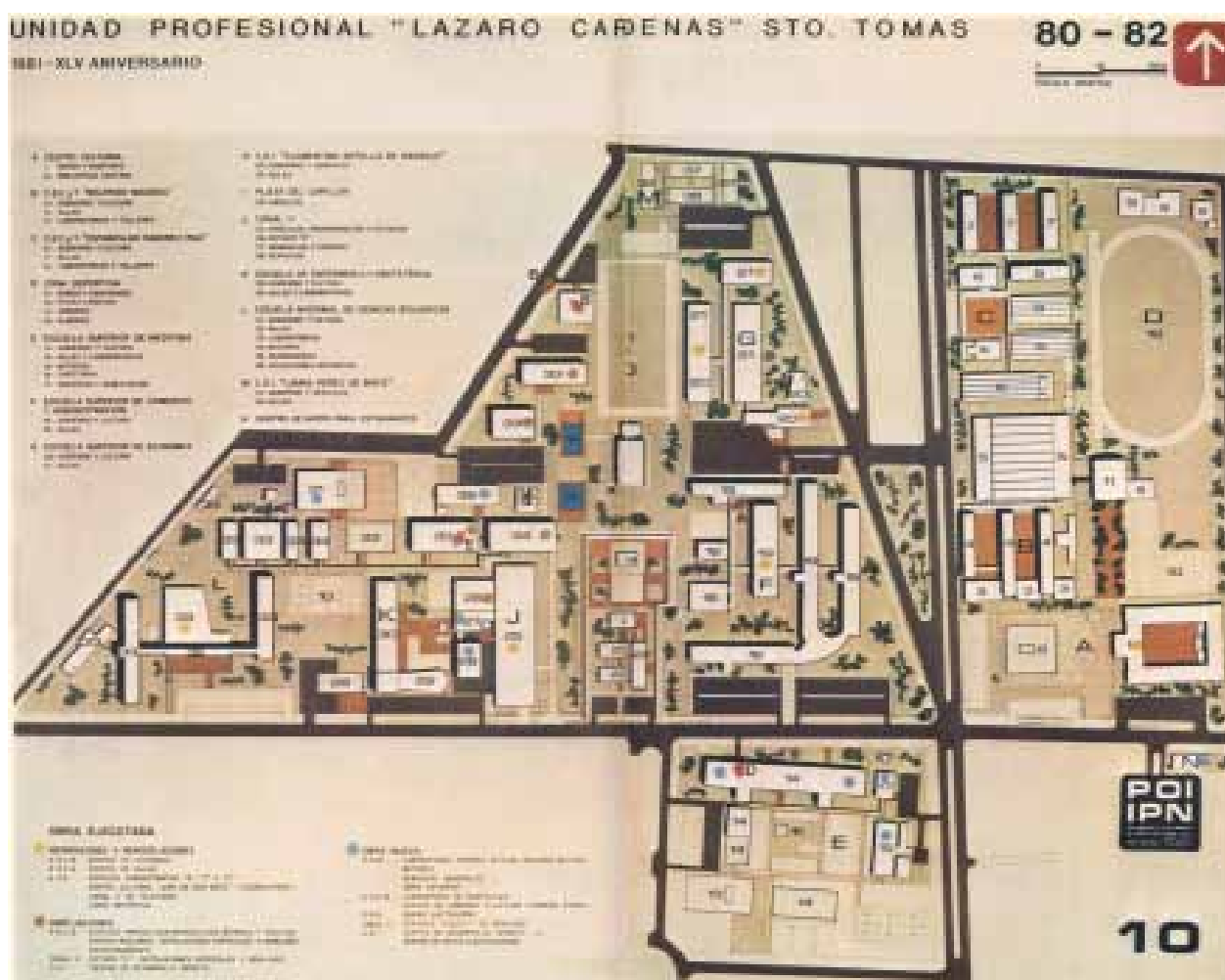


Inauguración de la Delegación del ISSSTE en la esquina suroeste del Cuadrilátero, con la presencia de Eduardo Andrade Sánchez, subdirector de Prestaciones Económicas del ISSSTE, entre otros funcionarios, diciembre de 1981 (imágenes: AHC IPN, Fototeca).

Resulta evidente que el espacio perdió su sentido de ícono y terminó siendo usado por diversas dependencias de orden burocrático que podrían estar en cualquier otro lugar. Sin duda, el traslado de la sede del poder a Zacatenco gravitó para que esto sucediera así.

La vocación histórica de un edificio

Desde 1939, el anuario de ese año señalaba al Cuadrilátero como “oficinas y museo tecnológico”; en 1965 la *Gaceta Politécnica* informó que “se invertirían cantidades adecuadas para adaptaciones en el edificio del Cuadrilátero, con el propósito de habilitarlo para que se convierta en el centro de la tradición politécnica y en donde se aloje el Archivo Histórico y el Museo de la Institución”,³ lo que no sucedió entonces. No obstante, la recuperación de este espacio con esos fines inició a principios de los ochenta cuando incluso hubo un proyecto para establecer en él un Museo Científico Tecnológico. El programa de trabajo del POI para 1980-82 contemplaba la construcción de un edificio totalmente nuevo para la Biblioteca Central enfrente del Cuadrilátero, y éste sería ocupado como museo y auditorio.



Plano de las obras programadas por el POI durante 1980-82 (imagen: Instituto Politécnico Nacional, *80-82 construcciones y equipamiento*, POI COFAA, 1982).

³ Informe de labores del director general, *Gaceta Politécnica*, año III, núm. 33, 15 de abril de 1965, p. 2.

El Cuadrilátero al fin tiene nombre



Con casi seis décadas de existencia, el Cuadrilátero al fin tuvo un nombre, estrado de la ceremonia del 45 aniversario del IPN, 21 de mayo de 1981 (imágenes: AHC IPN, Fototeca).

Durante décadas, el edificio más simbólico del Politécnico fue conocido por la forma geométrica de su planta o como Patio de Honor, y fue la conmemoración del 45 aniversario del IPN la oportunidad para que, al fin, tuviera un nombre. Los acontecimientos reseñados en el presente texto muestran que un acto de elemental justicia habría sido denominarlo Wilfrido Massieu, en honor de su constructor y quien lo habitó como maestro y director del ITI, de la Vocacional 1 y del IPN desde 1924 hasta 1942. Pero para entonces su nombre ya se había asignado a la Escuela Técnica Industrial Wilfrido Massieu, después transformada en Vocacional y en Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos 11. Correspondió, entonces, al máximo fundador e ideólogo politécnico, quien recientemente había muerto, tras recibir la medalla Belisario Domínguez dar nombre al Cuadrilátero; el 21 de mayo de 1981, se llevó a cabo la

develación de la placa que lo denominó “Unidad Cultural Juan de Dios Bátiz”, acción sumamente simbólica que valoraba su carácter de edificio fundacional del Instituto Politécnico Nacional.

Al develamiento de la placa asistieron Fernando Solana Morales, secretario de Educación Pública; José Antonio Carranza Palacios, subsecretario de Educación e Investigación Tecnológica; Héctor Mayagoitia Domínguez, director general del IPN; Cuauhtémoc Anda Gutiérrez, secretario general del IPN; algunos fundadores sobrevivientes como Carlos Vallejo Márquez, y los ex directores generales Alejo Peralta Díaz Ceballos, José Antonio Padilla Segura y Eugenio Méndez Docurro, entre otros.



A pesar de la importancia del acto, improvisadas lonas protegían del sol a los invitados (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Durante la misma celebración, todo el campus recibió el nombre de “Unidad Profesional Lázaro Cárdenas”, razón por la cual fueron invitadas de honor las viudas de los insignes fundadores, doña Laura Pérez y doña Amalia Solórzano.



Develamiento de la placa que denominó Unidad Cultural Juan de Dios Bátiz al Cuadrilátero por Fernando Solana, secretario de Educación Pública, 21 de mayo de 1981 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Placa que denominó Unidad Cultural Juan de Dios Bátiz al Cuadrilátero, 1981 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

El Cuadro de Honor

El Cuadro de Honor del Instituto Politécnico Nacional es un elemento de suma importancia en la composición arquitectónica del Cuadrilátero y ha sido un componente eje que domina actualmente el espacio interior de este edificio. En él, además del lema y el escudo, se anotaron los nombres de 17 intelectuales, políticos e ideólogos quienes participaron de alguna manera en el desarrollo de la educación técnica durante los siglos XIX y XX.

La idea de honrar a las personas que han trabajado a favor de la educación técnica tiene antecedentes en una lista de personajes ilustres que se encontraba en la explanada del Carillón, inaugurada por el presidente Adolfo López Mateos, acompañado por Jaime Torres Bodet, secretario de Educación, y Eugenio Méndez Docurro, director general del IPN, la cual incluía a Lázaro Cárdenas, Gonzalo Vázquez Vela, Juan de Dios Bátiz, Ernesto Flores Baca y Wilfrido Massieu.



La lista de personajes ilustres en la explanada del Carillón, ca. 1961 (imagen: www.flickr.com/photos/juristasunam, consultada en línea).

La simple enunciación de los nombres del Cuadro de Honor, bajo el rubro “Precursores de la educación técnica” revela una particular visión de la historia de México y, por la época en la que se planeó y construyó, se puede atribuir su autoría al doctor Juan Manuel Ortiz de Zárate quien, bajo un muy particular criterio de selección, enlistó a presidentes, ministros de Educación y titulares de las dependencias orientadas a la educación técnica, así como fechas y nombres de escuelas. Los textos están ordenados en cuatro columnas,

la primera incluye a: Benito Juárez, Antonio Martínez Castro, 1868, Escuela Nacional de Artes y Oficios, Escuela de Comercio; Joaquín Baranda, 1892, Escuela Práctica de Maquinistas.

La segunda columna está integrada por: Venustiano Carranza, Félix Palavicini, 1916, Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, Manuel Stampa, Miguel Bernard, Luis V. Massieu.

En la tercera están: Álvaro Obregón, José Vasconcelos, 1922, Escuela de Maestros Constructores, Manuel de Anda y Barreda, 1923, Instituto Técnico Industrial, Wilfrido Massieu.

Por último, la cuarta columna enlista a: Ideólogos, 1932, Narciso Bassols, Luis Enrique Erro, Carlos Vallejo Márquez, Fundadores, 1936, Lázaro Cárdenas, Juan de Dios Bátiz.

Durante la ceremonia del 45 aniversario del Instituto Politécnico Nacional que se llevó a cabo el 21 de mayo de 1981, se tenía planteada la inauguración del Cuadro de Honor dentro del Cuadrilátero, sin embargo, no se culminó para esa fecha. El Cuadro que sí pudo ser inaugurado en ese día fue el ubicado en el edificio que en ese momento acogía la Dirección General y hoy alberga a la Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología, Víctor Bravo Ahuja.



En la fotografía se encuentran: a) Juan Manuel Ortiz de Zárate, responsable del Decanato; b) Guillermo Massieu Helguera, ex director del IPN; c) Cuauhtémoc Anda Gutiérrez, secretario general del IPN; d) José Antonio Padilla Segura, ex director del IPN; e) Héctor Mayagoitia Domínguez, director general del IPN; f) Fernando Solana Morales, secretario de Educación Pública; g) José Antonio Carranza Palacios, subsecretario de Educación e Investigación Tecnológica; h) Alejo Peralta y Díaz Ceballos, ex director del IPN; i) José Gerstl Valenzuela, ex director del IPN (imagen: Archivo Histórico del IPN, Área Fototeca, Fondo Aniversarios IPN).

El primer Cuadro de Honor en el Cuadrilátero fue construido en 1981 detrás del estrado del costado oriente del edificio, medía aproximadamente 11 por 5 metros y, como el resto del patio, estaba a la intemperie.





Cuadrilátero a mediados de la década de los 80, con el Cuadro de Honor culminado en 1981 (imágenes: AHC IPN, Fototeca).

Como parte de las remodelaciones de 1996, las que se abordarán más adelante, se construyó el actual Cuadro de Honor que es más grande que el anterior, con 15.7 por 6 metros, pero que conserva los mismos nombres y, por tanto, la misma visión sobre la historia como resultado de la voluntad individual de políticos y funcionarios encargados de la educación técnica. No obstante, se le considera prueba del agradecimiento a aquellos que legaron esta casa de estudios a nuevas generaciones de jóvenes mexicanos.



Cuadro de Honor del Centro Histórico Cultural Juan de Dios Bátiz, septiembre de 2010 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

13. SEDE DEL DECANATO

La vocación histórica del Cuadrilátero se complementó al albergar, desde 1991, a la Presidencia del Decanato, instancia responsable de llevar a cabo la promoción y realización de estudios históricos que contribuyen a la difusión del pensamiento, filosofía e historia del Politécnico. El doctor Héctor Mayagoitia, director general del IPN, designó, en enero de 1980, al médico homeópata Juan Manuel Ortiz de Zárate como encargado del Decanato, incluso antes de que se promulgara la Ley Orgánica en la que apareció el Decanato como dependencia dependiente de la Dirección General. El doctor Ortiz de Zárate duró en el cargo hasta el 31 de enero de 1991.

Después siguió, con la misma designación, Eusebio Mendoza Ávila, médico egresado de una de las primeras generaciones de la Escuela Superior de Medicina Rural del IPN, hasta mayo de 1998. Finalmente, ya como presidente del Decanato, se ha desempeñado el ingeniero Jesús Ávila Galinzoga, que además es decano de la ESIQIE, de 1998 a la fecha.



Juan Manuel Ortiz de Zárate, 1980-1991 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Eusebio Mendoza Ávila, 1991-1998 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Jesús Ávila Galinzoga de 1998 a la fecha (imagen: AHC IPN, Fototeca).

La Presidencia del Decanato ha tenido tres sedes. En sus primeros años se ubicó en el tercer piso del edificio que ocupaba la Dirección General en la Unidad Profesional Adolfo López Mateos, Zacatenco. Posteriormente, residió al lado poniente del Centro Cultural Jaime Torres Bodet, donde estuvo hasta 1991. Desde esta última fecha, en este recinto sesiona mensualmente el Decanato, grupo colegiado integrado por los maestros decanos de las escuelas, centros y unidades de enseñanza y de investigación del instituto (ECU) que tiene como:

[...] responsabilidades, la promoción y realización de estudios históricos y la difusión del pensamiento, filosofía y objetivos del IPN. Además, es la instancia encargada de la formación y conservación del Archivo Histórico del Instituto. Las funciones, facultades y obligaciones del Decanato son coordinadas por un presidente y están definidas oficialmente en la Ley Orgánica (artículo 24 fracciones I, II y III y artículo 29, fracción IV), en el Reglamento Interno (artículo 143, fracción X), en el Reglamento Orgánico (apartado 3, artículo 28, fracciones I a XIII) y en el Reglamento del Decanato (capítulo II, artículos 10, 11 y 12, capítulo III, artículo 13 y capítulo IV, artículo 14).¹

La llegada de la Presidencia del Decanato significó el renacimiento del Cuadrilátero, que siguió ocupado por oficinas de Pagaduría, servicios médicos, instalaciones de Difusión Cultural (que incluían un cine club y un salón de danza con piso de duela y paredes de espejos), así como la Delegación del ISSSTE, establecida mediante un convenio con dicha institución.

¹ “Reglamento del Decanato”, *Gaceta Politécnica*, XL, número extraordinario semanal 622, México, 31 de enero 2006, p. 15.



Esquina noroeste del Cuadrilátero a finales de la década de los 80, con la placa que indica que era sede la de Presidencia del Decanato. Mantenía en el patio central, el piso de ladrillo y las jardineras laterales, puestas desde la década de los cincuenta (imagen: AHC IPN, Fototeca).

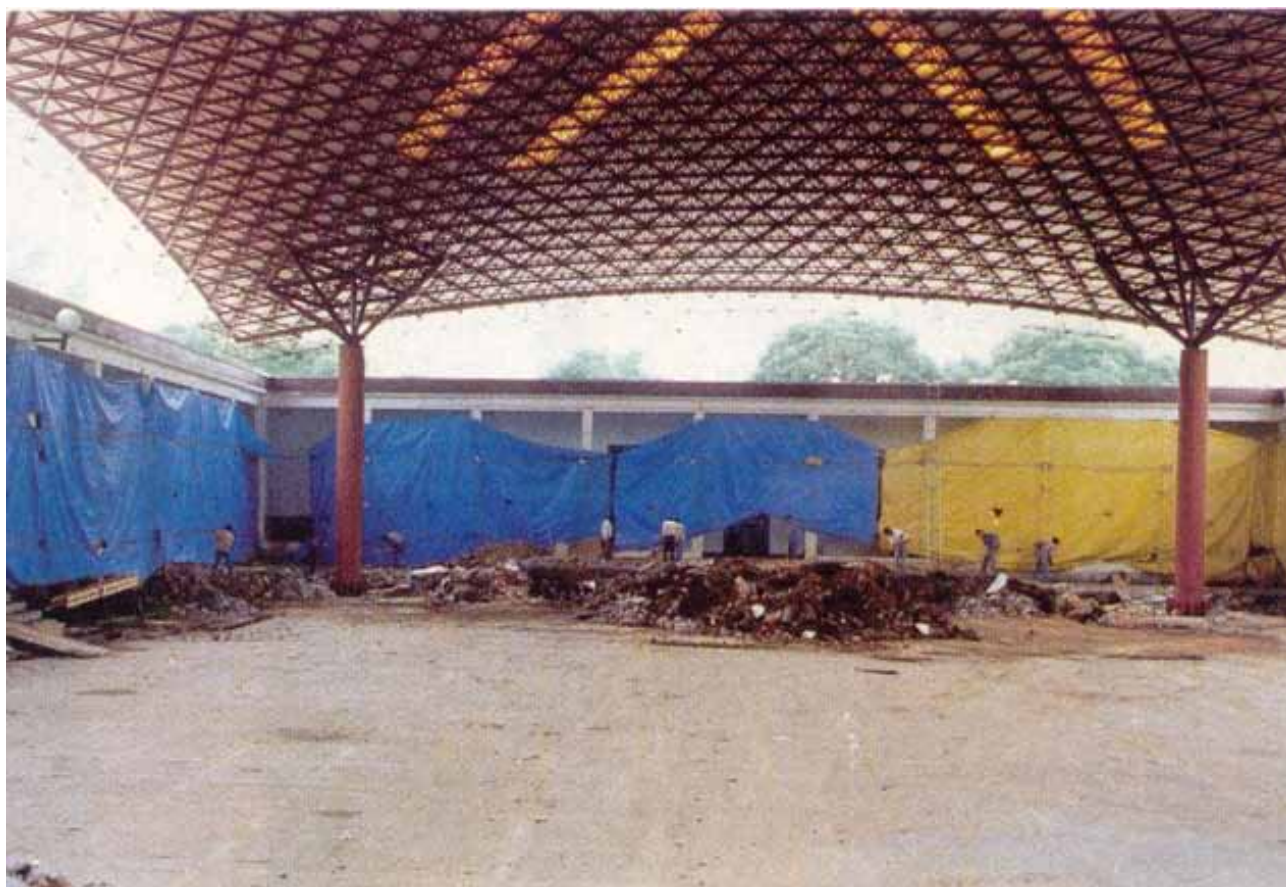
Entre 1996 y 1997, como parte importante de los festejos del 60 aniversario del Instituto Politécnico Nacional, el Cuadrilátero fue objeto de una nueva y profunda remodelación, durante la dirección del ingeniero Diódoro Guerra Rodríguez. Para acabar con décadas de lonas improvisadas para cubrir a los asistentes, iniciaron las obras que incluyeron la puesta de un domo.





Ensamblaje y colocación del domo en el patio central, 1996 (imágenes: AHC IPN, Fototeca).

Una vez cubierto el patio central, se reconstruyó el Cuadro de Honor;



Demolición del Cuadro de Honor después de haberse alzado el domo. Excavación para hacer el sótano y retiro del ladrillo rojo que había ocupado el patio central desde la década de los cincuenta (imagen: AHC IPN, Fototeca).

El piso de ladrillo se cambió por el de mármol en el patio central y los pasillos; con el mismo material se recubrieron las columnas; así como la remodelación de las jardineras. Esta obra fue posible gracias a la colaboración de la Dirección General del IPN y del Patronato de Obras e Instalaciones (POI).² Ya desde marzo de 1997 se afirmó que la edificación “cobijará un auditorio de primer nivel, cuyo espacio se dedicará a la presentación de conciertos, exposiciones, montajes teatrales, espectáculos de danza y ballet, así como todo tipo de manifestaciones artísticas de corte nacional e internacional.”³ Las labores se concluyeron en agosto de ese año e incluyeron el remozamiento de la Plaza de los Fundadores.

² *Memoria institucional 1995-2000*, tomo 6 Administración e infraestructura, México, Instituto Politécnico Nacional, 2000, pp. 68-70.

³ *Gaceta Politécnica*, año XXXIII, vol. 1, núm. 385, 15 de marzo de 1997, p. 3.



El Cuadrilátero, después de su remodelación de 1996, solo faltan las letras del Cuadro de Honor (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Además, en 1996 durante la ceremonia del 60 aniversario del IPN, el Cuadrilátero se denominó oficialmente Centro Histórico y Cultural Juan de Dios Bátiz, como lo indica la placa correspondiente.



Placa en la que se nombró Centro Histórico y Cultural Juan de Dios Bátiz, 1996 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Otros elementos que conforman la Unidad Profesional Lázaro Cárdenas

Las transformaciones del espacio ocupado actualmente por la Unidad Profesional Lázaro Cárdenas se aceleraron desde 1936 con la instauración del Instituto Politécnico Nacional. El Cuadrilátero ha sido testigo del cambio del aspecto rural que hasta 1930 tenían estos terrenos, del entubamiento del río Consulado en la década de los cuarenta y coexistió con las transformaciones en las construcciones de las colonias aledañas. Vio nacer la fachada para el Instituto Politécnico Nacional que se construyó y fue inaugurada con su reja plegadiza, barda de piedra, recubrimiento de concreto y las siglas del Instituto Politécnico Nacional.



Conjunto arquitectónico: portón del IPN, Biblioteca Central Salvador Magaña y Cuadrilátero, 2014 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Contempló la construcción y posterior derrumbamiento de los edificios de su lado norte. Presenció la construcción en 1948-49 del edificio de la Escuela Superior de Ingeniería e Industrias Extractivas (ESIQIE) en su lado sur, el cual fue derrumbado a inicios de la década de los sesenta. Asimismo, el Cuadrilátero ha sido acompañado en su costado sur por el edificio de estructura desmontable, prefabricada y desarmable de vigas, soporte de metal y lámina que albergó al taller de electricidad del Instituto Técnico Industrial desde 1924 para después reubicarse en la esquina sur oriente del edificio principal para alojar la biblioteca Salvador Magaña.



La Biblioteca Central Salvador Magaña alguna vez alojó a la porra oficial (imágenes: AHC IPN, Fototeca).



Develación de la estatua de Juan de Dios Bátiz; entre otras personas se distingue a: Juan Manuel Ortiz de Zárate; Amalia Solórzano; Héctor Mayagoitia; Laura Pérez de Bátiz; Fernando Solana, Jorge Díaz Serrano; Rodolfo Hernández Corzo; Guillermo Massieu; Juan Manuel Ramírez Caraza; y José Gerstl Valenzuela, agosto de 1980 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Asimismo, vio nacer la actual Plaza de los Fundadores del Instituto Politécnico Nacional, ubicada al frente de la fachada poniente del Cuadrilátero, cuyo antecedente fue la colocación de una estatua del ingeniero Bátiz donada por el gobierno de Sinaloa, de la cual hay una réplica en la ciudad de Culiacán.



Réplica de la estatua de Juan de Dios Bátiz en Culiacán, Sinaloa, 2014 (imagen: Departamento de Investigación Histórica).

La demolición paulatina de los edificios que, desde 1937, habían ocupado los laboratorios dejó un amplio espacio frente al Cuadrilátero.



El espacio dejado por los antiguos laboratorios de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, al ser demolidos, donde fue colocada la escultura de Juan de Dios Bátiz, *ca.* 1982 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Posteriormente fue colocada la estatua de Lázaro Cárdenas, en 1995, con motivo del centenario de su natalicio, y la del ingeniero Massieu, con lo cual la plaza fue inaugurada el 20 de octubre de 1997, por Diódoro Guerra, director general, acompañado por el Consejo General Consultivo, el consejo de ex directores y numerosos alumnos de nuevo ingreso.⁴

⁴ Eusebio Mendoza Ávila, "Editorial", *El Cronista Politécnico*, vol. 2, núm. especial, octubre de 1997, p. 3.



Amalia Solórzano, Diódoro Guerra y Eusebio Mendoza Ávila en la inauguración de la estatua de Lázaro Cárdenas, colocada con motivo del centenario de su natalicio, 1995 (imagen: AHC IPN, Fototeca).



La estatua de Lázaro Cárdenas, 2006 (imagen: Departamento de Investigación Histórica).



Estatua de Wilfrido Massieu Pérez en la Plaza de los Fundadores (imagen: AHC IPN, Fototeca).



Plaza de los Fundadores, 2014 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Ha quedado en suspenso el proyecto para incluir otras esculturas de fundadores (son ocho los reconocidos como tales oficialmente; además de los ya mencionados: Gonzalo Vázquez Vela, Miguel Bernard, Luis Enrique Erro, Carlos Vallejo Márquez y Narciso Bassols), pero esta plaza contiene una connotación histórica, de identidad, al honrar a los personajes que se han reconocido como los hombres más ilustres que nos dieron patria, en este caso *alma mater*. La Plaza de los Fundadores es, sin lugar a duda, la *Rotonda de las personas ilustres* del IPN.



El Cuadrilátero y la Biblioteca Central, vistos desde la Plaza de los Fundadores, 2015 (imagen: Departamento de Investigación Histórica).

14. CENTRO HISTÓRICO Y CULTURAL JUAN DE DIOS BÁTIZ

La presencia de la Presidencia del Decanato en el Cuadrilátero ha significado palmariamente la revaloración de este espacio y, a su vez, éste ha servido para que el primero cumpla con lo que ordena la Ley Orgánica del IPN vigente, concentrar la memoria institucional, indagar el pasado politécnico e irradiar hacia toda la comunidad los valores, filosofía e historia del Instituto. En este sentido de complementariedad entre el espacio arquitectónico, las funciones orgánicas y el simbolismo histórico, dentro del Centro Histórico y Cultural Juan de Dios Bátiz se ubican puntos de interés: el Archivo Histórico del IPN, el mural *Desarrollo histórico de la Tecnología en México*, la Sala Juan de Dios Bátiz, y la Galería de Directores.

Archivo Histórico Central del IPN

Al inicio de las labores del IPN, su información quedó resguardada en el Archivo de la SEP.¹ Ya con el IPN en funciones (desde 1936), todo el manejo de su archivo correspondió a la SEP, por medio del Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial (DETIC). Pero a principios de la década de 1940, al desaparecer el DETIC, estas ocupaciones pasaron al archivo de la Dirección de Enseñanza Superior e Investigación Científica; debido a las complicaciones producidas por el manejo de la documentación, que se triangulaba entre diversas oficinas, para febrero de 1942 Ricardo Monges López, jefe del Departamento de Estudios Físico Matemáticos, solicitó que ese departamento contara con un archivo propio, y propuso la creación del archivo administrativo denominado como Departamento de Archivo y Correspondencia.² El Departamento de Archivo y Correspondencia inició sus labores en las oficinas del Casco de Santo

¹ Lourdes Rocío Ramírez Palacios y Max Calvillo Velasco, “La valoración documental en archivos históricos del IPN, un reto interdisciplinario para maestros decanos, archivistas e historiadores” en Gustavo Villanueva, coordinador, *Teoría y práctica archivística VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2012, p. 114.

² Oficio donde se solicita que se gestione una delegación del archivo para el Departamento de Estudios Físico Matemáticos, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica, H/161(HI)/1-1, caja 5190 o 2846, exp. 60.

Tomás, sede de las oficinas y algunas de las escuelas del IPN, y quedó legalmente constituido a partir de la publicación del Reglamento Provisional en febrero de 1944. En esa época, el IPN empezó intensas labores de reordenamiento y de revisión de su estructura que incluyeron la creación de la Oficina Administrativa, encargada del archivo general.³ Durante el periodo de 1950 a 1970, a pesar del aumento exponencial de documentación, la historia del inicio del IPN estuvo principalmente basada en las remembranzas de algunos de sus fundadores, primeros alumnos y profesores, sin embargo, al fallecimiento de éstos, se hizo cada vez más evidente la necesidad de conformar un acervo documental que diera fe testimonial del devenir histórico de IPN.

El Archivo Histórico, encargado de resguardar el patrimonio histórico documental del IPN, está constituido por el Archivo Histórico Central (AHC) que se encuentra bajo resguardo de la Presidencia del Decanato, además de los archivos de las escuelas, centros y unidades de enseñanza y de investigación (ECU), así como los de los organismos auxiliares. A partir del 3 de enero de 1980, con el nombramiento de Juan Manuel Ortiz de Zárate, el Decanato inició labores y funciones primordiales como el establecimiento de normas y procedimientos para la integración, enriquecimiento y custodia del acervo histórico de las ECU. Dos años después, se consideró la existencia del Archivo Histórico en la Ley Orgánica publicada el 29 de diciembre de 1981, específicamente en su artículo 24.⁴ Alternó a la integración del Archivo Histórico del IPN, se comenzó por rescatar materiales en 1985 por la necesidad de elaborar una obra histórica para el 50 aniversario lo cual demostró aún más la falta de documentos. Tal integración documental se resguardó por varios años en un cubículo del edificio de Difusión Cultural para su clasificación, acervo que con la reestructuración del Instituto en septiembre de 1993 pasó a depender del Centro Nacional de Información y Documentación Tecnológica (Cenidit).

Los últimos años de la década de los noventa fueron trascendentales para la integración del Archivo Histórico del IPN, ya que en ellos, el ingeniero Jesús Ávila Galinzoga, como presidente del Decanato, tomó la decisión de establecer de manera formal y adecuada un solo archivo histórico al agrupar los materiales existentes, entre ellos, el acervo histórico del Cenidit. En ese mismo proceso se consideró la conveniencia de que cada ECU contara con su propio recinto. Hacia 1999, se integró la Comisión Especial del Consejo General Consultivo del Archivo Histórico que tuvo como finalidad ampliar los trabajos de rescate, restauración, conservación, investigación y difusión de documentos, muebles e inmuebles de carácter histórico, pero también, fomentar la creación de los archivos históricos en las ECU del IPN. Estas iniciativas junto con el trabajo de diversos politécnicos se concretaron con la inauguración del Archivo Histórico del IPN el 17 de octubre del 2000 en la esquina noreste del Cuadrilátero. En este espacio se custodia y preserva el acervo documental que esta institución ha producido desde su creación, asimismo se lleva a cabo un constante

³ Artículo VI del Reglamento provisional del IPN, en *Antecedentes relativos a las leyes orgánicas y reglamentos. Material de trabajo para la formulación de una nueva ley orgánica*, México, IPN, 1980, p. 54.

⁴ Ley Orgánica del Instituto Politécnico Nacional, 29 de diciembre de 1981, México, *Diario Oficial de la Federación*, 28 mayo 1982, artículo 24.



Stella María González Ciceró, directora del AGN, y Luis Eduardo Zedillo Ponce de León, representante de la Fundación Politécnico A.C., durante la inauguración del Archivo Histórico del IPN, 17 de octubre del 2000 (imagen: AHC IPN, Fototeca).

Lorenzo, en las calles de Allende, asignado a la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.

Mural Desarrollo histórico de la tecnología en México

El muralismo ha sido muy importante en la construcción de un imaginario social, de un mito e identidad colectiva en el México posrevolucionario, porque buscó contribuir a la formación moral de los jóvenes mediante la realización de murales en espacios públicos tales como el Colegio de San Idelfonso, la Secretaría de Educación Pública, el Palacio de Bellas Artes, la Universidad Autónoma de Chapingo, el Museo Nacional de Historia y Antropología, la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otros. El IPN, como

rescate de la información histórica “...registrada en los documentos que cotidianamente ha expedido, porque en ellos se encuentran la memoria gráfica o escrita de hechos, acontecimientos, eventos, personajes, desarrollo académico, en fin, toda la enorme gama de actividades que desarrolla la Institución.”⁵

Desde esta fecha, el AH del IPN contó con su primera bóveda con las condiciones óptimas de resguardo y custodia de los documentos históricos con el apoyo de la Fundación Politécnico, A.C., de la Dirección Administrativa y del Patronato de Obras e Instalaciones.

El AHC del IPN ha apoyado la integración de los archivos, los cuales ahora tienen un registro ante el Archivo General de la Nación en escuelas de nivel medio superior, de nivel superior y de centros de investigación. Además, se cuenta con el acervo conservado en el ex convento de San



Área de resguardo del Archivo Histórico Central del IPN (imagen del libro *El IPN 75 años con México*, La Jornada).

⁵ “Recuperar, conservar y difundir el patrimonio politécnico. Archivo Histórico del IPN”, *Gaceta Politécnica*, año XXXVI, vol. 4, núm. 460, 15 de noviembre del 2000, p. 24.

institución producto de la Revolución Mexicana, no fue la excepción. En nuestra institución sobresalen murales como *Armamentismo y opresión* de José Hernández Delgadillo en la Escuela Superior de Economía, o bien, *El hombre amo y no esclavo de la técnica* de David Alfaro Siqueiros, situado en lo que fue el Internado y actualmente es la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas.

En la entrada principal del Cuadrilátero se encuentra el mural *Desarrollo histórico de la tecnología en México*, elaborado por el maestro Francisco Pego Moscoso que perteneció al Taller de Ensayo de Materiales Plásticos.

El maestro Pego Moscoso narró que en 1988, el doctor Juan Manuel Ortiz de Zárate, encargado del Decanato del IPN, le planteó su interés de realizar una pintura mural en el pórtico del Cuadrilátero: El tema propuesto y convenido fue el *Desarrollo histórico de la tecnología en México*.⁶

El mural de Pego Moscoso “se justifica en la idea de que el arte debe cumplir una función didáctico-moral, una idea ampliamente compartida en los siglos XVIII y XIX y que privilegia aquellos géneros que no sólo cuentan algo (pintura narrativa), sino algo capaz de contribuir a la formación moral del espectador.”⁷ De esta manera, cabe resaltar que el mural *Desarrollo histórico de la tecnología en México* y en general los murales politécnicos siguen el manifiesto mismo de los muralistas para quienes el arte fue hecho para plasmarse en una exposición pública: “Repudiamos la pintura llamada de caballete y todo arte de cenáculo ultra-intelectual por ser aristocrático y exaltamos las manifestaciones de arte monumental, por ser de utilidad pública.”⁸



Desarrollo histórico de la tecnología en México de Francisco Pego, mural norte, 2015 (imagen: Valentín Hernández R.).

⁶ Catalina Rodríguez y Martín Rey, “Murales: Desarrollo Histórico de la Tecnología en México”, *El Cronista Politécnico, boletín informativo de la Presidencia del Decanato*, año 1, septiembre de 1999, núm. 2, p. 11.

⁷ Tomás Pérez Vejo, “Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes”, *Historia y gráfica*, Universidad Iberoamericana, año 8, núm. 16, México, 2001, p. 83.

⁸ David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera *et al.*, “Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores y Grabados Revolucionarios de México” *Manifiestos de las vanguardias artísticas*, México, D.F., Ediciones del Basurero, 2006, p. 88.

En el sentido anterior y al igual que muchas pinturas de tema patrio, el mural *Desarrollo histórico de la tecnología en México* cumple una función moral, tal y como la establece Anthony Smith para quien: “Las experiencias y recuerdos del pasado, las hazañas de los antepasados, las lecciones que enseñan, deben implantar una fe colectiva suficiente para superar las tribulaciones del presente y dar fuerza al pueblo ante la adversidad.”⁹ Pego Moscoso, a través de su iconografía, proyectó una fe colectiva politécnica para superar las tribulaciones del presente. El desarrollo de la ciencia, la tecnología por el IPN son simbólicos, encarnan la marcha con suplicio hacia el progreso, la libertad o la justicia social. La educación del pueblo para el IPN simboliza elementos de lucha, de solidaridad, de sangre derramada y de fuerza en el avance a la Revolución y los ideales nacionalistas, antiimperialistas, soberanos y de justicia social en México.



Desarrollo histórico de la tecnología en México de Francisco Pego, mural sur, 2015 (imagen: Valentín Hernández R.).

En el vestíbulo de la Unidad, muy cerca de los murales, una placa da testimonio de agradecimiento del Instituto a los maestros españoles que llegaron a trabajar en él durante su primera etapa, exiliados por la situación originada por la Guerra Civil.

⁹ Anthony Smith, “Commemorando a los muertos, inspirando a los vivos, Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades colectivas”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, IIS, enero-marzo, 1998, p. 75.



Placa de agradecimiento a los maestros del exilio español en el LX aniversario del Exilio Español a México (imagen: Departamento de Investigación Histórica).

Sala Juan de Dios Bátiz

En 1998, cuando la familia Bátiz donó una colección de objetos y más de 300 documentos a la Presidencia del Decanato, se dispuso un espacio para crear la Sala Juan de Dios Bátiz la cual es patrimonio histórico cultural de los politécnicos y testimonio de la obra y enseñanzas de su fundador. El Archivo Histórico Central es responsable del resguardo y exhibición y difusión de los materiales ahí contenidos. Ubicada en el ala norte, la sala histórica-cultural presenta diversos medios documentales: testimonios históricos de la vida y obra del fundador politécnico. La distribución de los objetos está constituida por diez nichos donde se exhibe la documentación.



Sala Juan de Dios Bátiz (imagen: Departamento de Investigación Histórica).

En el primero de éstos se encuentran los indicios de sus antecedentes familiares, escolares, carrera militar durante la etapa revolucionaria, matrimonio, y destacan de entre estos documentos las fotografías con su esposa Laura Pérez y sus cuatro hijos. En el nicho dos, se encuentran testimoniales de su carrera política, de los que resultan de una gran importancia las fotografías como diputado, senador, así como diversos nombramientos. De entre éstos, tiene relevancia el dado como gobernador constitucional interino del estado de Sinaloa. En el nicho tres, se destaca su carrera política en el gobierno federal; en él se encuentran fotografías con integrantes del Comité Ejecutivo del Partido Nacional Revolucionario, en 1932. De su trayectoria en la Secretaría de Educación Pública, se distinguen sus nombramientos como jefe del Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial en 1931 y 1935. Son importantes estos reconocimientos porque a partir de ellos, se le dio la responsabilidad directa del proyecto para la creación del IPN, institución para la cual trabajó afanosamente toda su vida.



Sesión de trabajo en la sala Juan de Dios Bátiz (imagen: Departamento de Investigación Histórica).

En el nicho cuatro se encuentran reconocimientos y homenajes que tuvo durante su vida. Entre estos testimonios de gratitud está el otorgado por la revista *Senda Nueva* por el trabajo desempeñado como director honorario. El nicho cinco muestra fotografías y óleos del ingeniero con algunos presidentes de México; se distingue una fotografía dedicada a Bátiz por el presidente Lázaro Cárdenas. En los nichos restantes aparecen objetos pertenecientes al ingeniero Bátiz como su uniforme de cadete, así como diversos documentos concernientes a la creación del IPN. A grandes rasgos, esta sala, para la comunidad politécnica, es testimonio de las palabras de Bátiz pronunciadas en 1977 al recibir la Medalla Belisario Domínguez: “El Politécnico fue mi ilusión y su presencia ha sido mi compañera en esta vida que ha de terminarse tranquila y en paz.”¹⁰

¹⁰ *Gaceta Politécnica*, Juan de Dios Bátiz. Medalla Belisario Domínguez, edición especial, 1977.



Visita de alumnos politécnicos a la Galería de los Directores, marzo del 2013 (imágenes: Departamento de Investigación Histórica).

Galería de Directores

Inaugurada en diciembre del 2009, la Galería de los Directores fue un proyecto de la Dirección General en coordinación con la Presidencia del Decanato. Los museógrafos encargados de su diseño se basaron en el formato narrativo de la obra *Setenta años de historia del IPN*, y dividieron la presentación y manejo histórico por administración. Está integrada en ocho ejes temáticos, los cuales enmarcan los diferentes periodos del desarrollo de la educación técnica en México. Por medio de estas divisiones se destaca al IPN como principal rector del desarrollo de la educación técnica en México, lo que presupone y reproduce una idea que pertenece al mundo simbólico de la mayoría de los politécnicos, ésta es que el IPN, en términos hegelianos, es el espíritu absoluto de la educación técnica en México desde los pueblos mesoamericanos, es decir, el IPN es la cabeza rectora, es la providencia de la educación

técnica en nuestro país, institución de carácter nacional que incorpora los regionalismos por medio de varias escuelas foráneas.

La sala de los Directores está dirigida principalmente a alumnos de reciente ingreso porque les explica el discurso que la institución ha reproducido sobre sí misma. En la sala introductoria se presenta un video y

una reflexión sobre la trascendencia de ser egresado politécnico. La justificación fue mostrar una “Reflexión sobre la importancia de conocer la historia de la Institución y la labor desarrollada por sus directores, así como buscar que el estudiante se vincule con la historia e identidad del IPN, el cual es mucho más que el aula a la que asiste como estudiante.”

De la misma manera, la Galería de los Directores está integrada por materiales audiovisuales con una duración de tres a seis minutos en los que se presentan las diversas aportaciones de cada administración, con énfasis a sus contribuciones en materias académicas y de infraestructura. En la sala uno se presenta a la educación técnica como herramienta para el desarrollo de un país independiente. En esta sala se muestra *La educación técnica en México 1810-1915*, se hace un seguimiento de las carreras técnicas con las cuales inició el IPN, que fueron respuesta a las necesidades que el país debe afrontar como perspectivas de desarrollo. Este espacio se fundamenta filosóficamente con el lema del IPN: *La Técnica al Servicio de la Patria*.

La sala dos que se intitula *El impulso de la educación técnica 1915-1936*, muestra el proceso de reconstrucción posrevolucionaria en el ámbito educativo. En ella se manifiesta la educación como una de las reivindicaciones sociales de la Revolución Mexicana. Se presenta en este periodo la necesidad de crear una Escuela Nacional Politécnica como propuesta educativa que redituará en beneficio del desarrollo del país. En este apartado se muestra, primordialmente, el trabajo y la dedicación de Juan de Dios Bátiz (titular del DETIC), Lázaro Cárdenas, Luis Enrique Erro (ideólogo), Gonzalo Vázquez Vela (titular de la SEP de 1935-1940), Narciso Bassols (ideólogo, titular de la SEP de 1931-1934), Carlos Vallejo Márquez (comisionado), Miguel Bernard Perales (jefe del Departamento de Enseñanza Técnica de la SEP) y Wilfrido Massieu, entre otros, para la conformación del modelo académico y organizacional de lo que a la postre sería el Instituto Politécnico Nacional.

En la sala tres que lleva por nombre *Génesis del IPN 1936-1946*, se expone la validación sobre la pertinencia de que el IPN se establezca como entidad rectora de la propuesta educativa técnica. En este espacio se mencionan diferentes elementos tales como el apoyo para los estudiantes: el internado que albergó a los alumnos foráneos; así como elementos históricos sobre la contribución del IPN al proceso de industrialización del país. En este apartado se muestran las administraciones de Roberto Medellín Ostos, Miguel Bernard Perales, Manuel Cerrillo Valdivia, Wilfrido Massieu, José Laguardia Núñez y Manuel Sandoval Vallarta.

La sala cuatro titulada *Reacomodo y despegue 1947-1958* indica diferentes procesos históricos en los que destaca la Ley Orgánica de 1949, la coordinación administrativa del IPN, la revisión de las estructuras internas del Politécnico, la participación de la Federación de Estudiantes Técnicos, el establecimiento del Patronato de Obras, entre otros procesos históricos del Instituto Politécnico Nacional. Las administraciones expuestas son la de Gustavo Alvarado Pier, Alejandro Guillot Schiaffino, Juan Manuel Ramírez Caraza, Rodolfo Hernández Corzo y Alejo Peralta Díaz Ceballos.

La sala cinco que se titula *Desarrollo y crecimiento* abarca los años de 1959-1976, exhibe los diversos procesos históricos del Instituto Politécnico Nacional, entre ellos, la expansión demográfica y el crecimiento de la oferta académica del IPN, esto propició el crecimiento de su infraestructura y sus servicios. En esta sala también se incorporan diversos elementos como el desarrollo de la investigación científica y tecnológica con la creación del Cinvestav-IPN así como un crecimiento exponencial de las escuelas y las carreras ofrecidas por esta *alma mater*. En este periodo se distinguen las administraciones de Eugenio Méndez Docurro, José Antonio Padilla Segura, Guillermo Massieu Helguera, Manuel Zorrilla Carcaño y José Gerstl Valenzuela.

La sala seis titulada *Planeación y nuevas programaciones*, abarca el periodo de 1977-1988, en ella se manifiesta el crecimiento del IPN por medio de la planeación estratégica, se establece los primeros indicios hacia la modernización educativa que se plantean a nivel nacional y la creación de diversos centros de investigación al interior del país. En la sala siete denominada *Reestructuración y Modernización académica y administrativa*, que abarca el periodo de 1989-2000, se muestra el proceso de la globalización que obligó a establecer objetivos en términos de calidad y acreditación de las carreras que incluye áreas académicas y administrativas. Este periodo incorpora las administraciones de Óscar Joffre Velázquez y de Diódoro Guerra Rodríguez.

La última sala integrada por los años del 2000 a 2011, titulada *Perspectivas para el nuevo milenio*, expone la respuesta del Instituto Politécnico Nacional a la revolución de la tecnología y sus consecuencias en las comunicaciones, lo que ha hecho cambiar el lenguaje de las generaciones más jóvenes. Asimismo incorpora las nuevas propuestas en términos de generación del conocimiento y adquisición de habilidades, el enfrentamiento a los organismos educativos, la revisión de sus paradigmas, la enseñanza sin aula, una perspectiva a considerar entre otros elementos.

La Galería de los Directores tiene una parte final en la cual se hace una retrospectiva sobre el Recuento de las aportaciones que el IPN ha hecho a la sociedad con respecto a inventos, investigaciones, servicio social, entre otros rubros. También se expone los vínculos con el desarrollo del país y el desarrollo de otras áreas de del IPN: deporte, arte, Canal 11, publicaciones, entre otros elementos. Al final de la galería se presenta la biografía de cada director a partir de una pantalla con sistema *touchscreen*, donde se encuentra información detallada de cada uno de ellos. En esta parte se incorporaron elementos interactivos acorde con los aspectos didácticos actuales de la museografía. Finalmente, se muestran dos materiales audiovisuales sobre las actividades más relevantes con motivo a la vinculación con la sociedad, cultura, deporte y publicaciones que ha desarrollado el IPN en su historia. Así como otro aparato con *touchscreen* en la que el visitante puede consultar la oferta educativa de cada una de las escuelas.

La sacralización de un espacio

Como hemos revisado en capítulos anteriores, el Cuadrilátero fue producto de un plan bien definido, pero severamente alterado por las circunstancias de su construcción; el resultado fue una escuela con apariencia de casco de hacienda, lo que llevó a muchos a pensar que se trataba, a la inversa, de una vieja construcción adaptada como escuela. Característica principal desde su inicio ha sido la flexibilidad de sus espacios, que al

no tener un uso determinado por su forma arquitectónica, han permitido precisamente, como también hemos visto a lo largo de este texto, una amplia gama de usos.



Guardia de honor de los restos de Guillermo Hernández Moreno, presidente de la FNET, agosto de 1963 (imagen: *Gaceta Politécnica*).



Funerales del ingeniero Alejo Peralta, en el Cuadrilátero recién remodelado, 9 de abril de 1997 (imagen: *El Cronista Politécnico*).

Con su apariencia renovada, su denominación como Centro Histórico y Cultural y al ser sede de actos oficiales, el visitante poco enterado podría sorprenderse que, al mismo tiempo, el Cuadrilátero tenga usos tan profanos como la entrega de material para la carrera atlética que organiza Canal Once, campo de prueba para aviones a escala elaborados por alumnos de la carrera de Ingeniería Aeronáutica y, de manera sobresaliente, fiestas, comidas y bailes de escuelas,

organizaciones de egresados, delegaciones sindicales de maestros y de personal de apoyo y diversas oficinas que celebran el día del maestro, el día de las madres, fin de año, aniversarios, entre otros aconteci-



Honras fúnebres de Carmen de la Fuente, 14 de octubre de 2013 (imagen: Departamento de Investigación Histórica).

mientos con música (en vivo o grabada), bailes, comida y bebida cual si se tratara de un salón de fiestas.

Al proceso de sacralización de este espacio, descrito en los capítulos anteriores, han colaborado las ya mencionadas ceremonias cívicas y académicas pero también la celebración de honras fúnebres, entre las que se pueden mencionar las del ingeniero Wilfrido Massieu en 1944, aunque estricta-

mente se realizaron en el gimnasio; las del estudiante Guillermo Hernández Moreno, líder de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) y que falleciera en un accidente automovilístico en agosto de 1963; al funeral asistieron Víctor Bravo Ahuja, subsecretario de Enseñanza Técnica y Superior, y José Antonio Padilla Segura, director general del IPN, además de un numeroso grupo de directores, maestros y estudiantes.¹¹ También en el Cuadrilátero se despidieron los restos del ingeniero Alejo Peralta el 9 de abril de 1997¹² y, más recientemente, las de Carmen de la Fuente, mujer de letras, maestra de Literatura y autora de la letra del Himno del Politécnico, en octubre de 2013.¹³

Por el contrario, y como también se ha mostrado a lo largo de este texto, otro proceso inverso y simultáneo de aparente irreverencia y abuso de un espacio cultural muestra la apropiación que la comunidad ha hecho del lugar pues lo ha convertido en campo neutral para la libre circulación de ideas y personas, de manifestaciones, de cotidianeidad a veces desbordante. Muestra reciente de ello sucedió durante el paro de labores de septiembre a diciembre de 2014, cuando nuevamente el Cuadrilátero fue campo para las reuniones tanto de alumnos paristas, maestros, consejos técnicos escolares de diversas

¹¹ *Gaceta Politécnica*, año I, núm. 1, 31 de agosto de 1963, pp. 3-4.

¹² Consuelo San Miguel González, "Prestigio Politécnico. Ingeniero Alejo Peralta y Díaz Ceballos. Un mexicano sobresaliente, orgullosamente politécnico", *Forjadores del prestigio politécnico*, México, Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato, 2011, pp. 22-23.

¹³ Abraham O. Valencia Flores y Tomás Rivas Gómez, "Homenaje de cuerpo presente a Carmen de la Fuente en el Cuadrilátero", *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 15, núm. 59, octubre-diciembre de 2013, p. 25.



Reunión de la Asamblea General Politécnica en el Cuadrilátero, diciembre de 2014 (imagen: Francisco Javier Juárez Barrera).

escuelas; todos contaron con la apertura, incluso siendo de posturas distintas y hasta opuestas con respecto al movimiento.

La dicotomía sacralización-desacralización del Cuadrilátero contiene fuerzas opuestas que han hecho convivir en él manifestaciones del arte, exposiciones pictóricas, visitantes distinguidos en la ciencia y la tecnología, actividades académicas, con las más dispares e insólitas, por mundanas, actividades como las filas de jubilados pasando revista. Imposibilitado de renegar de sus orígenes, el Cuadrilátero es espacio abierto, social, incluyente y dispuesto siempre a la mejor convivencia de la comunidad politécnica, aunque ello conlleve algunos riesgos para su integridad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las unidades politécnicas fueron construidas como ciudades dentro de la ciudad y a lo largo del tiempo atestiguaron acontecimientos, se fueron llenando de vivencias, de historia. Debido a ello, es atrayente vagabundear por sus instalaciones, acostarse un rato en sus jardines, caminar por sus calles y edificios, visualizar sus pinturas, monumentos y pensarlos históricamente. Hacer esto representa un juego de exploración arquitectónica, arqueológica, simbólica o bien antropológica de los espacios y edificios, con ello puede ser posible imaginar el mundo en que vivieron los politécnicos que nos han antecedido y reflexionar sobre lo que han dejado a su paso por la ciudad y el país.

La identidad tiene en los espacios y en la arquitectura uno de sus cimientos más importantes. Este breve recorrido sobre la historia del Cuadrilátero nos permite verlo como parte de la memoria misma del IPN. En él se han llevado a cabo momentos trascendentales de la historia del Instituto, pero también momentos cotidianos de una convivencia diaria de alumnos, maestros, funcionarios y administrativos. Este texto trató de mostrar por qué el Cuadrilátero es reconocido como el corazón histórico del IPN y testigo de muchos de los sucesos más importantes de sus nueve décadas de vida. No obstante, cabe resaltar que además del Cuadrilátero, hay diversas edificaciones en el Politécnico que representan simbólicamente elementos importantes de historia e identidad y que forman parte insoslayable de su patrimonio histórico y cultural, entre ellos el ex convento de San Lorenzo, ubicado en Allende 38, que albergó a la Escuela Nacional de Artes y Oficios, la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) y hoy al Centro de Educación Continua; también se cuenta con el edificio de Tresguerras 27, diseñado y construido por Juan O’Gorman para la Escuela Vocacional 2 y que actualmente es sede de la COFAA, y de manera también especialmente simbólica la Unidad Profesional Adolfo López Mateos en Zacatenco.

Elegir este edificio como sujeto de la narración histórica lleva implícito el reconocimiento de que se trata de un lugar especial, merecedor de la atención que va más allá de sus características arquitectónicas, e incluso de los usos y los moradores que ha tenido. Es, pues, una selección que reconoce significados ostensibles a simple vista, pero también otros que se perciben desde el campo de los valores, sentimientos y, de manera inevitable, de los sueños y de los mitos. No cabe duda que entre los materiales que sostienen esta icónica edificación, además de varillas, ladrillos y concreto, hay anécdotas, leyendas y, sobre todo, memoria histórica.

Una posibilidad simplista de abordar la historia del Cuadrilátero habría sido hacer un recuento de sus características físicas y de sus cambios, pretendiendo aclarar la parte mítica que le ha acompañado, sin embargo, este enfoque desmitificador lejos de ayudar a su valoración abonaría en el proceso de desacralización provocado por el uso cotidiano y el inminente olvido de su origen y significado.

Así, se ha pretendido encontrar la relación de éstos con los hechos y, muy especialmente, con los significados y las mentalidades que los generaron, entendiendo que, como construcción social, estos mitos responden a una circunstancia histórica particular en la cual se crean, se difunden, se repiten y son creídos.

Con más de nueve décadas de existencia, es patrimonio cultural, artístico e histórico del Instituto, toda vez que da cuenta del proceso mediante el cual se ha dado la formación de valores, testimonios y tradiciones que consolidan la identidad de esta institución. Como se ha podido ver en este recorrido por su historia, el Cuadrilátero es hijo legítimo del México del siglo xx, posrevolucionario y nacionalista, pues su construcción data de 1922-1924, y formó parte del proyecto educativo popular y de la arquitectura derivada de la intensa campaña por modernizar a la nación a través de la acción de la escuela.

Si bien la construcción del edificio en la primera mitad de la década de 1920 desmiente su legado colonial y decimonónico, da clara muestra de que respondió a un momento crucial de la historia de la educación en México, en la cual el Estado posrevolucionario dio a la enseñanza técnica un importante impulso y en el cual se construyeron las bases para la consolidación, a mediados de la década siguiente, del Instituto Politécnico Nacional, principal proyecto educativo científico y tecnológico del México posrevolucionario.



Cuadrilátero o Centro Histórico y Cultural Juan de Dios Bátiz (imágenes: Departamento de Investigación Histórica).

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo General de la Nación, México

Obregón-Calles

Manuel Ávila Camacho

Archivo Histórico Científico Manuel Sandoval Vallarta, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública. Si bien este importante acervo, a partir de la expedición de la ley de archivos, fue incorporado al Archivo General de la Nación, durante la elaboración de este trabajo fue consultado antes de dicha disposición, en espera de la reorganización que se le dé en el AGN, se citan las referencias que tenía al momento de ser consultado.

Archivo Histórico de la Ciudad de México

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AH UNAM

Colección Enrique Maya Saavedra

Archivo Histórico Central del Instituto Politécnico Nacional AHC IPN

Documental

Departamento de Archivo y Correspondencia DAC

Fototeca

Colección Miguel Bernard

Colección SEP

Fondo Aniversarios IPN

Archivo Histórico del CECYT 1 Gonzalo Vázquez Vela

Archivo Histórico del CECYT 11 Wilfrido Massieu

Fundación ICA

Fondo Aerofotográfico

Mapoteca Manuel Orozco y Berra

Colección Orozco y Berra

Distrito Federal, Plano de las tierras de San Jacinto, autor Álvarez, año 1848, escala 500 varas, técnica papel marca manuscrito coloreado, medidas 60 x 80 cm, varilla OYBDF08, núm. clasificador 1945-OYB-725-A.

Distrito Federal, Plano de la Escuela de Agricultura levantado en enero de 1883, autor Leandro Fernández, año 1883, escala 1/10000, técnica papel marca manuscrito, medidas 47 x 30 cm, varilla OYBDF08, núm. clasificador 1973-OYB-725-A.

Distrito Federal, Plano de la Escuela de Agricultura, autor desconocido, escala 1/50 000, técnica papel común manuscrito a color, medidas 24 x 36 cm, varilla OYBDF11, núm. clasificador 2783-OYB-725-A.

Distrito Federal, Plano de una parte de la Ciudad de México mostrando la ubicación de la Escuela de Agricultura, autor desconocido, escala 1/2000, técnica heliográfica azul, medidas 94 x 77 cm, varilla OYBDF11, núm. clasificador 2780-OYB-725-A.

Colección general

Distrito Federal, Plano de la Escuela Nacional de Agricultura, autor desconocido, escala 1/4000, técnica tela calca manuscrito, medidas 52 x 33 cm, varilla CGDF05, núm. clasificador 1382-CGE-725-A.

Distrito Federal, Plano de la colonia de Santo Tomás, autor desconocido, técnica heliográfica azul, medidas 46 x 98 cm, varilla CGDF05, núm. clasificador 1373-CGE-725-A.

Distrito Federal, Planta del Museo Permanente de la Dirección General de Agricultura (detalles del pabellón 10, 11, 18, y 19), autor desconocido, año 1932, escala 1/100, **técnica** papel calca manuscrito, medidas 48 x 65 cm, varilla CGDF06, núm. clasificador 1469U-CGE-725-A-1.

Distrito Federal, Planta del Museo Permanente de la Dirección General de Agricultura (detalles del pabellón 10, 11, 18, Y 19), autor desconocido, año 1932, escala 1/100, **técnica** papel calca manuscrito, medidas 42 x 50 cm, varilla CGDF06, núm. clasificador 1469U-CGE-725-A-4.

Archivo parroquial de Tacuba

Artículos

- ALFARO Reyes, Raúl G., “Presencia del Instituto Politécnico Nacional en Chihuahua”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 15, núm. 60, enero-marzo de 2014, pp. 26-27.
- ALFARO Siqueiros, David, Diego Rivera *et al.*, “Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores y Grabados Revolucionarios de México”, *Manifiestos de las vanguardias artísticas*, México, DF, Ediciones del Basurero, 2006.
- AYLLÓN, Vicente, “Breves datos históricos del Instituto Técnico Industrial”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 1, núm. 3, diciembre de 1999, p. 11.
- COVARRUBIAS de Labra, Gregorio, “Remembranzas”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 2, núm. 7, octubre-diciembre de 2000, p. 19.
- EPPENS Lascuraín, Rodrigo, “Francisco Eppens Helguera (1913-1990) pequeña historia familiar de un artista plástico”, *Mitt*, revista comunitaria, núm. 588, septiembre de 2009, pp. 12-13.
- FERNÁNDEZ, Pablo, “History of the Church in the Philippines (1521-1898)”, *Orientalia Dominicana-Philippines*, núm. 8, 1979.
- “INAUGURACIÓN del Archivo Histórico del Instituto Politécnico Nacional”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 2, número 4, marzo del 2000, p. 6.
- “INAUGURACIÓN del Archivo Histórico del Instituto Politécnico Nacional”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 2, número 7, octubre-diciembre 2000, p. 6.
- MENDOZA Ávila, Eusebio, “Editorial”, *El Cronista Politécnico*, vol. 2, núm. especial, octubre de 1997, p. 3.
- ORTEGA Ibarra, Carlos, “Ciencia y revolución en la arquitectura escolar. Ciudad de México (1910-1920)”, *Ciencia y desarrollo*, 2012, vol. 33, núm. 259, pp. 38-42.
- PÉREZ Vejo, Tomás, “Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes”, *Historia y grafía*, Universidad Iberoamericana, año 8, núm. 16, México, 2001.
- RODRÍGUEZ, Catalina y Martín Rey, “Murales: Desarrollo Histórico de la Tecnología en México”, *El Cronista Politécnico*, año 1, septiembre de 1999, núm. 2, p. 11.
- SAN MIGUEL González, Consuelo, “Prestigio Politécnico. Ingeniero Alejo Peralta y Díaz Ceballos. Un mexicano sobresaliente, orgullosamente politécnico”, *Forjadores del prestigio politécnico*, México, Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato, 2011, pp. 17-23; originalmente publicado en *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 1, núm. 2, septiembre de 1999, p. 14.
- SMITH, Anthony, “Conmemoración a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades colectivas”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, IIS, enero-marzo, 1998.
- VALENCIA Flores, Abraham O. y Tomás Rivas Gómez, “Homenaje de cuerpo presente a Carmen de la Fuente en el Cuadrilátero”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 15, núm. 59, octubre-diciembre de 2013, p. 25.

Folletos

DELGADILLO González, Ma. de los Ángeles, *Los símbolos politécnicos*, México, Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato, 2001 (Cuadernos de Divulgación Histórica, Serie Acontecimientos, 1).

Homenaje póstumo a doña Amalia Solórzano de Cárdenas, México, Organización Nacional Politécnica, s.p.i.

La Ciudad Politécnica, SEP, CAPFCE, ca. 1952.

Murales del vestíbulo del Centro Histórico y Cultural Juan de Dios Bátiz, Presidencia del Decanato.

Hemerografía

Diario Oficial de la Federación

El Cronista Politécnico

El Universal

Excélsior

Gaceta Politécnica

La Afición

Mensaje

Publicaciones oficiales

Anuario IPN 1939, reproducido en *Historia gráfica del IPN. Anuario 1939*, vol. 1, México, Instituto Politécnico Nacional, Departamento de Educación Audiovisual, 1973.

Boletín 1954, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Politécnico Nacional, Subdirección Técnica, Departamento Técnico Pedagógico, 1954.

Boletín de información de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, año II, núm. 3, agosto de 1941.

Boletín de información de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, año I, núm. 2, número extraordinario, noviembre de 1940.

Boletín de la Secretaría de Educación Pública, tomo I, núm. 2, 1 de septiembre de 1922, Dirección de Talleres Gráficos.

Boletín de la Secretaría de Educación Pública, tomo I, núm. 3, segundo semestre de 1922.

Boletín de la Secretaría de Educación Pública, tomo I, núm. 4, primer semestre de 1923, Talleres Gráficos de México.

Boletín de la Secretaría de Educación Pública, tomo IV, núm. 4, julio de 1925.

- Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo V, núm. 12, diciembre de 1926, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo V, núm. 3, marzo de 1926, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- El esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928). Memoria analítico crítica de la organización actual de la Secretaría de Educación Pública sus éxitos, sus fracasos, los derroteros que la experiencia señala presentada al H. Congreso de la Unión por el doctor J. M. Puig Casauranc, secretario del ramo en obediencia al artículo 93 constitucional*, tomo I, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.
- Informe de labores 1967-1970*, Patronato de Obras e Instalaciones.
- Instituto Politécnico Nacional, *80-82 construcciones y equipamiento*, POI COFAA, 1982.
- La obra educativa en el sexenio 1940-1946*, México, Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, 1946.
- Memoria de la Secretaría de Educación Pública de septiembre de 1936 a agosto de 1937, presentada al honorable Congreso de la Unión por el licenciado Gonzalo Vázquez Vela, secretario del ramo*, tomo II, México, Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, 1937.
- Memoria de la Secretaría de Educación Pública, septiembre de 1935 agosto de 1936, presentada al honorable Congreso de la Unión por el ciudadano secretario del ramo, licenciado Gonzalo Vázquez Vela*, México, Secretaría de Educación Pública, 1936.
- Memoria de la Secretaría de Educación Pública, septiembre de 1938-agosto de 1939, presentada al honorable Congreso de la Unión por el ciudadano secretario del ramo licenciado Gonzalo Vázquez Vela*, tomo II, México, Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, 1939.
- Memoria institucional 1995-2000*, tomo 6 Administración e infraestructura, México, Instituto Politécnico Nacional, 2000.
- Memoria que indica el estado que guarda el ramo de educación pública el 31 de agosto de 1931, presentada por el doctor José Manuel Puig Casauranc, secretario del ramo, para conocimiento del H. Congreso de la Unión en obediencia del artículo 93 constitucional*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1931.
- Memoria relativa al estado que guarda el ramo de Educación Pública del 1 de septiembre de 1933 al 31 de agosto de 1934 presentada al honorable Congreso de la Unión por el secretario del ramo Eduardo Vasconcelos*, tomo I Exposición, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934.
- Memoria relativa al estado que guarda el ramo de Educación Pública del 1 de septiembre de 1933 al 31 de agosto de 1934 presentada al honorable Congreso de la Unión por el secretario del ramo Eduardo Vasconcelos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934.
- Prospecto Instituto Técnico Industrial*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926 (Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, tomo VII, núm. 7).

Bibliografía

- Album oficial del Comité Nacional del Comercio primer centenario de la Independencia de México 1810-1910*, prefacio de Lorenzo Zubeldía, México, Comité Nacional del Comercio, s/f.
- Alejo Peralta: hombre irrepetible*, s.p.i.
- ARAÑÓ, Axel (editor), *Arquitectura escolar. SEP 90 años*, México, SEP, Conaculta, 2011.
- BERLIN, Isaiah, *Contra la corriente. Ensayo sobre la historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- CALVILLO Velasco, Max, Lourdes Rocío Ramírez Palacios, *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, tomo I, Instituto Politécnico Nacional, Dirección General, Presidencia del Decanato, 2006.
- CONDE, Rosina (editora) *El Instituto Politécnico Nacional en la voz de sus directores generales*, México, Instituto Politécnico Nacional, Dirección de Publicaciones, 2006.
- DE LA PORTILLA, Anselmo, *México en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987.
- DUBLÁN, Manuel y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república, ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María Lozano*, tomo IV, México, Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano hijos, 1876.
- , *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república, ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María Lozano*, tomo VI, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez a cargo de M. Lara hijo, 1877.
- , *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república, ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María Lozano*, tomo VIII, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, a cargo de M. Lara, hijo, 1877.
- El IPN 75 años con México*, La Jornada, 2011.
- FALCÓN Ayala, Alberto, *Las escuelas de la Ciudad de México a través de sus planos, 1898-1963*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Cultura, Archivo Históricos del Distrito Federal, 2003.
- FLORESCANO, Enrique, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, México, Santillana Ediciones Generales, Taurus, 2004.
- FUENTES Rojas, Elizabeth, *Catálogo de los archivos documentales de la Academia de San Carlos, 1900-1929*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- GEERTZ, Clifford, *Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- LEÓN López, Enrique G., *El Instituto Politécnico Nacional. Origen y evolución*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975 (SEP/Documentos).
- MEDINA, Miguel A. OP, “San Jacinto de México entre España y Filipinas”, en *Los Dominicos en el Nuevo Mundo, Siglos XIX-XX. Actas del V Congreso Internacional, Querétaro, Qro (México) 4-8 septiembre 1995*.

Editorial San Esteban, Salamanca, España, 1997 (Monumenta histórica iberoamericana de la Orden de Predicadores, v. 13), pp. 107-134.

MENDOZA Ávila, Eusebio, *El Politécnico, las leyes y los hombres* tomo I, s.p.i., 1973.

-----, *Semblanza biográfica del ilustre maestro, general e ingeniero Wilfrido Massieu Pérez (1878-1944)*, México, Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato, 1997.

MOLINA Palestina, Óscar (coordinador), *Breve historia y relación del patrimonio tangible de la delegación Miguel Hidalgo*, México, Delegación Miguel Hidalgo, 2012.

ORTIZ de Zárate, Juan Manuel, *Semblanza histórica del Instituto Politécnico Nacional, de sus centros y escuelas*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1985.

PÉREZ-ROCHA, Emma, *La tierra y el hombre en la villa de Tacuba durante la época colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Etnohistoria, 1982 (Colección Científica Etnohistoria, 115).

RAMÍREZ Palacios, Lourdes Rocío y Max Calvillo Velasco, “La valoración documental en archivos históricos del IPN, un reto interdisciplinario para maestros decanos, archivistas e historiadores” en Gustavo Villanueva, coordinador, *Teoría y práctica archivística VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2012.

SÁNCHEZ Arreola, Flora Elena, *Catálogo del Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1968*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1998.

SÁNCHEZ Hernández, Sergio, “Las escuelas de artes y oficios”, *Entorno histórico del Instituto Politécnico Nacional*, 60 aniversario, conferencias, México, Instituto Politécnico Nacional, Dirección General, Presidencia del Decanato, 1996.

Tesoros Históricos del Archivo Histórico del IPN, México, Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato, 2012.

TORRES Bodet, Jaime, *Educación Mexicana. Discursos, entrevistas, mensajes*, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1944.

VALVERDE Arciniega, Jaime A., *Las voces que no callaron...*, segunda edición, México, Instituto Politécnico Nacional, 2011.

Entrevistas

DOMÍNGUEZ Canabal Armando, entrevistado en 2010.

ÁVILA Galinzoga Jesús, entrevistado en abril de 2014.

Trabajos inéditos

RAMÍREZ González, María Susana, Guzmán Aguirre Griselda y Monteón González Humberto, *El Cuadrilátero del casco de Santo Tomás. Testigo invaluable en la historia del Instituto Politécnico Nacional*, texto resultado de un proyecto de investigación de la Presidencia del Decanato, inédito.

MAGAÑA Garduño, Salvador, manuscrito inédito, citado por Vicente Ayllón, “Breves datos históricos del Instituto ‘Técnico Industrial’”, *El Cronista Politécnico*, nueva época, año 1, núm. 3, diciembre de 1999.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Academia comercial de costura de la ETIC 2: 75.
Academia de San Carlos: 45.
Acapulco, Guerrero: 18.
Agricultura, colonia: 27.
Aguascalientes: 38.
Aguirre, Lauro, calzada: 133; prolongación de: 75.
Aleman Valdés, Miguel: 95, 113-115.
Alfaro Siqueiros, David: 158.
Allende, calle: 72, 157, 169.
Altar a la Patria: 116.
Alvarado Pier, Gustavo: 88, 114, 164.
Amabilis, Manuel: 44.
América Latina: 11.
Ancona, Eligio, calle: 47; prolongación de, calle: 71.
Anda Gutiérrez, Cuauhtémoc: 137, 140.
Andrade Sánchez, Eduardo: 134.
Antillón, Carlos: 39.
Archivo General de la Nación (AGN): 157.

Archivo Histórico del CECyT 1 Gonzalo Vázquez Vela: 61.

Archivo Histórico del IPN: 135, 144, 155, 157, Archivo Histórico Central: 13, 155-157, 160.

Armamentismo y opresión, mural: 158.

Asamblea General Politécnica: 168.

Asia: 20.

Asociación de Egresados Politécnicos en Chihuahua: 15.

Ávila Camacho, Manuel: 112.

Ávila Galinzoga, Jesús: 143, 144, 157.

Azcapotzalco: 82, 93; Azcapotzalco-Ahuehuetes, línea de camiones: 63; Azcapotzalco-Camarones, línea de camiones: 81.

Baja California, Territorio Norte de la: 78, 111.

Baranda, Joaquín: 140.

Bassols, Narciso: 41, 62, 72, 140, 154, 164, calle: 105.

Bátiz, Juan de Dios: 47, 72-76, 78, 88, 111, 113, 118, 125, 139, 140, 162, 164; avenida: 104, 105; Centro Histórico y Cultural: 142, 148, 155, 166, 171; estatua: 150, 152; Sala: 155, 160, 161; Unidad Cultural: 131, 136, 138.

Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM): 12; Escuela Nacional de Maestros: 27-29, 44, 67, 68, 79; “Santo Tomás” edificio de la: 44, 67, 68; Normal, internado de la: 68.

Berlin, Isaiah: 14.

Bernard Perales, Miguel: 57, 59, 140, 154, 164; calle: 105; monumento: 105, 124.

Biblioteca Central: 82, 106, 126, 127, 135; Biblioteca Central Salvador Magaña: 149, 150.

Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología Víctor Bravo Ahuja: 140.

Bravo Ahuja, Víctor: 167.

Buenrostro, Efraín: 112.

Calles, Plutarco Elías, parque: 70, 71, 79, 81, 95.

Cámara de Diputados: 38.

Camarones, calzada de: 32.

Camino Díaz, Salvador: 66; calle: 105; estadio: 105.

Canal Once: 93, 165, 166.

Cárdenas, Lázaro: 72, 78, 111, 112, 139, 140, 162, 164; avenida: 105, 107, 124; estatua: 152, 153; Unidad Profesional: 11, 14, 17, 137, 149.

Carillón, explanada: 139; Plaza del: 93, 100, 124.

Carpio, Manuel, calle: 93, 96; prolongación de, calle: 11, 71, 82, 84, 98.

Carranza Palacios, José Antonio: 92, 132, 137, 140.

Carranza, Venustiano: 140.

Carrión, Ricardo E.: 133.

Casas Hogar del IPN: 121, 122.

Casas Unidas del IPN: 121, 122.

Castillo Nájera, Francisco: 112.

Cedro-La Rosa, línea de camiones: 81.

Ceniceros Andonegui, José Ángel: 102-104, 117.

Central, avenida de la colonia de Santo Tomás: 56, 63.

Centro de Educación Continua: 169.

Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECyT) 11 Wilfrido Massieu: 124, 136.

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav-IPN): 164.

Centro Nacional de Información y Documentación Tecnológica (Cenidt): 156.

Cerrillo Valdivia, Manuel: 164.

Cervín de Mora, fray José María: 20.

Chambers, doctor: 107.

Chapingo: 44, 67.

Chapultepec: 116.

Chico, Río: 25.

China: 18.

Circuito Interior: 11, 12.

Circunvalación, línea de camiones: 81.

Ciudad de México: 11, 17, 18, 23, 39, 44, 57, 72, 84.

Ciudad Politécnica: 92, 95-98, 100.

Ciudad Universitaria: 98.

Ciudadela: 35, 72.

Colegio de San Gregorio: 23.

Colegio de San Idelfonso: 157.

Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas (COFAA): 169.

Comisión Especial del Consejo General Consultivo del Archivo Histórico: 156.

Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE): 97.

Comonfort, Ignacio: 24.

Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey: 34.

Consejo de ex Directores del Instituto Politécnico Nacional: 152.

Consejo Técnico Consultivo del Instituto Politécnico Nacional: 112, 152.

Constitución, Plaza de la: 63; Zócalo: 122.

Consulado, río: 11, 17, 20, 25, 27, 32, 40, 46, 47, 51, 53, 63, 69, 76, 82, 149.

Control Escolar del Instituto Politécnico Nacional: 88.

Cortés, Hernán: 13, 20.

Cortés, Martín: 13.

Couto y Couto, Manuel: 24.

Cuadrilátero: 12-15, 17, 18, 41, 51-53, 57, 59, 63, 65, 66, 71-73, 76, 78, 80-82, 84, 87, 88, 90-93, 95, 97-101, 103-105, 107-109, 112-119, 121, 123-125, 127, 129, 131-136, 139-145, 148, 149, 151, 152, 155, 156, 158, 166-171.

Cuadro de Honor del Instituto Politécnico Nacional: 139-142, 147, 148.

Culiacán, ciudad: 151.

De Anda y Barreda, Manuel: 140.

De la Fuente, Carmen: 167.

De la Mora, Enrique: 75.

Decanato del Instituto Politécnico Nacional: 143, 144, 156, 158; Presidencia del Decanato: 13, 143-145, 155, 156, 160, 163.

Departamento Auxiliar de Construcción y Reparación de Edificios de la SEP: 39,

Departamento de Archivo y Correspondencia: 155.

Departamento de Enseñanza Superior Técnica Industrial y Comercial (DESTIC): 79, 88, 161.

Departamento de Enseñanza Técnica (DET): 31, 32, 164.

Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial (DETIC): 57, 59, 72, 74, 75, 155, 164.

- Departamento de Estudios Físico Matemáticos: 155.
- Desarrollo histórico de la tecnología en México, mural: 157-159.
- Díaz Mirón, Salvador, calle: 71; prolongación de, calle: 11, 96.
- Díaz Serrano, Jorge: 132, 151.
- Díaz, Porfirio: 27, 28.
- Díaz, Porfirio hijo: 27.
- Difusión Cultural del Instituto Politécnico Nacional: 144, 156.
- Dirección Administrativa del Instituto Politécnico Nacional: 157.
- Dirección de Enseñanza Superior e Investigación Científica: 155.
- Dirección de Enseñanza Técnica de la Secretaría de Educación: 56.
- Dirección General del Instituto Politécnico Nacional: 88-92, 124, 140, 143, 144, 147, 163.
- Distrito Federal: 75, 96; Departamento del: 95, 124.
- Domínguez, Belisario, medalla: 136, 159.
- Edificio A: 33, 39, 50, 51, 57, 59, 63, 69, 71, 76.
- Edificio B: 34, 38, 39, 47, 51, 57, 60, 62, 66, 69, 71, 76, 124.
- Edificio C: 52.
- Edificio D: 35, 39, 40, 44, 46, 47, 51, 57, 69, 71, 76, 88.
- Edificio E: 53, 57, 62, 63, 71, 76, 79, 82.
- El Barco, edificio: 93.
- El Chapitel: 12, 20, 26, 27, 32, 33, 39, 40, 43, 52, 53, 72, 84; meseta: 12, 56, 69.
- El hombre amo y no esclavo de la técnica, mural: 158.
- El Jardín, terreno: 26.
- El Panteón, terreno: 26.
- El Relox, terreno: 26.
- El Rosario, terreno de: 26, 27.
- Enríquez, Ernesto: 112.
- Erro, Luis Enrique: 62, 72, 140, 154, 164; calle: 105.
- Escuela Comercial para Señoritas Miguel Lerdo de Tejada: 75.
- Escuela de Agricultura: 32, 33, 70; Escuela de Agricultura y Veterinaria: 27-29; Escuela Nacional de Agri-

cultura: 12, 15, 24-26, 43, 44, 63, 67, 68; Colegio Nacional de Agricultura: 23, 157.

Escuela de Artes y Oficios: 15; Escuela de Artes y Oficios para Hombres: 49-51; Escuela Industrial de Artes y Oficios: 24, 25; Escuela Nacional de Artes y Oficios para Varones: 55; Escuela Nacional de Artes y Oficios: 140, 169.

Escuela de Comercio: 140.

Escuela de Enfermería y Obstetricia: 93.

Escuela de Ferrocarrileros: 32, 36; Escuela de Ingenieros Ferrocarrileros: 38; Escuela Técnica de Ferrocarrileros (ETF): 31, 36-39, 43-46, 49-51, 55.

Escuela de Ingenieros: 25.

Escuela de Veterinaria: 23, 29.

Escuela Nacional de Bellas Artes: 45.

Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB): 76, 84, 93, 112, 125, 127, 152, 158; Dirección de la: 88, 89.

Escuela Nacional de Maestros Constructores: 35, 39, 72, 140.

Escuela Politécnica Nacional: 62, 72, 112, 164.

Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas: 55, 140.

Escuela Práctica de Maquinistas: 140.

Escuela Prevocacional 5: 83-85, 93.

Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA): 93, 100.

Escuela Superior de Construcción (ESC): 29, 72, 73, 78.

Escuela Superior de Economía (ESE): 93, 158.

Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME): 61, 72, 93, 100, 157, 169.

Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQIE): 84, 85, 93, 98, 106, 124, 126, 143, 149.

Escuela Superior de Ingeniería Textil (ESIT): 97, 100.

Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA): 78, 84, 92, 93, 97, 98, 111, 124; sala de maquetas de la: 111.

Escuela Superior de Medicina Rural (ESMR): 93, 94, 97, 143.

Escuela Técnica Industrial Wilfrido Massieu: 124, 125, 136.

Escuela Vocacional 1: 41, 84, 88, 93, 133, 136.

Escuela Vocacional 2: 169.

Escuela Vocacional e Industrial: 88.

Europa: 18.

Federación de Estudiantes de Escuelas Técnicas: 78.

Federación de Estudiantes Técnicos: 164.

Federación Nacional de Estudiantes Técnicos: 83, 99, 167.

Fernández, Leandro: 25.

Ferrocarril de Cuernavaca: 11, 26, 70, 96.

Filipinas: 18, 20.

Flores Baca, Ernesto: 139; calle: 105.

Fundación Politécnico A.C.: 157.

Fundadores, Plaza de los: 147, 151, 153, 154.

Gaceta Politécnica: 135.

Galería de Directores del Instituto Politécnico Nacional: 155, 163, 164.

Gallos, calzada de los: 11, 32, 96.

García, Antonio: 75.

Geertz, Clifford: 15.

Gerstl Valenzuela, José: 140, 151, 164.

González Ciceró, Stella María: 157.

González de Clementi, Edmundo: 61.

González, Bernarda: 61.

Grajales, Jorge: 83.

Grecia Antigua: 14.

Gual Vidal, Manuel: 84, 113.

Guerra Civil española: 159.

Guerra Rodríguez, Diódoro: 145, 152, 153.

Guerrero, colonia: 49.

Guillot Schiaffino, Alejandro: 84, 88, 164; Centro de Apoyo a Estudiantes: 127.

Helguera viuda de Eppens, Mercedes: 39, 40, 47, 52.

Hernández Corzo, Rodolfo: 90, 102-104, 107, 116, 117, 151, 164.

Hernández Delgadillo, José: 158.

Hernández Moreno, Guillermo: 166, 167.

Heroico Colegio Militar: 28, 32, 37, 67, 70, 79.

Himno Nacional, centenario del: 116, 117.

Himno Politécnico: 167.

Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales: 70.

Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), Delegación del: 133, 134, 144; Centro de Desarrollo Infantil: 127.

Instituto [Tecnológico] de Toluca: 123.

Instituto Politécnico Nacional (IPN): 11-14, 48, 71-75, 78-84, 86, 89-92, 94-96, 100, 102, 103, 105, 108, 111-113, 115-118, 123, 125, 127, 128, 133, 136, 137, 139, 140, 143-145, 148, 149, 151, 155-157, 159, 162-165, 167, 169, 170; avenida: 96; museo del: 135; Pagaduría: 133, 144.

Instituto Técnico Industrial (ITI): 11, 12, 39, 41, 55-59, 61-64, 66-74, 76, 83, 85, 86, 88, 119, 124, 136, 140, 149.

Internado del IPN: 93, 95-97, 121, 125, 158.

Joffre Velázquez, Óscar: 165.

Juárez, Benito: 140.

Juegos Deportivos de las Escuelas Tecnológicas, III: 120.

Juegos Deportivos Nacionales, III: 123.

La Ascensión, terreno: 25.

La Cruz, terreno: 26.

La Rosa, calle: 47, 63; tranvía: 47, 63, 81; La Rosa-Estaciones, línea de camiones: 81.

Laguardia Núñez, José: 88, 164.

Legaria, José: 19.

Leñero, Rubén, hospital: 70.

Ley Orgánica del IPN, de 1949: 164; de 1981: 143, 144, 155, 156.

López Fonseca, Armando: 83.

- López Mateos, Adolfo: 118, 139; Unidad Profesional: 92, 144, 169.
- Luna Hernández, Daniel J.: 133.
- Maestros, avenida de los: 11, 43, 45, 71, 93.
- Magaña Garduño, Salvador: 32, 33, 39.
- Mancera, Juan: 32, 51, 56.
- Manila, galeón de: 18.
- Mariscal, Federico: 44.
- Mariscal, Nicolás: 44.
- Marquesado del Valle: 13.
- Martínez Castro, Antonio: 140.
- Martínez Tornell, José: 112.
- Massieu Helguera, Guillermo: 125, 140, 151, 164.
- Massieu Pérez, Luis V.: 32, 33, 39, 140; calle: 105.
- Massieu Pérez, Wilfrido: 32, 33, 37-41, 47, 55, 56, 59, 61, 73, 76-88, 111, 136, 139, 140, 164, 167; calle: 105; estatua de: 152, 153.
- Mayagoitia Domínguez, Héctor: 83, 92, 131, 132, 136, 140, 143, 151.
- Medellín Ostos, Roberto: 31, 32, 49, 55, 164.
- Méndez Docurro, Eugenio: 91, 118, 137, 139, 164.
- Méndez Rivas, Federico: 39, 43.
- Mendizábal, Miguel Othón de, calle: 105.
- Mendoza Ávila, Eusebio: 12, 143, 144, 153.
- México: 23, 72, 159, 163, 170.
- México-Tacuba, calzada: 12, 13, 17, 24, 32, 43, 45, 70.
- Monges López, Ricardo: 155.
- Montero del Collado, Gonzalo: 45.
- Monterrubio, Manuel: 84, 85.
- Morelos, colonia: 93.
- Mossomena, Luis: 84, 85.
- Museo Científico Tecnológico del IPN: 135.

Museo Nacional de Historia y Antropología: 157.

Museo Permanente de la Dirección General de Agricultura: 67, 68.

Museo Tecnológico del IPN: 78.

Nava, José: 123.

Navarro, Cándido, internado: 82.

Nextitla, rancho: 17, 95; terreno: 25.

Nonoalco, avenida: 37, 70; calzada de: 32, 63; terminal de: 32.

Novo, Salvador: 47, 56, 58, 61, 67.

Nueva España: 18.

O’Gorman, Juan: 75, 169.

Obregón, Álvaro: 32, 56, 140.

Oficina Administrativa del Instituto Politécnico Nacional: 156.

Oficina de Correo: 106.

Oficina de Pagaduría del Instituto Politécnico Nacional: 133, 144.

Oficina de Servicios del Instituto Politécnico Nacional: 106.

Oficina Técnica de Edificios de la SEP: 82.

Orden de Predicadores: 18, 20.

Oriente: 18.

Orozco y Berra, Manuel, Mapoteca: 21, 25, 26, 32, 67, 68.

Ortiz de Zárate, Juan Manuel: 139, 140, 143, 151, 156, 158.

Pabellón Central del IPN: 89.

Padilla Segura, José Antonio: 91, 93, 137, 140, 164, 167.

Palacio de Bellas Artes: 157.

Palacio de Comunicaciones: 92, 93.

Palavicini, Félix: 140.

Pani, Mario: 75.

Partido Nacional Revolucionario, Comité Ejecutivo del: 161.

Patio de Honor del Instituto Politécnico Nacional: 97, 136.

Patronato de Obras del Instituto Politécnico Nacional: 164.

Patronato de Obras e Instalaciones (POI) del Instituto Politécnico Nacional: 126, 127, 135, 147, 157.

Pego Moscoso, Francisco: 158, 159.

Peralta y Díaz Ceballos, Alejo: 90-92, 94, 137, 140, 164, 166, 167.

Peralvillo-Tlaxpana, línea de camiones: 81.

Pérez de Bátiz, Laura: 137, 151, 161.

Pérez, fray Vicente: 20.

Petróleos Mexicanos: 112.

Plan de Agua Prieta, calle: 71.

Plan de Ayala, calle: 71, 98.

Plan de San Luis, calle: 71.

Plan Sexenal: 72; Deportivo: 79, 80, 96.

Plancarte, Roberto: 123, 124.

Popotla: 67; camino de: 20.

Preparatoria Técnica: 62, 72, 73.

Provincia de México: 18.

Provincia del Santo Rosario de las Filipinas: 18-20.

Puig Casauranc, José Manuel: 57.

Quetzalcóatl: 12.

Ramírez Caraza, Juan Manuel: 90, 151, 164.

Reglamento del Decanato del Instituto Politécnico Nacional: 144.

Reglamento Interno del Instituto Politécnico Nacional: 144.

Reglamento Orgánico del Instituto Politécnico Nacional: 144.

Reglamento Provisional del Instituto Politécnico Nacional 1944: 82, 156.

Remedios, río de los: 19.

Revolución de Ayutla: 24.

Revolución Mexicana: 29, 33, 38, 56, 158, 159.

Rodríguez, Guillermo: 38.

Rodríguez, René: 75.

Romo, Adrián: 28.

Ruiz Cortines, Adolfo: 115, 117.

Saldaña, Salvador Tarzán: 101, 102.

San Antonio, colonia: 13; hacienda: 18, 19; terreno: 26; San Antonio y Merced de la Huertas, templo: 17.

San Cosme, convento de: 18; ribera: 19.

San Jacinto: 21, 29, 70, 79; ex hospicio de: 23, 44; huerta: 20; hospicio de: 15, 17-20; terreno: 24, 43, 67.

San José, terreno: 26, 70, 79.

San Lorenzo, ex convento de: 25, 72, 157.

San Luis Potosí: 39.

San Rafael, colonia: 27, 49; San Rafael-Artes, línea de camiones: 81; San Rafael-Roma, línea de camiones: 81.

San Ramón, quinta: 70, 95; rancho: 26; terreno: 25.

San Salvador de las Flores Xochimancas, capilla de: 17.

Sánchez Hernández, Tomás: 112.

Sánchez Lamego, Enrique: 95.

Sánchez Taboada, Rodolfo: 78, 111.

Sandoval Vallarta, Manuel: 88, 95, 112, 113, 164.

Santa Anna, Antonio López de: 23.

Santa Julia, colonia: 13, 27.

Santa María la Ribera, colonia: 27, 40, 47, 49, 63, 70; Santa María-Bucareli, línea de camiones: 81; Santa María-Insurgentes, línea de camiones: 81; Santa María-La Rosa, tranvías de: 63, 81; Santa María-Tacubaya, línea de camiones: 81.

Santa Rosa: 26; huerta: 20.

Santitalco, huerta: 20.

Santo Tomás de Aquino: 13.

Santo Tomás de Villanueva, hospicio agustino: 19, 20.

Santo Tomás Moro: 13.

Santo Tomás, avenida: 43, 45; calle de: 32; Casco de: 11, 12, 15, 74, 75, 92, 98, 105, 111, 122, 125, 126, 128, 155; colonia: 12, 32, 43, 49, 56, 63, 68, 70, 73, 75, 125; ex hacienda: 12; hacienda: 12; hospital para

leprosos: 13; rancho: 17, 26, 27; terreno: 25, 55, 70, 84, 85.

Secretaría de Agricultura y Fomento: 33.

Secretaría de Educación Pública (SEP): 31, 32, 43, 45, 51, 55, 72, 82, 84, 85, 88, 102, 103, 112, 121, 161, 164.

Secretaría de Investigación y Posgrado del Instituto Politécnico Nacional: 13.

Secretaría General del Instituto Politécnico Nacional: 88.

Senda Nueva, revista: 162.

Serrano, Gustavo P.: 112.

Siliceo, Manuel: 24.

Sinaloa, estado: 151, 161.

Smith, Anthony: 159.

Solana Morales, Fernando: 92, 137, 138, 140, 151.

Solórzano, Amalia: 137, 151, 153.

Stampa, Manuel: 140.

Stávoli, Francisco Javier: 33, 39, 56.

Tacuba, 19, 27, 69; municipalidad de: 63; municipio: 56; pueblo de: 18; villa de: 17.

Tacubaya: 75.

Talavera Martínez, David: 83.

Taller de Ensaye de Materiales Plásticos: 158.

Tesorería de la Federación: 133.

Texas: 102.

Tlacopan, pueblo de: 17.

Tlaxpana, 13; colonia: 13, 27; garita de: 56.

Torres Bodet, Jaime: 82, 95, 96, 112, 118, 139; Centro Cultural: 144.

Tresguerras, calle: 35, 39, 72, 169.

Universidad Autónoma de Chapingo: 157.

Universidad Autónoma de Sinaloa: 127.

Universidad de Nuevo León: 123.

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 29, 113, 123, 157; Universidad Nacional: 44; Uni-

versidad Nacional y Pontificia: 20.

Vallejo Márquez, Carlos: 64, 137 140, 154, 164; calle: 105.

Vasconcelos, José: 31, 32, 35, 37, 38, 49, 56, 140; calle: 105.

Vázquez Vela, Gonzalo: 74, 118, 139, 154, 164; calle: 105.

Verónica, canal de la: 47; río de la: 17, 40.

Villagrán García, José: 75.

Yáñez, Enrique: 75.

Zacatenco: 92, 93, 118, 124, 134, 144, 169; Unidad Profesional de: 92.

Zedillo Ponce de León, Luis Eduardo: 157.

Zorrilla Carcaño, Manuel: 164.

Zubirán, Salvador: 113.

Zurita, Alfonso: 78, 111.

El Cuadrilátero: recinto histórico: La formación de un ícono de identidad del Instituto Politécnico Nacional, 1922-2014 reconstruye la historia del edificio ícono de nuestra institución y busca provocar en el lector sentimiento de pertenencia a un proyecto de larga duración, el cual emanó de la reconstrucción nacional después de la lucha revolucionaria.

El texto se construyó con un respaldo documental y metodológico acorde a la disciplina histórica, lo que lo hace un libro académico, pero que tiene la finalidad principal de la divulgación histórica que combine la lectura amena con el soporte iconográfico, la anécdota y un lenguaje placentero; los autores reconocen que deben buscarse los medios idóneos para hacer interesante su trabajo a públicos diversos y, por ende, el objetivo de contar el pasado, sin dejar de lado la reflexión y el juicio crítico.



INSTITUTO POLITÉCNICO
NACIONAL



DIRECCIÓN DE
PUBLICACIONES



PRESIDENCIA DEL DECANATO